



**“ESTUDIO DE LA CERÁMICA DE TECNOLOGÍA DOMÉSTICA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL  
DIVISADERO (CAFAYATE, SALTA)”**

**María Jimena Villarroel**



**Tesis para la obtención del título de grado de la Licenciatura en Antropología.**

**Director: Dra. Rossana Elizabeth Ledesma**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA-NOVIEMBRE 2013**

## INDICE GENERAL

<b>I. INTRODUCCION</b>	
<b>II. ANTECEDENTES DE ESTUDIO</b>	
<b>II.1. Estudios en la Microregión Cafayate</b>	
<b>II.2. El Divisadero</b>	
II. 2. a.) Antecedentes de estudio en El Divisadero	
<b>II.3. Investigaciones en microregiones próximas a Cafayate</b>	
II. 3. a.) Valle de Santa María o Yocavil	
II. 3. b.) Tolombón (Salta)	
II. 3. c.) Valle Calchaquí Norte y Medio	
II. 3. d.) Selvas Suboccidentales: Las Pirguas	
<b>II. 4.) Estudios cerámicos en la microregión Cafayate</b>	
II. 4.a.) Estudios sobre cerámica de uso doméstico y culinario	
II. 4.b.) Estudios sobre vasijas “domésticas” como contenedores funerarios	
II. 4.c.) Estudios sobre las funciones de las denominadas urnas santamarianas	
<b>III. APROXIMACIONES TEÓRICAS</b>	
<b>III. 1. Arqueología de los espacios domésticos</b>	
<b>III. 2. Introducción a los estudios cerámicos</b>	
<b>III. 3. Terminología</b>	
<b>IV. MATERIALES Y METODOS</b>	
<b>IV. 1. Fase preparatoria</b>	
IV. 1. a) Recopilación de antecedentes	
IV. 1. b) Bibliografía teórica/metodológica	
<b>IV. 2.) Recolección de datos en el campo: Origen de los materiales</b>	
<b>IV. 2. 1.) Recolección superficial</b>	
IV. 2. 1. a) Transecta 2005	
IV. 2. 1. b) Cazoletas 2007	
IV. 2. 1. c) Finca Ávila (2010-2011)	

<b>IV. 2. 2.) Excavaciones:</b>	
IV. 2. 2. a) Cueva de Los Camélidos Sector I y II (años 2003 y 2007)	
IV. 2. 2.b) Sector Terrazas (2007)	
<b>IV. 3.) Colecciones particulares</b>	
Iv. 3. a) Colección anónima	
IV. 3. b) Colección Familia Jiménez	
IV. 3. c) Vasijas familia Buccianti y Flia. Ávila	
IV. 3. d) SSALCAF 1 La Banda de arriba 1	
IV. 3. e) SSALCAF 10 La Banda de Arriba 5	
IV. 3. f) SSALCAF 18 La Banda de Arriba 6	
IV. 3. g) Relevamiento Carrara y Monti	
<b>IV. 4.) Tratamiento y análisis de los materiales</b>	
<b>IV. 4. 1.) Análisis tecnológicos macroscópicos</b>	
<b>IV. 4. 2.) Análisis tecnológicos submacroscópicos</b>	
<b>IV. 5.) Análisis morfológicos: Clasificación morfológica</b>	
<b>IV. 5. 1.) Reconstrucción de formas: Fragmentos cerámicos</b>	
<b>IV. 6.) Aproximaciones metodológicas en la estimación de función</b>	
IV. 6. 1.) Estimación tecnológica	
IV. 6. 2.) Estimación morfológica	
<b>V. RESULTADOS</b>	
<b>V. 1. Análisis tecnológicos: Macroscópicos</b>	
<b>V. 1. 1.) Muestra: Prospección año 2005</b>	
<b>V. 1. 2.) Bloques con cazoletas 2007</b>	
<b>V. 1. 3.) Excavaciones en la Cueva de los Camélidos año 2003-2007</b>	
<b>V. 1. 4.) Recolección superficial: Sector Finca Ávila</b>	
<b>V. 2.) Submacroscópicos</b>	
<b>V. 3.) Análisis morfológicos</b>	
<b>V. 3. 1.) Vasijas completas: estudio de colección</b>	

<b>V. 3. 2.) Fragmentos cerámicos: Reconstrucción de formas</b>	
<b>VI. DISCUSIÓN</b>	
<b>VII. CONCLUSIÓN</b>	
<b>VIII. BIBLIOGRAFÍA</b>	

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura II 1: Ubicación de El Divisadero en Cafayate (Ledesma, 2005).	
Figura II 2: Imágen del Google Earth. Sitio arqueológico El Divisadero (Rodríguez, 2011).	
Figura II 3: SSALCAF9. El Divisadero. Croquis de ubicación (Ledesma, 2009).	
Figura II 4: SSALCAF9. El Divisadero. Colección Bravo (Carrara y Monti, 1961).	
Figura II 5: Dataciones radiocarbónicas para SSALCAF9 (Ledesma, 2009).	
Figura II 6: SSALCAF 9, El Divisadero. Cueva de Los Camélidos, Sector I, Perfil Oeste (Ledesma, 2009).	
Figura II 7: SSALCAF 9, El Divisadero. Cueva de Los Camélidos, Sector II, Perfil de excavación (Ledesma, 2009).	
Figura II 8: Distribución de atributos cerámicos en vasijas completas de colecciones. Valle de Santa María y alrededores (Scattolin, 2005).	
Figura IV 1: Metodología propuesta para el estudio de la cerámica de tecnología doméstica.	
Figura IV2: Recolección de datos en el campo. Origen de los materiales.	
Figura IV 3: SSALCAF 9. El Divisadero. Planimetría Finca Ávila. Marcado con rojo M29. (Rodríguez, 2012).	
Figura IV 4: SSALCAF9. El Divisadero Cueva de Los Camélidos. Sectores excavados. (Ledesma, 2009).	
Figura IV 5: SSALCAF 9. El Divisadero Cueva de los Camélidos Sector I. Hallazgos según estrato (Ledesma, 2009).	
Figura IV 6: SSALCAF9. El Divisadero. Cueva de Los Camélidos Sector II. Hallazgos según estrato (Ledesma, 2009).	
Figura IV 7: Tratamiento y análisis de los materiales.	
Figura IV 8: Clasificación de formas. Balfet y colaboradores (1992)	
Figura V 1: SSALCAF 9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo morfología del tiesto. N: 249	
Figura V 2: SSALCAF 9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo tratamiento de la superficie. N: 249.	

Figura V 3: SSALCAF 9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo color del fragmento. N: 249	
Figura V 4: SSALCAF 9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis atributo forma de vasija. N: 249.	
Figura V 5: Comparación entre vasija completa y fragmento cerámico del sitio	
Figura V 6: Comparación entre vasijas completas y fragmentos cerámicos del sitio.	
Figura V 7: Comparación entre vasijas completas y fragmentos cerámicos del sitio.	
Figura V 8: SSALCAF 9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo espesor. N: 249.	
Figura V 9: SSALCAF 9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo tipo de fragmento. N: 249	
Figura V 10: SSALCAF9-2005: Fragmentos por tipo cerámico.	
Figura V 11: Comparación entre vasija completa y fragmento cerámico.	
Figura V 12: SSALCAF9-2005. Fragmentos No Decorados.	
Figura V 13: SSALCAF 9. El Divisadero. Bloques con cazoletas 8 y 3 (Ledesma, 2009).	
Figura V 14: SSALCAF 9. El Divisadero. Muestreo dirigido año 2007. Análisis del atributo morfología del tiesto. N: 52.	
Figura V 15: SSALCAF 9. El Divisadero. Muestreo año 2007. Análisis del atributo tratamiento de la superficie. N: 52.	
Figura V 16: SSALCAF 9. El Divisadero. Muestreo año 2007. Análisis del atributo tipo de fragmento. N: 52.	
Figura V 17: SSALCAF 9. El Divisadero. Muestreo año 2007. Análisis del atributo espesor de los fragmentos. n: 52.	
Figura V 18: SSALCAF 9. El Divisadero. Cueva de Los Camélidos. Sector I. Hallazgos por estrato (Ledesma, 2009)	
Figura V 19: Análisis del atributo morfología del tiesto. Comparación entre los sectores excavados. n: Sector I: 63, Sector II: 51 y Terrazas: 11.	
Figura V 18: Análisis del atributo tratamiento de la superficie interna y externa. Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51.	

Figura V 21: Análisis del atributo forma de vasija. Comparación entre los sectores excavados. N: Sector I: 63, Sector II: 51.	
Figura V 22: Análisis del atributo tipo de fragmento. Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51.	
Figura V 23: Análisis del atributo espesor (cm). Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51	
Figura V 24: SSALCAF 9. El Divisadero. Finca Ávila. Análisis Forma de vasija. N: 198.	
Figura V 25: SSALCAF 9. El Divisadero. Finca Ávila. Análisis Tipo de Fragmento. N: 198.	
Figura V 26: Tipología cerámica. Clasificados por acabado de superficie.	
Figura V 27: Tipo de Fragmentos Decorados Pintados Negro sobre ante.	
Figura V 28: Tipo de fragmentos Decorados Pintados Negro sobre blanco.	
Figura V 29: Tipos de fragmentos Decorados Pintados Negro sobre pasta.	
Figura V 30: Tipos de fragmentos No Decorados Naranja Alisados.	
Figura V 31: Tipo de fragmentos No Decorados Gris Alisado.	
Figura V 32: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Alisado Tipo A (gris negro).	
Figura V 33: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Alisado Tipo B.	
Figura V 34: Tipo de fragmentos No Decorado Tosco Alisado Tipo C (naranja).	
Figura V 35: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Marleado con engobe.	
Figura V 36: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Marleado sin engobe.	
Figura V 37: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. SSALCALF9-0-2005-143	
Figura V 38: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. Grupo morfológico urna. SSALCALF9-0-2005-160.	
Figura V 39: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. Grupo morfológico: urna. SSALCALF9-0-2005-17	
Figura V 40: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. Ceja en pastillaje. Grupo morfológico: urna. SSALCALF9-0-2005-141.	
Figura V 41: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. SSALCALF9-0-2005-16.	
Figura V 42: Base cóncava convexa. Grupo morfológico Puco. Tipo Decorado Pintado. SSALCAF9-0-2007-22.	

Figura V 43: Fragmento de asa. Grupo Morfológico Puco. SSALCAF9-2005-99.	
Figura V 44: Fragmento de Borde. Grupo morfológico Escudilla. SSALCAF9-2005-4	
Figura V 45: Fragmento de Borde. Grupo morfológico Escudilla. SSALCAF9-2007-8	
Figura V 46: Fragmento sin orientación. Grupo morfológico Olla. SSALCAF9-2007-S2-34.	
Figura V 47: Fragmento de cuerpo sin orientación. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2003-S1-70.	
Figura V 48: Fragmento de cuerpo sin orientación. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2007-S2-47.	
Figura V 49: Fragmento de cuerpo sin orientación. Grupo Morfológico Ollas. SSALCAF9-2007-S2-74.	
Figura V 50: Fragmento de borde. Grupo morfológico Olla. SSALCAF9-2007-S1-69.	
Figura V 51: Recipiente reconstruido. Borde evertido. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2005-50.	
Figura V 52: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico ollas. SSALCAF9-2007-6.	
Figura V 53: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico ollas. SSALCAF9-2005-86.	
Figura V 54: recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2011-FA-M29-7.	
Figura V 55: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Ollas. Base cóncava convexa. SSALCAF9-2005-49.	
Figura V 56: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas. Borde invertido. SSALCAF9-2007-22.	
Figura V 57: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas. Borde invertido. SSALCAF9-2005-68.	
Figura V 58: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-70.	
Figura V 59: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas-Urnas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-77.	



Figura V 60: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas-Urnas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-80.	
Figura V 61: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico botellas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-97.	
Figura V 62: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Cuenco. SSALCAF9-2007-3.	
Figura V 63: Comparación de las vasijas completas de Cafayate, vasijas completas de El Divisadero y fragmentos cerámicos.	
Figura VI 1: Comparación porcentual muestras por Período para la Microregión. N: 624	
Figura VI 1: Comparación porcentual por periodos de vasijas completas de Cafayate catalogadas en el Capítulo V. N: 46.	

## CAPITULO I

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación fue realizado como parte del plan de estudios de la carrera Lic. En Antropología y está incluido en el Proyecto Arqueológico Cafayate que se desarrolla sus acciones en el Departamento de Cafayate.

El Proyecto Cafayate tiene como objetivo general realizar la contextualización de los sitios arqueológicos del departamento de referencia y desarrolla diferentes líneas de análisis en arte rupestre, patrón de asentamiento, arqueobotánica y tecnología cerámica entre otros temas, que fueron abordados por investigadores y estudiantes en formación. En los últimos años las tareas se han concentrado en el sitio El Divisadero, donde se han realizado prospecciones, recolecciones superficiales y excavaciones sistemáticas. Uno de los aspectos factibles de investigar, y que a su vez generaban dudas y vacíos explicativos, era la presencia de abundantes fragmentos cerámicos, sobre todo los denominados “toscos” u “ordinarios” y “santamarianos”.

Así surgió el tema de analizar la cerámica de tecnología doméstica de El Divisadero, sobre todo ante la necesidad de generar información para este sitio arqueológico. En gran medida, en las investigaciones arqueológicas tradicionales del Noroeste Argentino, la alfarería denominada tosca o doméstica no posee características diagnósticas para ser atribuidas a una cronología o estilo, pero es la que se presenta con mayor frecuencia en el registro. Por ello, se trató de aprovechar al máximo la información que se puede obtener para efectuar aproximaciones sobre la tecnología cerámica y funciones de las vasijas.

El objetivo general es el de realizar una aproximación a las elecciones tecnológicas y morfológicas efectuadas por los grupos humanos que habitaron en El Divisadero, a partir de la confección de un repertorio de vajilla capaces de cumplir funciones diversas en el ámbito doméstico. En este trabajo se enfatiza en el consumo de la vajilla y queda para posteriores trabajos de posgrado la producción de la misma.

Los objetivos específicos son analizar las características morfo-tecnológicas de los fragmentos cerámicos para elaborar una secuencia cronológica relativa de ocupación del sitio de referencia y avanzar en el análisis de las múltiples funcionalidades tanto domésticas como rituales del material cerámico.

Desde el punto de vista temporal, El Divisadero tiene ocupaciones prehispánicas que van desde el Período Formativo hasta Hispano Indígena. De todas maneras, los fragmentos cerámicos recolectados en superficies, orientan a estimar que las ocupaciones con mayor evidencia corresponden al Periodo de Desarrollos Regionales. Por este motivo se podrá observar que en este trabajo se ha puesto mayor énfasis en la cerámica tradicionalmente denominada “santamariana”.

Los estudios realizados incluyeron dos etapas de formación académica. La primera de ellas se efectuó por medio de una beca para estudiantes avanzados (BIEA), otorgada por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. En ese momento se realizaron los primeros análisis tecnológicos macroscópicos y submacroscópicos de los fragmentos cerámicos. En la segunda, ya concretamente de tesista de grado, se realizó el relevamiento de vasijas completas con el objetivo de elaborar Grupos Morfológicos de comparación.

En ambas etapas, el eje de investigación e idea que oriento este camino fue considerar a la cerámica doméstica como parte de la realidad material de los grupos humanos de El Divisadero en momentos prehispánicos. Bajo esta idea, las vasijas cerámicas son analizadas como la representación de las pautas culturales de cada sociedad, más precisamente en su valor y uso en la vida cotidiana, donde los aspectos rituales y domésticos son difíciles de analizar en forma independiente.

En el Capítulo de Antecedentes se presenta una síntesis de los estudios arqueológicos cerámicos de la Microrregión y de zonas aledañas. Ésto se debió a la falta de una secuencia cronológica cerámica para el Sur del Valle Calchaquí –El Divisadero en particular- y la necesidad de efectuar una comparación del material con otros contextos de hallazgo controlados. Se incluyó, además, una reseña breve de los trabajos realizados

por otros investigadores con respecto a la cerámica “tosca” o sin decoración, como así también de las estrategias metodológicas para su análisis.

En Aproximaciones Teóricas se realiza una reseña de las definiciones de los conceptos vinculados a la investigación arqueológica del ámbito doméstico y las posibilidades de utilizar algunas posiciones teóricas en la elaboración de una definición de tecnología cerámica doméstica.

Respecto a Materiales y Métodos, en el Capítulo IV se procede a explicar el camino realizado en esta investigación, al origen de los materiales obtenidos y las estrategias metodológicas empleadas para su análisis que son posteriormente materializadas en Resultados.

En la Discusión se realiza un recuento de los resultados y la posterior comparación con los antecedentes y las problemáticas planteadas respecto a la funcionalidad de la denominada cerámica “tosca”, y específicamente de las vasijas como contenedoras de líquidos y alimentos, y también contenedoras de cadáveres.

Si bien, al efectuar los primeros pasos de esta investigación se tenía como expectativa analizar los fragmentos toscos u ordinarios como indicadores de la vajilla doméstica, a lo largo del camino recorrido la perspectiva fue adquiriendo algunos cambios, sobre todo en las estrategias de análisis e interpretación de los datos. Con la lectura de los antecedentes y el acercamiento realizado a los tiestos, la mirada fue cambiando y las interpretaciones se fueron distribuyendo en múltiples direcciones. El primer cambio que se realizó fue el de abandonar el supuesto de la cerámica sin decoración como único indicador de tecnología y al revés, dejar de mirar a la cerámica decorada como participante de actividades rituales en forma exclusiva. Por lo cual, a partir del referente cerámico se analizaron las múltiples funciones que pueden haber cumplido los recipientes en su vida útil.

Este trabajo no solo tuvo sus revisiones teóricas y conceptuales, sino también metodológicas cuando fue necesario confeccionar parámetros y criterios de análisis específicos para los tiestos de El Divisadero, sobre todo que sean comparables con los

materiales de sitios de la Microrregión o zonas próximas. Obviamente, hay aspectos que no pudieron ser abordados o contrastados, esto se debe a que las investigaciones en el campo tuvieron que ser suspendidas por problemas ajenos a este trabajo y al Proyecto Cafayate. Es esperable que los mismos sean resueltos en el marco legal correspondiente, pero los tiempos judiciales son diferentes a los académicos universitarios.

La postulante es Licenciada en Antropología, graduada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta en el año 2013. Para acceder al título de grado se realizó un trabajo de investigación arqueológico que está incluido dentro del denominado Proyecto arqueológico Cafayate que tiene como objetivo general realizar la contextualización de los sitios arqueológicos del departamento de referencia y desarrolla diferentes líneas de análisis en arte rupestre, patrón de asentamiento, arqueobotánica y tecnología cerámica entre otros. En los últimos años las tareas se han concentrado en el sitio El Divisadero, donde se han realizado prospecciones, recolecciones superficiales y excavaciones sistemáticas. Uno de los aspectos factibles de investigar, y que a su vez generaban dudas y vacíos explicativos, era la presencia de abundantes fragmentos cerámicos, sobre todo los denominados “toscos” u “ordinarios” y “santamarianos”. Así surgió el tema de analizar la cerámica de tecnología doméstica de El Divisadero, sobre todo ante la necesidad de generar información para este sitio arqueológico.

El objetivo general es el de realizar una aproximación a las elecciones tecnológicas y morfológicas efectuadas por los grupos humanos que habitaron en El Divisadero, a partir de la confección de un repertorio de vajilla capaces de cumplir funciones diversas en el ámbito doméstico. En este trabajo se enfatiza en el consumo de la vajilla y queda para posteriores trabajos de posgrado la producción de la misma. Los objetivos específicos son analizar las características morfo-tecnológicas de los fragmentos cerámicos para elaborar una secuencia cronológica relativa de ocupación del sitio de referencia y avanzar en el

análisis de las múltiples funcionalidades tanto domésticas como rituales del material cerámico.

La postulante es Licenciada en Antropología, graduada de la Fac. de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta en el año 2013. Para acceder al título de grado se realizó un trabajo de investigación, incluido dentro del Proyecto Arqueológico Cafayate que tiene como objetivo general realizar la contextualización de los sitios del departamento de referencia y desarrollar diferentes líneas de análisis en arte rupestre, patrón de asentamiento, arqueobotánica y tecnología cerámica entre otros. Uno de los aspectos factibles de investigar era la presencia de abundantes fragmentos cerámicos, sobre todo los denominados “toscos” u “ordinarios”. Así surgió el tema de analizar la cerámica de tecnología doméstica. El objetivo general de aquel análisis fue el de realizar una aproximación a las elecciones morfo-tecnológicas efectuadas por los grupos humanos que habitaron en Cafayate, a partir de la confección de un repertorio de vajilla capaz de cumplir funciones diversas en el ámbito doméstico. Los objetivos específicos fueron analizar las características morfo-tecnológicas de los fragmentos cerámicos para elaborar una secuencia cronológica relativa de ocupación y avanzar en el análisis de las múltiples funcionalidades tanto domésticas como rituales del material cerámico.

La postulante es Licenciada en Antropología, graduada de la Fac. de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta en el año 2013. Para acceder al título de grado se realizó un trabajo de investigación, incluido dentro del Proyecto Arqueológico Cafayate que tiene como objetivo general realizar la contextualización de los sitios del departamento de referencia y desarrollar diferentes líneas de análisis en arte rupestre, patrón de asentamiento, arqueobotánica y tecnología cerámica entre otros. Uno de los aspectos factibles de investigar era la presencia de abundantes fragmentos cerámicos, sobre todo los denominados toscos u ordinarios. Así surgió el tema de analizar la cerámica de tecnología doméstica. El objetivo general de aquel análisis fue el de realizar una aproximación a las elecciones morfo-tecnológicas efectuadas por los grupos humanos que habitaron en Cafayate, a partir de la confección de un repertorio de vajilla capaz de cumplir funciones diversas en el ámbito doméstico. Para ello se realizaron análisis tecnológicos macroscopicos y submacroscopicos de los fragmentos. Además para

complementar la investigación se hizo necesario el análisis morfológico de vasijas completas.

## CAPITULO II

### ANTECEDENTES DE ESTUDIO

#### II.1. Estudios en la Microregión Cafayate

La localidad de Cafayate está ubicada en el sur del Valle Calchaquí (Salta) entre las Cumbres Calchaquíes y las Serranías del Cajón o Quilmes y cuenta con una variedad de sitios arqueológicos en diferentes estados de conservación.

Este trabajo de tesis forma parte de un proyecto mayor que investiga la Microrregión Cafayate desde hace 15 años, específicamente en un sector del valle donde confluyen los Ríos Calchaquí y Santa María en el Rio Las Conchas (Lo Celso et al. 2000; Ledesma, 1999, 2005 y 2009).

Los primeros investigadores que documentaron los sitios de Cafayate y alrededores fueron J. B. Ambrosetti (1895, 1897, 1903), J. Toscano (1898), A. Quiroga (1931) y C. Reyes Gajardo (1939). Las investigaciones posteriores fueron realizadas en las décadas de 1960 y 1970 por Carrara y Monti (1961) y Heredia (1974).

Entre 1986 y 1990 el Museo de Antropología de Salta realizó 3 rescates arqueológicos en el paraje La Banda de Arriba (Departamento Cafayate). El sitio fue definido como enterratorio múltiple con acompañamiento funerario (Buliubasich y Plaza, 1991).

Luego de este hallazgo las investigaciones arqueológicas fueron retomadas en el año 1997 por docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Salta bajo la dirección de Marta Lo Celso y Gladys Plaza. En trabajos posteriores del equipo de investigación, y con el propósito de vincular el contexto funerario con las zonas residenciales, se planteó la prospección e identificación de sitios arqueológicos en la zona de Cafayate (Lo Celso et al 2000).



A partir del año 2000 se intensificaron las prospecciones para documentar los sitios del periodo Formativo, estimar los contextos de producción cerámica y pictórica, y definir de los temas y escenas ejecutados en el arte rupestre (Lo Celso y Ledesma, 2005; Ledesma, 2004, 2005 y 2009; Ledesma y Subelza, 2009; Subelza, 2003 y 2008).

Operativamente fueron definidas dos unidades de muestreo. En primer lugar la microregión Cafayate<sup>1</sup> y en el año 2005, debido a la geografía y a los recursos específicos que posee el Valle Calchaquí fue definida la segunda unidad de muestreo: Microregión Santa Bárbara (Ledesma, 1999; Ledesma, 2009). En la microregión Cafayate se registró el sitio SSALCAF 9 El Divisadero.

## II. 2 El Divisadero

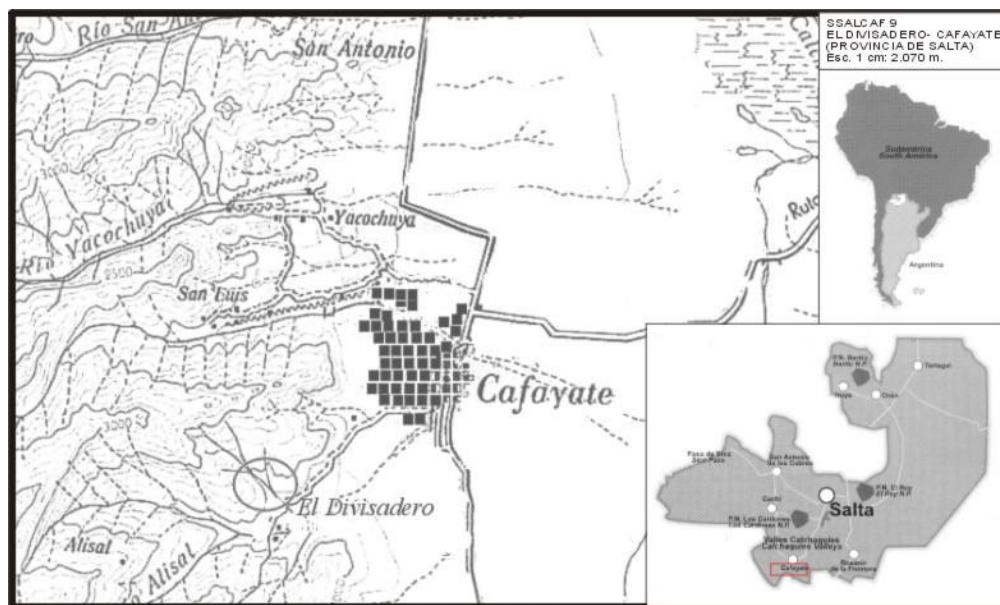


Figura II- 1: Ubicación de El Divisadero en Cafayate (Ledesma, 2005).

El sitio arqueológico “El Divisadero” (SSALCAF9) se encuentra en la localidad de Cafayate y está situado en la margen izquierda del Río Colorado/Lorohuasi, al pie de las Serranías de Quilmes o El Cajón. Está emplazado sobre un cuerpo ígneo (plutónico)

<sup>1</sup> El concepto fue inicialmente definido por Carlos Aschero (1988) para realizar una circunscripción espacial con similares características topográficas y fitogeográficas.

constituido por rocas graníticas precámbricas de gran tamaño. Los indicadores arqueológicos en superficie son pinturas rupestres, bloques con cazoletas<sup>2</sup>, fragmentos cerámicos, desechos de talla y muros de piedra (Ledesma 1999, 2005, 2006-2007 y 2009; Ledesma y De Hoyos, 2001; Lo Celso y Ledesma, 2004).

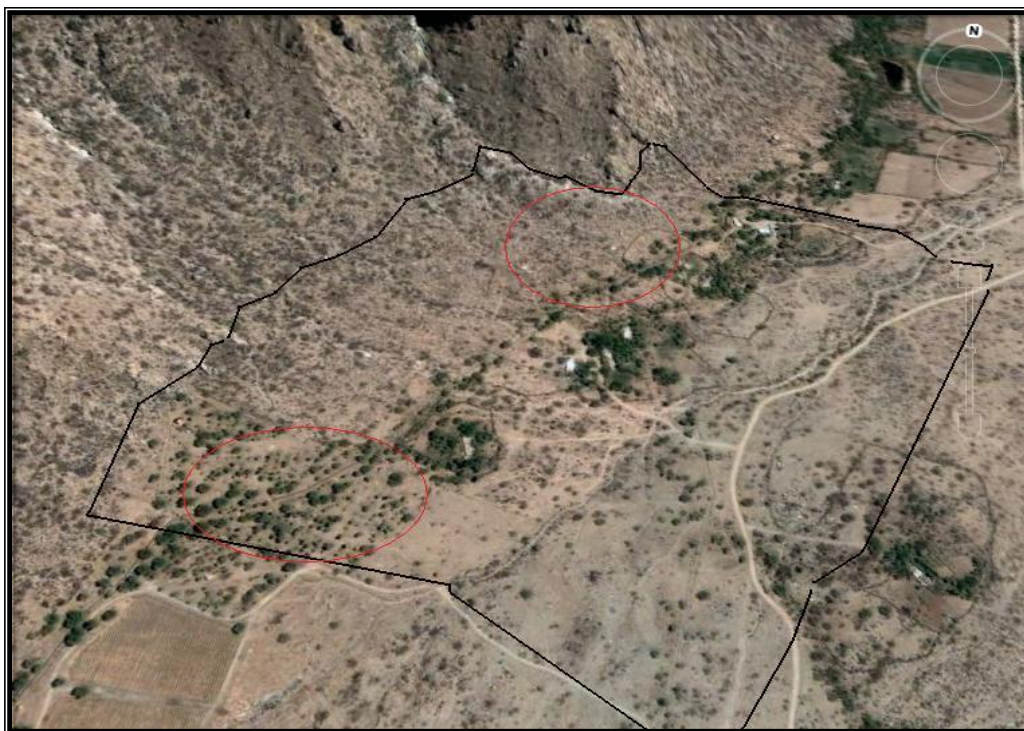


Figura II- 2: Imágen del Google Earth. Sitio arqueológico El Divisadero (Rodríguez, 2011).

El sitio está emplazado en la Unidad de Paisaje Pie de Sierra, en un conoide moderno con grandes bloques de granizo con una altitud variable entre 1735 msnm hasta 1873 msnm (Ledesma, 2009).

*“...en el transcurso de los trabajos de campo se realizaron tareas cuyos resultados permiten dividir el área de El Divisadero en tres sectores: bajo, medio y alto. El primero se encuentra en la planicie y presenta estructuras con asociaciones cerámicas compatibles con el denominado Periodo de Desarrollos Regionales y además, intrusiones de tipo incaico. En la parte Media, en los faldeos occidentales, se encuentran una serie de terrazas de cultivo prehispánicas actualmente en desuso (Ledesma, 1999). El sector Alto, de conformación rocosa, se caracteriza por la abundancia de aleros y cuevas donde se registraron las*

<sup>2</sup> Se trata de los tradicionalmente denominados morteros comunales. En este caso se utiliza el término cazoletas (empleado en la Península Ibérica para este tipo de talla en roca) porque no se cuenta con elementos para sustentar la funcionalidad de molienda (Ledesma y Subelza, 2009; Ledesma, 2009).

*pinturas rupestres. El soporte utilizado pertenece a la unidad petrográfica granito Cafayate*” (Ledesma y De Hoyos, 2001: 154).

En el sector bajo hay restos de arquitectura remanente y se han registrado bloques con cazoletas como así también abundantes fragmentos cerámicos en superficie. Los muros de piedra se encuentran parcialmente destruidos debido a procesos antrópicos y naturales (Ledesma, 2009).

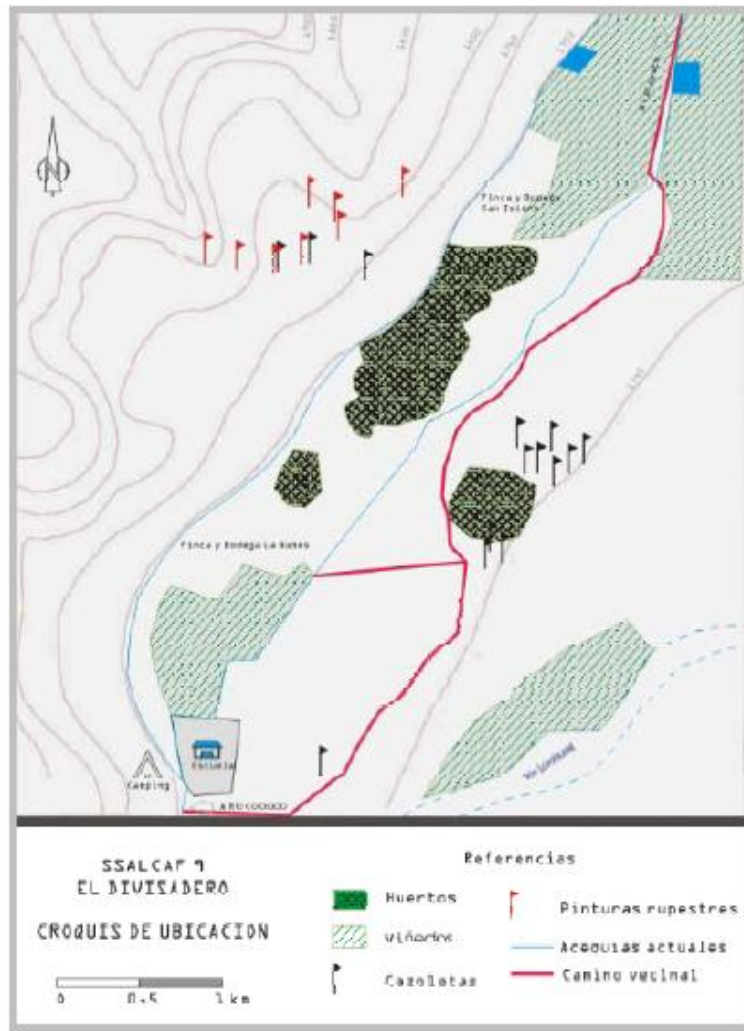


Figura II- 3: El Divisadero. Croquis de ubicación (Ledesma, 2009).

A partir de la cota de 1750 msnm comienza el pie de sierra (Sector Medio) y allí se observan muros de piedra, fragmentos de cerámica, desechos de talla. Los muros se encuentran dispuestos en forma transversal a la pendiente, se han registrado de tipo

doble con relleno, las rocas son elegidas y conservando las caras planas tanto al interior como al exterior de la estructura. Aunque algunos están derrumbados, la mayoría de ellos conservan hasta diez líneas de rocas. En el sector alto se repiten los indicadores mencionados y se observan aleros con pinturas rupestres (Ledesma, 2009).

### **Antecedentes de estudio en El Divisadero**

Durante la época de los pioneros o etapa formativa de la arqueología (que se corresponde con la construcción del Estado Nacional y su convalidación) se recuperaron vestigios naturales y culturales que conformaron los grandes museos nacionales. El Museo Etnográfico de Buenos Aires realizó grandes exploraciones arqueológicas y la publicación de monografías donde se documentaron los sitios relevados (Tarragó, 2003).

En el marco de estas exploraciones arqueológicas a fines del siglo XIX, J.B. Ambrosetti hizo mención por primera vez del arte rupestre del sitio arqueológico El Divisadero. Observó en una gran piedra la figura de un “avestruz” pintado de blanco. Esta piedra forma una gruta, que a parecer de Ambrosetti, fue aprovechada por los indios para “sepultura”. Los huesos habían sido extraídos con anterioridad y solo quedaban *“uno que otro resto de alfarería cocida y pintada”* (Ambrosetti, 1895)<sup>3</sup>. Otros exploradores, como J. Toscano (1898), A. Quiroga (1896, 1931) y C. Reyes Gajardo (1939) también mencionaron el sitio y las pinturas rupestres de los abrigos.

En la década de 1960, T. Carrara y G. Monti realizaron el relevamiento y registro de recipientes cerámicos del Museo Privado Rodolfo Bravo, algunas de ellas procedían de El Divisadero (Carrara y Monti, 1961). Se trata de un conjunto de cuatro vasijas cerámicas: dos de ellas son del tipo Decorado Inciso (Figura II 4); una Decorada Pintada, negra y roja sobre ante; y por último, una vasija No Decorada con la superficie pulida.

---

<sup>3</sup> En el marco del Proyecto 1086, R. Ledesma realizó la revisión de la Colección Ambrosetti en el Museo Etnográfico pero no se encontró material de El Divisadero. Fueron revisados los inventarios y depósitos cerámicos como de Antropología Biológica.

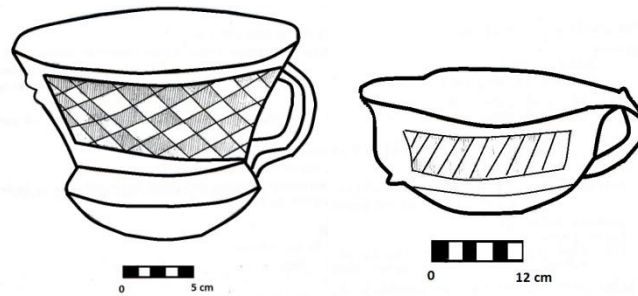


Figura II- 4: El Divisadero. Colección Bravo (Carrara y Monti, 1961).

En el año 1998 R. Ledesma y M. de Hoyos reanudaron las investigaciones en El Divisadero mediante tareas de prospección. Relevaron y documentaron 8 cuevas y aleros con arte rupestre: La Cueva del Suri, El Alero Llamitas Miniatura, La Cueva de Los Camélidos, Alero del Suri Estilizado, Alero con Morteros, Alero del Dolmen, Gruta de Los Guanacos y el Alero de Las Llamitas.

En el año 2003 se reanudaron las investigaciones en El Divisadero en el marco del Proyecto CIUNSa N° 1086<sup>4</sup> que contempló trabajos de prospección, excavación y relevamiento del arte rupestre. De las cuevas y aleros con pinturas rupestres de este sitio, la Cueva de los Camélidos era la única que ofrecía suelo con potencia para poder ser excavada sistemáticamente. Se encaró la excavación con los objetivos de relacionar el arte rupestre con los probables pisos de ocupación y de establecer vinculaciones con otros sitios de la microregión (Ledesma, 2003 y 2009; Ledesma et al, 2010).

Las excavaciones se realizaron en el interior y en el exterior de la Cueva de Los Camélidos (sectores I y II). Se registraron restos de fogones que permitieron realizar dataciones radiocarbónicas y ubicar cronológicamente al sitio en los períodos de Desarrollos Regionales e Incaico.

---

<sup>4</sup> Proyecto N° 1086: "El estudio del factor ideológico en el Formativo (Cafayate, Provincia de Salta). Vinculaciones con Microregiones cercanas". Dirección: Marta Lo Celso.



Muestra	Sector, cuadrícula, tridimensional N°	Edad radiocarbónica convencional	Edad radiocarbónica calibrada 1σ	Material datado
LP 1913	II, 5II, 85/2007	560 ± 50 años AP	1327 AD : 1351 AD	Carbón
LP-2008	I, 8III, 08/2003	520 ± 60 años AP	1399 AD : 1460 AD	Carbón
LP-2021	I, 9III, 73/2003	420 ± 70 años AP	1448 AD : 1512 AD	Carbón

Figura II- 5: Dataciones radiocarbónicas para SSALCAF9 (Ledezma, 2009).

Con respecto a la adscripción temporal, el sitio posee un palimpsesto de ocupaciones correspondientes al periodo Formativo, de Desarrollos Regionales e Hispano-Indígena. La estimación relativa se llevo a cabo a partir de la observación de los estilos cerámicos, la morfología de las piezas, la disposición de la arquitectura y el arte rupestre (Ledezma, 2009).

Por las características de los muros de piedra del sector alto, que están dispuestos en forma paralela, siguen las cotas de altura y la topografía irregular de las laderas, se estima que los mismos formaban parte de terrazas de cultivo y no precisamente recintos habitacionales. Se efectuó un pozo de sondeo en una de las terrazas próximas a la Cueva de los Camélidos y no se registraron ni hallazgos ni indicadores de ocupación. Las muestras de suelo fueron derivadas al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) para estimar la potencialidad del terreno para cultivo y los resultados fueron positivos (Ledezma, 2009; Bravo, 2010).

Respecto al contexto de producción pictórica en la Cueva de los Camélidos, las asociaciones están dadas por el empleo de materias primas de origen local (yeso y cuarzo) en registro de excavación y selección de un soporte con visibilidad y accesos restringidos, utilizando un campo visual y manual determinados. Entonces, las pinturas rupestres habrían formado parte del uso de la cueva en las sucesivas ocupaciones (II y III), estando la primera ocupación asociada al contexto de producción del arte parietal. Además se recuperaron números vestigios arqueológicos como fragmentos cerámicos, macrorestos vegetales, material lítico, etcétera (Ledezma, 2003 y 2005).



Figura II- 6: SSALCAF 9, El Divisadero. Cueva de Los Camélidos, Sector I, Perfil Oeste (Ledezma, 2009).

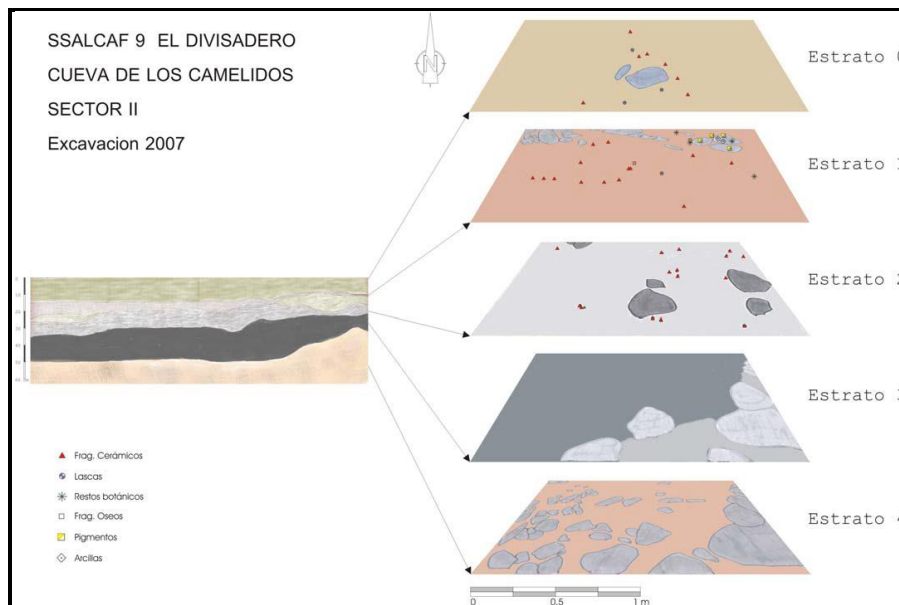


Figura II- 7: SSALCAF 9, El Divisadero. Cueva de Los Camélidos, Sector II, Perfil de excavación (Ledezma, 2009).

### **II.3. Investigaciones en microregiones próximas a Cafayate**

Debido a la falta de una secuencia cronológica y tipologías cerámicas para el sur del Valle Calchaquí, se hizo necesario el análisis de las publicaciones y estudios arqueológicos efectuados por investigadores que trabajan en zonas próximas al área de estudio con la finalidad de correlacionar indicadores y antecedentes.

Las investigaciones sobre la cerámica arqueológica produjeron diversa y variada información analítica, metodológica y teórica en las microregiones vecinas. En este trabajo se sintetizan las investigaciones en el Valle de Yocavil, Tolombón (Salta), Valle Calchaquí Norte, Medio y Sur, y Selvas Suboccidentales.

#### **II. 3. a.) Valle de Santa María o Yocavil**

Con respecto a los análisis de alfarería de manufactura fina<sup>5</sup> para momentos pre-santamarianos, C. Scattolín propone una secuencia cronológica provisional para la subdivisión en tres fases, a partir de la distinción de tres componentes en la estratigrafía del sitio El Bañado. Para ello compara las dataciones absolutas provenientes del Valle de Yocavil y valles vecinos, y el estudio de colecciones de vasijas cerámicas de museos y colecciones privadas (Scattolín et al, 2004; Scattolín y Bugliani, 2004; Scattolín, 2003a, 2003b, 2006 y 2007).

Los restos materiales atribuidos al estilo cerámico Aguada están escasamente representados en el valle y no avalan la existencia de efectos integrativos originarios de los valles de Ambato o Hualfín. Según Scattolín, las poblaciones del valle consumieron vasijas cuyos modos de confección fueron compartidos con las Selvas Occidentales del sur, el Valle de Tafí, la cuenca Tapia-Trancas, el Valle del Cajón y el sur del Valle Calchaquí (Scattolín, 2006).

---

<sup>5</sup> En referencia a vasijas finas en el sentido dado por C. Scattolin (2006).



El registro y análisis de las colecciones realizado por Scattolín incluye el estudio de los atributos estilísticos, la forma, la manufactura y la decoración de los recipientes. El material procede de 20 localidades del Valle de Santa María.

Las vasijas fueron extraídas de depósitos especiales. El material no procede de basureros, habitaciones o depósitos domésticos. Esto lo evidencia la cantidad casi nula de recipientes ordinarios, de cocción y almacenamiento de alimentos con los que cuentan las colecciones:

*“...de manera que cuando hablemos de estas vasijas no estaremos aludiendo al conjunto completo de los enseres domésticos de que disponían en el pasado, sino a un subconjunto de tales vasijas, que grosso modo podemos denominar como “finas”, y que, aparte de sus fines estrictamente utilitarios como contenedores, mayormente cuencos y jarras, habrían sido empleadas en contextos de representación, de despliegue o de usos especiales, no cotidianos o discontinuos –y quizás en ellos se habrían activado sus funciones y significaciones, no manifestadas por completo en el uso instrumental– como por ejemplo, cortejos, ceremonias de entierro y ajuar funerario; servicio de bebidas y alimentos en prácticas del culto, ritos votivos, liturgia, asambleas, celebraciones y procesiones; retención de posesiones apreciadas en escondrijos; conservación, transporte y servicio de pociones, brebajes, medicinas, entre otros. Incluso, el tamaño pequeño de algunas de estas vasijas y sus particulares siluetas les restan aptitud o limitan la capacidad de desempeñar una amplia gama de funciones prácticas. En realidad, son objetos bastante adecuados para estudiar las representaciones simbólicas” (Scattolín 2006:121-122).*

Con respecto a la alfarería proveniente de contextos domésticos, uno de los antecedentes es el sitio Soria 2, ubicado en el sector oriental del valle de Santa María o Yocavil, al pie de las sierras del Aconquija. Los trabajos realizados en el lugar tuvieron como objetivo bosquejar los aspectos de la vida cotidiana de las sociedades agropastoriles tempranas (Palamarczuk et al, 2006; Álvarez Larraín et al, 2009)

Palamarczuk y colaboradores excavaron dos recintos habitacionales adosados que poseían fogones domésticos, agujeros de postes y un pozo de basural. Además, dentro de los mismos, se encontraron dos entierros primarios y un entierro secundario.

Dentro de los recintos de Soria 2 se registraron fragmentos cerámicos de tipo ordinario, de pasta gruesa y abundante mica dorada como antiplásticos. Algunos fragmentos poseían hollín en su superficie externa, por lo que se estima su uso en la

cocción de alimentos. El conjunto cerámico está integrado también por piezas pulidas pardo-grisáceas-negruzcas de pasta fina (Spano, 2011).

En el pozo del basural registraron un gran fragmento de pipa, de forma troncocónica modelada en cerámica negra pulida que en su hornillo posee abundantes residuos de hollín, resultado de su uso para fumar. Rosso y Spano, realizaron análisis de cromatografía gaseosa acoplada con espectrometría de masa sobre los residuos carbonizados en su interior a fin de determinar la clase de planta consumida. Los alcaloides identificados en estos residuos resultaron compatibles con el cebil (Rosso y Spano 2007).

Según Palamarczuk y colaboradores, la abundancia de ollas ordinarias con áreas cubiertas con hollín, el área del fogón y la presencia de restos óseos fragmentados les permite pensar en la cocción y consumo de alimentos en este espacio. La evidencia brindada por el análisis de la pipa hallada en este sitio instala la discusión sobre la recurrencia del consumo de alucinógenos en espacios domésticos en el marco de eventos vinculados con la ritualidad (Palamarczuk et al, 2006; Álvarez Larraín et al, 2009).

Por otra parte, los entierros primarios se realizaron en ollas de tipo ordinaria de pasta gruesa, globulares u ovoides, con base cóncava convexa, y de acompañamiento, dentro de la vasija, huesos de fauna, dientes de camélidos, fragmentos cerámicos, un espejo de mica y carbón. Los dos entierros son de individuos neonatos. Uno de los recipientes se encontraba fragmentado y atado con una sogá o tiento (Palamarczuk et al, 2006; Álvarez Larraín et al, 2009).

El entierro secundario, también de un individuo neonato, estaba ubicado en un recinto adosado triangular, y de acompañamiento poseía una placa de armadillo, un instrumento lítico de roca volcánica, y fragmentos de cerámica. De acuerdo a la ubicación estratigráfica, las inhumaciones se realizaron con posterioridad al abandono de los recintos (Palamarczuk et al, 2006; Álvarez Larraín et al, 2009).

Para Palamarczuk, el entierro de estos niños en un espacio doméstico con posterioridad a su uso como tal y su posible abandono no es casual. Manifiesta la perduración de la percepción de este espacio como un lugar socialmente significativo. A través de los rituales funerarios pudieron renovarse los vínculos del grupo con este lugar. La presencia de ajuar en entierros de neonatos, pero fundamentalmente también la elección de este espacio para la inhumación, muestra la importancia que se concedía a los niños como personas indispensables para la reproducción social del grupo (Palamarczuk et al, 2006).

Con respecto a la alfarería de momentos tardíos o del periodo de Desarrollos Regionales, uno de los sitios más trabajados es la localidad arqueológica Rincón Chico que se encuentra emplazada en el sector medio del Valle de Santa María o Yocavil en la provincia de Catamarca. Con una superficie de 500 ha habría funcionado como un centro poblado de primer orden a nivel regional (Nastri 1997-1998). Presenta un patrón de asentamiento dividido en tres grandes áreas: a) un poblado conglomerado con un mínimo de 365 estructuras, ubicado sobre las laderas de las Sierras del Cajón, denominado RCh 1; b) 19 conjuntos constructivos a lo largo del conoide de deyección y c) áreas de enterratorios, de circulación y actividades específicas, como agricultura y cantería, localizadas entre los conjuntos constructivos (Tarragó, 1995, 1998 y 2007) y vinculadas a la producción doméstica y artesanal. Hasta el momento se han detectado 37 sitios arqueológicos en el complejo Rincón Chico, y se cuentan con 38 fechados radiocarbónicos que demuestran una ocupación de 700 años, desde el siglo IX hasta el contacto hispano (Tarragó, 2007).

Rincón Chico 15, uno de los sitios documentados, fué en etapas prehispánicas tardías un importante centro de fabricación de cerámica en atmósfera oxidante (urnas y pucos del estilo santamariano) y en atmósfera reductora (estilo Famabalasto negro grabado). Además, estos complejos cerámicos presentan un alto grado de estandarización en su producción (Nastri, 1999; Palamarczuk y Manaziewics, 2000).

En este sitio están representadas las distintas etapas del procesamiento metalúrgico y de fabricación de alfarería. Las evidencias de lugares de taller, así como los restos materiales recuperados de los procesos de manufactura, desde gotas de metal caídas en los sedimentos a panes de arcilla amasada para la producción de contenedores de cerámica, son contundentes en cuanto al número y a la calidad de las evidencias (González, 2001 y 2004; Tarragó y González, 1996).

Según Tarragó, se hace evidente la conjugación entre aspectos de la producción, tanto metalúrgica como alfarera, con la vida doméstica y cotidiana. La arquitectura indica la residencia de los grupos como los abundantes restos de alimentación, las vasijas de cocción y de consumo de alimentos y las evidencias de, al menos, dos lugares funerarios ubicados al sudoeste y al noreste del ámbito habitacional. Esta particular distribución podría estar contribuyendo a establecer un vínculo espacial y simbólico entre el ámbito habitacional y de trabajo con el lugar de los ancestros (Tarragó, 2007).

En consecuencia, estos ámbitos domésticos y de producción artesanal parecen haber constituido elementos significativos en la conformación de las agrupaciones sociales del valle Yocavil en épocas prehispánicas tardías.

Respecto a la cronología, el esquema cronológico más utilizado en el Noroeste Argentino es el establecido por González para el Valle de Hualfín y a partir de los fechados radiocarbónicos de Rincón Chico se propusieron secuencias cronológicas para la localidad (González y Cowgill, 1955; González, 1963). Fueron establecidas cuatro fases obtenidas a partir de fechados absolutos, información estratigráfica y el análisis del conjunto cerámico (Greco, 2010).

Para el Valle de Yocavil hay dos propuestas que abordan la subdivisión de estos grandes Períodos establecidos por A. R. González. El primero, para momentos presantamarianos es la secuencia cronológica provisional de C. Scattolín (Scattolín et al, 2001 y Scattolín, 2005). El segundo, es el aporte de Per Cornell y Johanson (1993) para momentos de Desarrollos Regionales, que involucra tres periodos en el desarrollo del sitio

El Pichao a partir de dataciones radiocarbónicas y la información estilística de la seriación cerámica.



Fig. II 8: Distribución de atributos cerámicos en vasijas completas de colecciones. Valle de Santa María y alrededores (Scattolin, 2005).

Con respecto a las cronologías relativas basadas en la seriación estilística de las urnas y pucos Santa María están los trabajos elaborados por F. Márquez Miranda y E. Cigliano (1957) y R. Weber (1978). La primera proporciona una sucesión de dos fases, basada en las características morfológicas, tecnológicas y decorativas de los recipientes, donde la cerámica temprana es la tricolor y la tardía la bicolor. Por otro lado, Weber realiza una seriación de 5 fases. Las tres primeras incluyen los recipientes tricolores y las restantes el bicolor.

Las vasijas denominadas santamarianas se caracterizan por sus urnas y pucos, y en menor medida sus ollas, miniaturas, figurillas modeladas y grandes urnas aribaloides. Con respecto a su pasta, las vasijas presentan preponderantemente mica y tiesto molido como antiplásticos, su compactación es variable. La decoración es pintada. En su variedad tricolor presenta el negro y rojo sobre blanco, y en su variante bicolor el negro sobre blanco, y en menor medida el negro sobre rojo (Piñeiro, 1996; Palamarczuk, 2008).

Los ejemplares completos provienen de contextos funerarios, donde la vasija era utilizada como urna para la contención de neonatos y aparecen tapadas por pucos colocados boca abajo y en menor medida lajas planas. Estas urnas llenan el espacio de cámaras cilíndricas estrechas cuando es un entierro de un solo individuo, pero cuando es un entierro grupal se encuentran en cámaras más amplias junto con otras urnas, individuos fuera de vasijas y objetos como acompañamiento funerario. Estos objetos pueden ser miniaturas, ollas o pucos que contienen alimentos y bebidas destinados al consumo del difunto (Tarragó et al, 1997; Nastri, 2008).

Las vasijas son de forma alargada de 50-60 cm de altura por 35 cm de ancho. Pueden dividirse en tres partes: un cuello cilíndrico, un cuerpo ovoide y una base cónica constituida por un puco. Las asas, generalmente son acintadas y ubicadas en los laterales del cuerpo. La cara frontal posee una decoración pintada y en ocasiones combinada con una aplicación de pastillaje modelado. El dibujo representa un personaje sobre el cuello de la pieza, y en las mejillas una decoración geométrica “representando decoración facial” (Nastri, 2008).

S. Caviglia (1985) distingue cuatro tradiciones regionales para el estilo santamariano. Yocavil, extendida por el valle de Santa María y Tafí; Pampa Grande o Santa Bárbara, presente en la Quebrada de Las Conchas; Calchaquí, en el valle homónimo; y Valle Arriba, en la zona de Cafayate donde se da una confluencia de las 3 tradiciones anteriores.

Este esquema de representación es constante en la mayoría de los ejemplares, y responde a un patrón extendido en la sociedad y no a la inspiración particular de un artista particular.

En el Proyecto Yocavil han desarrollado un código clasificatorio de la cerámica a nivel de atributo que permite cuantificar conjuntamente las similitudes y diferencias de todos los tipos de urnas funerarias tardías de los valles calchaquíes (Tarragó et al. 1997; Nastri 1999).

### II. 3. b.) Tolombón (Salta)

El sitio arqueológico tardío de Tolombón se sitúa al margen de la R.N.N° 40 en la desembocadura del conoide, en la margen izquierda del Río Santa María. Está compuesto por aproximadamente 200 recintos habitacionales y una fortaleza o Pucará. Está dividido en 5 sectores arquitectónicos (Williams, 2003).

Sobre el área central del conoide, en el faldeo de Tolombón y en el de La Puntilla se ha localizado una serie de asentamientos arqueológicos correspondientes a diferentes momentos cronológicos, algunos representados por sitios con estructuras y otros exclusivamente por dispersiones superficiales de material cerámico y lítico denominados Lázaro, La Sirena, El Chorro y Piedras Blancas (Williams, 2002).

En el piedemonte de la quebrada lateral a la de Tolombón se ubica el sitio Lázaro que presenta un gran rectángulo, un canal de desagüe y seis estructuras de tipo plataforma en su interior, dos grandes y cuatro pequeñas. La cerámica asociada es la del estilo Guachipas Policromo (definido por Serrano, 1958), y alfarería del estilo Santamariano (Williams, 2002).

En la cúspide del cono aluvional se encuentra La Sirena. El sitio se caracteriza por la presencia de recintos de piedra de planta rectangular y muros dobles, con un material en superficie de los periodos Formativo Temprano (Ciénaga gris inciso) y tardío (Santa María negro sobre crema y San José) (Williams, 2001 y 2002).

El Chorro es un sitio con estructuras rectangulares de muros de piedra anchos y el material asociado es del estilo Santamariano, San José y no decorado (Williams, 2002).

Piedras Blancas, está ubicado en el sector meridional del conoide, sobre el faldeo de La Puntilla y posee aterrazados y material del periodo formativo y tardío (Williams, 2002).

En el faldeo de La Puntilla, además, se han detectado estructuras circulares con cerámica estilo Ciénaga gris liso, monocromo rojo, Santa María negro sobre blanco, San José y no decorado (Williams, 2002).

### II. 3. c.) Valle Calchaquí Norte y Medio

Las investigaciones en el Valle Calchaquí Central remontan al siglo XIX (Ambrosetti, 1907) y posteriormente estuvieron dirigidas al análisis del patrón de asentamiento (Tarragó et al, 1979; Raffino, 1984).

Los primeros investigadores fueron H. Ten Kate (1893), J. B. Ambrosetti (1902 y 1907), S. Debenedetti (1908) E. Boman (1908), O. Bregante (1926), R. Ardisone (1940 y 1942), W. Bennett et. al. (1948), H. Difrieri (1948) y A. Serrano (1963) entre otros. En la década de 1970, m. Tarragó y P. Díaz confeccionaron un registro de sitios arqueológicos del Valle Calchaquí (Tarragó y Díaz, 1972). En él se establecen los nombres de los sitios, los rasgos arquitectónicos más importantes y los marcos temporales a los cuales fueron adscriptos.

Posteriormente, R. Raffino y L. Baldini (1983) ampliaron el registro con los de sitios arqueológicos emplazados en los departamentos de Molinos y San Carlos (Valle Calchaquí Medio).

En el año 2000 se implementó el Proyecto Arqueológico del Valle Calchaquí Central dirigido por Lidia Baldini, cuyos objetivos fueron establecer la variabilidad de las estructuras sociopolíticas y económicas de las sociedades tardías del valle e identificar mecanismos de complementación e interacción en el contexto regional y con otras poblaciones del NOA y Andes Meridionales (Baldini, 2003).

Los sitios La Paya, Las Pailas, El Churcal, Tero y Molinos I presentan poblados tardíos o de Desarrollos Regionales. Específicamente, Tero y Churcal, son poblados



conglomerados con rasgos estructurales y restos de materiales similares a los de La Paya (Ambrosetti, 1907).

Las Pailas posee una ocupación ininterrumpida desde el Periodo Formativo hasta el contacto Hispano Indígena. Incluye un sector de viviendas semiconglomerados y un cementerio con alfarería con decoración geométrica y formas ornitomorfas (Tarragó, 1980).

Molinos I posee una alfarería diferente a la santamariana, y es un asentamiento integrado por 150 recintos de paredes de piedra y estructuras subrectangulares dispuestas sobre el pie de monte del cerro Overo. Para Baldini, una de las estructuras sugiere una funcionalidad pública, se trata de una plaza que posee sectores monticulares con episodios de descarte de desechos. La cerámica asociada está compuesta por cuencos, ollas y cántaros decorados con bandas de motivos geométricos (Baldini, 2003).

En el Valle Calchaquí Norte, se ubica el sitio arqueológico Salvatierra, documentado a partir de una serie de rescates en sectores de inhumación (Díaz, 1974 y 1992). Se realizó un fechado radiocarbónico absoluto a partir de una muestra de madera obtenida en una de las tumbas, y su ocupación fue estimada para el periodo Formativo Inferior o Temprano (Tarragó, 1996). En el año 2004, Clara Rivolta y su equipo localizaron el sector de unidades domésticas en relación directa con las áreas de entierro. Realizaron excavaciones en dichos sectores, que no presenta registro de arquitectura en superficie, y obtuvieron fragmentos cerámicos que fueron comparados, tecnológica y morfológicamente con las vasijas recuperadas en los contextos de inhumación (Rivolta et al 2007; Rivolta y Rodríguez, 2010). El análisis macroscópico de la superficie de las vasijas enteras no presenta huellas relacionadas con el uso doméstico, pero tanto en la tecnología y la morfología de los recipientes de ambas muestras, se observan similitudes (Rivolta et al, 2007, Rodríguez y Rivolta, 2010).

El mismo equipo de investigación está trabajando en tres sitios arqueológicos contiguos ubicados en las laderas orientales de la Quebrada de Las Arcas, Cachi Adentro. El análisis en La Hoyada, Epifanio Burgos y Choque tiene como finalidad efectuar un

acercamiento a las particularidades de la organización del espacio de los asentamientos, tanto a nivel interno, como externo, a partir del relevamiento planimétrico, la excavación y la recolección superficial (Yazlle, Cabral y Rivolta, 2009). Los autores esperan avanzar en nuevas líneas de investigación para formular planteos sobre las características específicas del patrón de asentamiento, la funcionalidad de los emplazamientos y estimar la ocupación temporal, y así, realizar un aporte a la discusión sobre los procesos por los que atravesaron las poblaciones prehispánicas del Valle Calchaquí Norte (Yazlle, 2007 y 2009; Yazlle, Cabral y Rivolta 2009).

#### II. 3. d.) Selvas Suboccidentales: Las Pirguas

El sector meridional de las Selvas Suboccidentales estuvo ocupado en tiempos prehispánicos por lo que tradicionalmente se denominó “Candelaria”, debido a los primeros hallazgos en la localidad homónima.

En 1930 se define a Candelaria como una entidad independiente y se delimita su distribución espacial por la cerámica que la caracteriza (Metraux, 1930; Schreiter, 1934; Ryden, 1934). En 1948, S. Bennet es el primer investigador en ubicarla cronológicamente en el Periodo Temprano, pero es Heredia quien analizó en detalle las características de este estilo alfarero (Bennet et. al., 1948).

Entre 1960 y 1975, Heredia registró y excavó los sitios “Candelaria” Chuscha, Choromoro, Molleyaco y Rupachico (Tucumán) y La Candelaria, Santa Bárbara, El Quebrachal y La Aguadita (Salta). Las excavaciones y pozos de sondeo fueron realizados en basureros y enterratorios, ya que los sitios de viviendas carecían de construcciones visibles. Los entierros se encontraban agrupados en cementerios y brindan conocimiento sobre las prácticas mortuorias más comunes y los cambios de modalidad. (Heredia, 1968, 1970 y 1975).

Los resultados de estos análisis quedaron inéditos pero expresados en su tesis doctoral. Heredia realizó una periodización de Candelaria basada en la investigación en el

terreno, el análisis del material de excavación, los fechados radiocarbónicos, el estudio de colecciones y la sistematización realizada previamente por González (1963) para el Valle de Hualfín. Planteó 5 momentos, subdivididos en 8 fases para el desarrollo de este estilo alfarero:

- Candelaria I: representada por su fase El Mollar, ubicada cronológicamente con relación a Tafí y los sitios donde se la encuentra son El Mollar, alrededores de Choromoro, Cafayate y el Rio San Francisco.
- Candelaria II: Ubicada cronológicamente entre el 200 y 400 DC, representada por las fases Chuscha y Ceibal, y se las encuentra en los sitios Chuscha, El Ahorcado, El Quebrachal, El Ceibal y T15 (entre Trancas y Colalao).
- Candelaria III: Ubicada cronológicamente en lo que se denomina Período Temprano del NOA entre el 400 y 700 DC, representada por las fases Choromoro y Molleyaco. Los sitios donde se la localiza son Monasterio Benedictino, San Vicente, T12, Chuscha, La Aguadita y Molleyaco.
- Candelaria IV: Ubicada en el Periodo Medio entre el 700 y 1000 DC. Representada por las fases Rupachico y Quebrachal, localizada en los sitios Rupachico y T17.
- Candelaria V: Periodo tardío, posterior al año 1000, sus fases son Santa Bárbara y Horco-Huasi.

A partir de esta sistematización, A. R. González buscó ampliar el conocimiento sobre Candelaria en Salta entre los años 1969-1971 mediante la implementación de un proyecto de investigación en la zona de Pampa Grande, región recorrida por el Rio Grande de La Pampa entre las serranías de Las Pirguas y el Alto del Rodeo (González, 1972).

Pampa Grande es reconocida en la arqueología argentina por la investigación que realizó Ambrosetti en el año 1906, pero este no recorre los cerros Pirgua Grande y Pirgua Chica, sino que realiza excavaciones en cotas más bajas. Sus hallazgos quedaron reflejados en la obra "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande" (Ambrosetti, 1906).

Entre 1941 y 1943 Aparicio excavó los abrigos rocosos ubicados al sur, específicamente en la cueva El Pilón, donde recupera restos humanos momificados naturalmente, restos de vegetales junto con ollas utilizadas como urnas funerarias. La única publicación que se realiza con los resultados es un artículo periodístico sin detalle de los hallazgos (Baldini et al, 2003).

A. R. González excavó 7 sitios ubicados en abrigos rocosos y cavernas, localizados en los faldeos de La Pirgua Chica, en la Quebrada de Las Cuevitas y en la Quebrada del Lampazar. El material fue situado cronológicamente entre el 500 y 600 DC, es decir Candelaria III. Los sitios son enterratorios y de ocupación transitoria y circunstancial. Fueron recuperados restos óseos humanos, vegetales de uso alimenticio y coprolitos humanos y de animales. Como acompañamiento funerario se hallaron grandes ollas usadas como contenedoras de los cuerpos, además de pequeñas vasijas cerámicas, cestería, redes, cuerdas, tejidos, objetos fabricados en madera, metal, hueso y valvas de molusco (González, 1972).

Las ollas son de gran tamaño (aproximadamente 1 m de altura), de forma globular, base redondeada, algunas poseen cuello, de color gris o negro, alisadas o escasamente pulidas y presentan en su superficie externa restos de hollín. No tienen decoración pintada, pero algunas poseen incisiones de líneas oblicuas, dispuestas en sentido opuesto en el borde del cuello o bien tiras sobreagregadas en la unión cuello-cuerpo que pueden presentar depresiones circulares (Baldini et al, 2003).

Estas vasijas se encontraban asociadas a grandes pucos que contenían o cubrían los restos inhumados, y estaban asentadas sobre paja o piedras dispuestas en forma invertida con la base rota, reparadas y atadas con cuerda. Cerradas con tapas de piedra, musgos o grandes fragmentos de alfarería. Algunas poseían un tapón de barro para sellarlas. (Baldini et al, 2003)

Las vasijas de menor tamaño se encontraban como acompañamiento funerario de los cuerpos, son de pasta fina gris o negra, con superficies alisadas o pulidas. Sus formas son pucos de perfil simple troncocónicos, perfil compuesto, bases planas o cóncavas. Las

vasijas cerradas son de contorno inflexionado y jarros. Algunos recipientes son lisos pero la mayoría presenta decoración. Esta consiste en diseños geométricos incisos o grabados dispuestos en campos delimitados, a veces cubriendo todo el contorno. Los diseños incluyen escalonados, aserrados, líneas quebradas, puntos, cruces, figuras geométricas triangulares, romboidales, trapezoidales (Baldini et al, 1998).

La adscripción de la alfarería es a la Fase Molleyaco y Rupachico de Candelaria III y IV. Las piezas presentan un vínculo estilístico con recipientes Ciénaga (en cuanto a su forma: pucos y jarros; y decoración: color gris, decoración incisa y motivos geométricos) (Baldini et al, 2003).

En cuanto a hábitos mortuorios, Baldini y Baffi (1996), distinguen 4 categorías: entierro directo, en urna, en cista e incineración. Además, observan variantes en cuanto a la cantidad de individuos, edad y el acompañamiento.

#### **II. 4.) Estudios cerámicos en la microregión Cafayate**

Los primeros relevamientos de recipientes cerámicos realizados en el Valle Calchaquí fueron los efectuados por las expediciones de la Universidad de Buenos Aires dirigidas por J. B. Ambrosetti (1892, 1899). Este autor describe vasos ceremoniales y antropomorfos pertenecientes a colecciones privadas de Cafayate.

Las primeras investigaciones con excavaciones sistemáticas son las realizadas por la Universidad del Litoral en la década de los '60 en los sitios Chimpa y Toroyaco. El primero, ubicado al este de Cafayate donde se realizaron tareas de recolección superficial y de excavación de 4 trincheras de donde se obtiene material cerámico gris liso, gris inciso en líneas, inciso punteado, monocromo rojo y ante liso, pulido y alisado de filiación presantamariano (Tarragó y Scattolín, 1999).

Al sudoeste de Cafayate, en la confluencia del Río Alisal y el Arroyo de Las Mesadas, fue excavada una unidad residencial del sitio Toroyaco y se registró material cerámico policromo, gris y fragmentos de una pipa marrón. Además, T. Carrara y G. Monti

realizaron un relevamiento de recipientes cerámicos completos de la colección privada Rodolfo Bravo de la localidad (Tarragó y Scattolín, 1999).

En la década de 1970, O. Heredia realizó un cuadro cronológico para el sur del valle, correlacionado con el cuadro cronológico propuesto por González (1959) para el Valle de Hualfín. El autor observó en las localidades de San Carlos y Cafayate elementos arqueológicos intrusivos que aparecían asociados con materiales Candelaria (Tarragó y Scattolín, 1999).

Luego de una larga etapa sin investigaciones arqueológicas, en 1986 el Museo de Antropología de Salta inició una serie de excavaciones en el paraje La Banda de Arriba en donde se registraron entierros, con sus respectivos acompañamientos funerarios. En 1997, mediante un proyecto del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, se reactiva el trabajo en la localidad bajo la dirección de M. Lo Celso. C. Subelza elaboró un grupo de referencia cerámico para el sitio La Banda de Arriba 1, para el periodo Formativo de la localidad y empleó los criterios morfológicos, tecnológicos y decorativos. Además, realiza análisis arqueométricos de pastas, búsqueda de fuentes de materia prima en la microregión y entrevistas con los artesanos locales (Subelza, 2008).

A partir de la elaboración de los Grupos de Referencia identificó las características tecnológicas y morfológicas de la cerámica del periodo Formativo Superior de la microregión Cafayate. Los estudios arqueométricos realizados por Subelza le permitieron identificar dos fuentes de materia prima en la microregión.

#### II. 4.a.) Estudios sobre cerámica de uso doméstico y culinario

Los estudios arqueológicos sobre cerámica de uso doméstico y culinario han seguido diferentes enfoques en Argentina. Por un lado, se realizaron análisis tecnológicos mediante el estudio y la descripción mineralógica de las pastas cerámicas a niveles submacroscópicos y microscópicos, y por otro lado, estudios funcionales, arqueología experimental y etnoarqueología.

N. Zagorodny (1994) realizó un análisis de la cerámica temprana de la localidad arqueológica de Palo Blanco (Catamarca) para conocer los aspectos tecnológicos involucrados en la manufactura para la identificación de patrones de fabricación de la cerámica. Para ello, efectuó un análisis tipológico clasificatorio y una reconstrucción de formas a partir de fragmentos. Reconstruye parcialmente seis vasijas, cinco de los cuales corresponden a vajilla de tipo doméstica y fines culinarios. Las mismas presentan restos de hollín adheridas a la superficie externa.

El análisis de la cerámica de uso doméstico también se abordó desde la etnoarqueología y los estudios funcionales, como un aporte que brinda la posibilidad de observar en contextos etnográficos diferentes aspectos asociados a la fabricación, uso y descarte de vasijas. La pionera en Argentina es L. Garcia con su trabajo etnoarqueológico en Alto Zapagua (Garcia, 1988). También K. Menacho (2006) realizó un estudio de caso en la puna de Jujuy con el objetivo de aportar desde la etnoarqueología a los estudios funcionales del material cerámico. Para tal fin confeccionó un inventario de vasijas pertenecientes a unidades domésticas, la cual incluye, una descripción de las características morfológicas y dimensionales de los recipientes, propiedades físicas que rigen la función, actividades y contextos de uso y su relación con la pérdida o conservación de las propiedades originales de las piezas, decoración y alteraciones asociadas al uso.

M. Piñeiro (1996) utilizó enfoques que combinan los análisis tecnológicos de pastas cerámicas y los estudios arqueológicos experimentales. La autora ha seguido 3 líneas de investigación:

- Trabajo con artesanos locales para seguir los procesos de obtención de materia prima, recursos, variables de producción e identificación de instrumental.
- Búsqueda de posibles fuentes de materia prima y estudios experimentales para realizar comparaciones con pastas arqueológicas.
- Análisis de material cerámico disponible, sus características funcionales y las variantes tecnológicas involucradas en la elaboración de vasijas decoradas y utilitarias.

El estudio tecnológico-funcional fue realizado a partir de vasijas completas provenientes del valle de Santa María y de fragmentos cerámicos recuperados en recolección superficial y excavación del sitio arqueológico Rincón Chico localizado en el norte del valle de Yocavil.

Otro trabajo que combina las variables de análisis tecno-funcionales es el de G. Rivolta y J. Salazar (2004) en el sitio Los Cardones, provincia de Tucumán. Los autores, consideran que los atributos morfológicos y tecnológicos de las vasijas de cerámica están determinados por la función que ellas cumplen. El análisis consistió en una revisión macroscópica utilizando lupa binocular de las pastas cerámicas provenientes de contextos domésticos y habitacionales, y además, una clasificación morfológica a partir del remontaje parcial de vasijas cerámicas fragmentadas.

#### II. 4.b.) Estudios sobre vasijas “domésticas” como contenedores funerarios

El término “tosco u ordinario” hace referencia generalmente a vasijas cerámicas de manufactura de mala calidad, de pasta desmigable, de grandes inclusiones. La mayoría no presenta decoración. Por lo tanto, se asocia en la mayoría de los casos a esta cerámica con actividades domésticas, como cocción, almacenaje y servicio.

Estas ollas de manufactura ordinaria también fueron utilizadas como urnas para el entierro de individuos, como sucede en el caso de Pampa Grande (Ambrosetti, 1908) y La Banda de Arriba 6 (Ledesma, 2009). En estos casos grandes ollas de cerámica de tipo “tosca” fueron reutilizadas para una actividad de tipo ritual. Estas se encontraban rotas y luego remachadas o arregladas para cumplir con su nueva función.

En el año 2006, el Proyecto Cafayate realizó un rescate arqueológico en un camino vecinal del paraje La Banda de Arriba, ubicado en la localidad de Cafayate (Ledesma, 2009). El hallazgo se trató de dos enterratorios humanos prehispánicos. El primer enterratorio está compuesto por dos vasijas sin decoración que contienen material óseo humano en su interior, perteneciente a un individuo subadulto. Se pudo determinar durante la excavación que la vasija inferior estaba cubierta con tejidos. En el interior se



rescató una placa circular de metal de 10 cm. de diámetro aproximadamente y restos vegetales.

El segundo enterratorio es una urna de material cerámico de estilo "Santamariano", del periodo de Desarrollos Regionales. En su interior se ubicaron los restos óseos humanos de un párvulo (menor de 3 años).

Uno de los primeros investigadores que consideró los enterratorios de adultos en urnas utilitarias en el área valliserrana del NOA es E. Berberían (1969) que analizó el material del Museo Arqueológico de Andalgalá y colecciones privadas de la zona.

Berberían complementó el estudio con excavaciones y prospecciones arqueológicas sistemáticas en la zona con el objetivo de ubicar los hallazgos del museo en dimensión temporo-espacial, y de establecer si las inhumaciones eran representación de una cultura conocida o manifestaciones de una nueva, paradigma que guiaba las investigaciones de la época (Berberían, 1969).

Una gran parte de los hallazgos realizados por el museo de Andalgalá fueron del Yacimiento de Río Chaquiago y se trata de un cementerio sin indicadores superficiales de entierros. El museo tiene registradas 100 vasijas funerarias sin decoración rodeadas de 3 o 4 urnas Belén colocadas boca abajo, y además, tejidos, cuentas de collar de malaquita, aros, topus y brazaletes de oro como acompañamiento funerario (Berberían, 1969).

En las excavaciones efectuadas por Berberían en el sitio Río Chaquiago documentó una urna funeraria de grandes dimensiones con tapa, rodeada de 3 urnas Belén (que generalmente contienen esqueletos de párvulos) colocadas como acompañamiento funerario, junto con una escudilla invertida cubierta de hollín.

El recipiente de inhumación posee un sello de barro en su unión con la tapa. En la tapa, Berberían observó, seis pares de agujeros para remendar, hecho que evidencia su uso en momentos anteriores a la inhumación. Tanto la vasija como la tapa comparten atributos morfológicos: dos asas en la parte inferior dispuestas horizontalmente, las bases cóncavo-convexas, los bordes evertidos con labios planos, la cocción oxidante y el espesor de las paredes hasta 1 cm.

El autor concluye para el Bolsón de Andalhuala, y teniendo en cuenta el análisis del indicador cerámico, que los entierros fueron realizados fuera de los recintos, formando cementerios que no presentan señales superficiales. La inhumación es primaria, en urnas sin decoración con acompañamiento funerario compuesto por elementos de uso personal (aros, topus, brazaletes), de urnas tipo Belén y escudillas toscas, dispuestas de forma invertida sobre las urnas.

Berberián retomó la periodización de González (1959) para el Bolsón de Andalhuala y señaló la existencia para el Período Tardío de la presencia de entierros de párvulos en urnas, los adultos en cistas de planta circular en falsa bóveda e incluyó los entierros de adultos en ollas toscas.

Baldini y Baffi (2007) también analizaron la información referida a entierros de subadultos en vasijas no decoradas, procedentes de sitios del Período de Desarrollos Regionales del Valle Calchaquí Central y Norte. Profundizaron acerca de los enterratorios tardíos en urnas de alfarería tosca u ordinaria, y en la existencia de indicios vinculados con comportamientos mortuorios (Baldini y Baffi, 2007).

Las autoras verificaron la existencia de entierros de adultos en cistas, cámaras circulares de paredes de piedra, y de párvulos en el interior de urnas, vasijas no decoradas o de tipo ordinario y con capas de hollín adheridas a las superficies externas que evidencian un uso previo en actividades cotidianas. Estas urnas se hallaron enterradas de modo directo, en ocasiones formando pequeños grupos. Ambas formas de enterramiento, en cámara o vasija, se hallaron dispuestas en forma dispersa en las áreas residenciales o en cementerios anexos a las mismas, de la misma forma que los entierros de La Banda de Arriba 6.

Las autoras reconocen prácticas rituales vinculadas con la muerte. Por ejemplo, en un entierro en el sitio Ruiz de Los Llanos (Cachi) y dentro de la urna, había, una concreción de cenizas, fragmentos de carbón y restos de vegetales carbonizados por encima de los restos humanos. Las autoras propusieron que una parte del ritual mortuario incluyó la

exposición del cuerpo al calor en la forma de depósito de cenizas calientes con el individuo inhumado (Baldini y Baffi, 2007).

Baldini y Baffi consideran que en el Valle Calchaquí los rituales mortuorios incluyeron la exposición del cuerpo al calor y su depósito con cenizas, probablemente calientes en algunos casos. Entendiendo el termino ritual como un reflejo de la cultura y como una conducta formal relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas, se entiende que esta práctica ritual no parece haberse limitado a una época o a determinados grupos sociales, sino que se registran tanto a comienzos de la era como hacia el final del periodo prehispánico (Baldini y Baffi, 2007).

#### II. 4.c.) Estudios sobre las funciones de las denominadas urnas santamarianas

Las piezas más características del estilo cerámico santamariano son las urnas y los pucos. Los ejemplares completos que hay en la actualidad corresponden a hallazgos realizados en contextos funerarios. En dichos contextos las urnas contienen por lo general esqueletos de individuos neonatos y aparecen tapados por pucos colocados boca abajo o en algunas ocasiones, el lugar de los pucos lo ocupan lajas planas. Por su parte los pucos podrían haber contenido algún tipo de líquido o alimento destinado al consumo de las personas que formaron parte del ritual (Nastri, 2008).

Este tipo de urnas cumplen funciones específicas como contener el cuerpo de un individuo en una actividad ritual, como lo es alojarlo después de su muerte. Además, en este periodo arqueológico las sociedades estaban organizadas en jefaturas y por la estandarización de estos contenedores, la fabricación y uso estaría restringido a este tipo de ritos (Nastri, 2008).

Correspondería analizar el hecho de una reutilización de las urnas, es decir, una utilización para alguna actividad de tipo cotidiana como almacenaje o cocción antes de su función final que fue el entierro de un individuo. Ambrosetti (1906) en su expedición a Pampa Grande documentó urnas sin ningún contenido en su interior y en muy buen estado de conservación.

C. Amuedo, contribuyó en el conocimiento de las prácticas mortuorias de niños en el Período de Desarrollos Regionales en el Valle Calchaquí Norte para la comprensión de la vida social de estos grupos humanos. Esta autora analizó las vasijas como contenedoras, el acompañamiento funerario y las posibles funcionalidades previas de los contenedores. Para ello realizó análisis morfológicos funcionales y análisis químicos a las vasijas obtenidas en contextos funerarios (Amuedo, 2010).

Analizó el material proveniente de los sitios La Paya, Kipón, Ruiz de Los Llanos, Tero y Mariscal. La muestra está compuesta por 75 enterratorios, es decir, 75 vasijas. El 54,6% dentro de ollas globulares utilitarias con huellas de hollín en sus paredes externas, el 40 % dentro de urnas santamarianas (incluye urnas de 3 cinturas) y 6,4 % en ollas globulares decoradas. Como acompañamiento funerario fueron registrados instrumentos para la producción textil, restos de alimentos, adornos corporales, textiles y cenizas. Además, realizó el análisis en 16 vasijas globulares utilitarias de Tero y La Paya. Como resultado obtuvo que además de su uso como contenedoras de los restos inhumados, poseían usos previos relacionados con la cocción y acopio de alimentos (Amuedo, 2010).

Con respecto a las urnas santamarianas, realizó análisis químicos en 11 recipientes dando como resultado la presencia de lípidos, relacionados a la actividad de almacenamiento de alimentos (Amuedo, 2010).

## CAPITULO III

### APROXIMACIONES TEÓRICAS

#### III. 1. Arqueología de los espacios domésticos

Desde la publicación en inglés de la obra de Alexander Chayanov sobre economía campesina, las unidades domésticas se convirtieron en uno de los focos de investigación antropológica (Chayanov, 1925). Esta temática también se trasladó a los estudios arqueológicos siendo los principales referentes M. Smith (1987), C. Stanish (1992) y R. Wilk y W. Rathje (1982).

R. Wilk y W. Rathje (1982) definen “lo doméstico” como el nivel en donde los grupos sociales se articulan directamente con los procesos económicos y ecológicos. De hecho, está compuesto por tres elementos: *Lo social*, entendido como la unidad demográfica, incluyendo el número y las relaciones entre sus miembros; *lo material*, es decir, la vivienda, las áreas de actividad y las posesiones; y por último, *el conocimiento*, es decir las formas de llevar a cabo las actividades. La unión de estos tres elementos, es el producto de una estrategia doméstica de garantizar la producción, la distribución y la reproducción necesaria entre sus miembros. La naturaleza de los grupos domésticos varía de sociedad en sociedad.

C. Stanish (1992) propone un enfoque contextual para el estudio arqueológico de las unidades domésticas. La metodología se centra en la distinción entre contextos domésticos y no domésticos dentro de las casas definidas arqueológicamente. Los contextos domésticos estarían representados por basuras de cocinas, sectores residenciales, estructuras de almacenaje y áreas de actividad diarias. Los contextos no domésticos estarían reflejados en las tumbas, en los grupos residenciales de la elite, la arquitectura colectiva o pública y otros rasgos como hornos y estructuras de producción artesanal.

L. Manzanilla (1986) propone trabajar la unidad doméstica a través de la delimitación y análisis de las áreas de actividad. Para la autora el área de actividad es la unidad mínima del registro arqueológico en la que las acciones sociales quedan impresas, es decir, la concentración y asociación de materias primas, instrumentos y desechos en volúmenes específicos que refieren acciones particulares. Para ello, ha decidido utilizar los análisis físico-químicos de los pisos (Fosfato, PH, carbonatos y color, por ej.).

Manzanilla clasifica las áreas de actividad, teniendo en cuenta la cadena operativa de Schiffer (abastecimiento, manufactura, uso-consumo, almacenamiento, desecho) según su propuesta:

*“en la que los tipos de producción (sean estos de elementos de subsistencia, de manufactura y de construcción) se cruzan con los tipos de consumo y uso que se hace de ellos (individual/familiar inmediato productivo, en la rama de la distribución y el intercambio, en la instancia política y en la instancia ideológica)”* (Manzanilla, 1986:12).

La autora propone localizar las áreas de abastecimiento y extracción de materias primas, la definición de los sectores de transformación y manufactura, y además donde son usados y consumidos.

En ese sentido, las áreas domésticas proporcionarían información para comprender los vínculos que existieron entre los habitantes de las mismas y que constituyen en muchos casos el grueso de la población, ya que estas no solo guardan datos de actos ceremoniales y administrativos, sino además las prácticas sociales rutinarias sobre las cuáles emergen las prácticas políticas y económicas.

La unidad doméstica, según W. Ashmore (1988), está constituida como una unidad social, y se trata específicamente de un grupo de individuos compartiendo un máximo de actividades definidas por la producción, consumo, obtención de recursos, reproducción y co-residencia, Manzanilla (1986), sugiere que los criterios básicos que permiten definir este concepto que son residencia, actividades compartidas y parentesco.

La unidad habitacional sería el lugar en donde vive el grupo social emparentado, y en donde realiza actividades productivas. Dicho concepto se correspondería con el de unidad

residencial, sin embargo este último hace referencia solo a la actividad de residir y no implica otras actividades que pudieron haberse llevado a cabo adentro de las viviendas.

El ámbito doméstico es aquí entendido como *el conjunto de espacios que conforman una unidad funcionalmente integrada que da cuenta de las actividades de residencia: procesamiento y consumo de alimentos, protección del clima y descanso*, donde el espacio, las construcciones habitacionales y los artefactos recuperados (como la cerámica utilizada en diversas actividades dentro del ámbito doméstico) se constituyen como el referente material de la organización de las actividades allí desarrolladas por el grupo residencial mínimo que lo cohabita (Salazar, 2005).

Este espacio estaría compuesto tanto por áreas materialmente delimitadas (recintos techados y no techados), como por espacios no delimitados o definidos solo virtualmente pero que en conjunto formarían parte de un núcleo habitacional destinado tanto a actividades tradicionalmente consideradas como domésticas, como dormir, comer, almacenar, cocinar, como a otras, tales como confección de manufacturas.

Fue preciso aclarar dos conceptos claves en relación a la idea que guía este trabajo y analizar los supuestos generales en relación con este tema en la investigación arqueológica que han obstaculizado los estudios de este trabajo y posteriores interpretaciones.

En primer lugar, suele darse por sobreentendido que lo ritual constituye una faceta de las sociedades (pasadas o presentes) opuesta a lo doméstico y viceversa. En segundo lugar, que la arquitectura determina la función y área de actividad, ya sea doméstica o ritual y finalmente que existieron personas, oficios, técnicas y “saberes” especializados para la creación de “artefactos rituales” (Bradley, 2005). En este trabajo se abordará la investigación evitando dar por sobre entendido estos supuestos fundamentalmente el primer aspecto<sup>6</sup>.

Con respecto al primer supuesto, fue factible observar en los trabajos arqueológicos, una tendencia reiterativa de separar aspectos rituales y domésticos como dos facetas

---

<sup>6</sup> Los otros supuestos son abordados en trabajos de tesis de otros integrantes del proyecto.

independientes de las sociedades humanas. Ambos ítems suelen ser presentados, descritos e interpretados sin conexión aparente o sugerida. No obstante, se coincide con Bradley en que los rituales y símbolos penetran aspectos de la vida cotidiana que a menudo se escapan de la atención de los arqueólogos (Bradley, 2005).

Autores como M. Allison (1999) y R. Lightfoot (1994) realizaron trabajos de investigación con respecto a la definición de áreas de actividad para diferentes sitios arqueológicos. Al realizar las inferencias correspondientes notaron que es posible una yuxtaposición de aspectos que generalmente fueron dados por supuestos (ritual y doméstico).

Al igual que los autores citados, se contempló como viable la vinculación de ambas temáticas (ritual y doméstico) sin que exista un límite interpretativo de separación. De la misma forma, se asumió la idea de que se trata de dos conceptos que no deben ser tomados como polos opuestos e independientes.

La cerámica doméstica es la utilizada en las actividades de uso diario de los grupos sociales, es su realidad material. Se refiere al conjunto de recipientes que se encuentran por lo general en una unidad habitacional; su estudio permite inferir acerca de las distintas actividades que se llevan a cabo en ese contexto. Las funciones de estas están vinculadas con la cocción, el almacenaje y el servicio de líquidos y comidas (Salazar, 2005).

Pero, ¿serán funciones diferentes las dadas a una vasija cerámica que es usada como contenedora de agua en un área doméstica, que la misma usada como urna para el entierro de un adulto?

### **III. 2. Introducción a los estudios cerámicos**

La historia de los estudios cerámicos en la Arqueología puede dividirse en tres amplias fases: 1) Fase histórico-artística, 2) la tipológica y, 3) la contextual. (Orton et al, 1997)

La primera presentaba un interés preponderante en la cerámica decorada con un fino acabado de superficie. En la fase tipológica comienzan a sistematizarse los sistemas de



clasificación, para vasijas enteras y fragmentos. Se prestó atención a la distribución cronológica y regional, tratando a las vasijas como si fueran fósiles directores de manera geológica y evidencia de datación. Durante esta fase se conformaron los “tipos” como una forma conveniente de subdividir el material y ordenarlo según la idea de “desarrollo” y utilizarlo para probar una secuencia cronológica.

La tercera fase está caracterizada principalmente por la diversidad de sus enfoques, incluía análisis tecnológicos, etnoarqueológicos, de estilo, etc. El trabajo pionero fue de A. Shepard (1965) que unificó las tendencias de la época (cronología, intercambio/distribución y desarrollo tecnológico) e identificó los aspectos de la cerámica que debían ser analizados para abordar estos temas: tipos para averiguar la cronología, identificación de los materiales y sus fuentes para describir el intercambio y la identificación de las características físicas de las vasijas para mostrar su lugar en el desarrollo tecnológico.

Luego de un largo tiempo en que la atención estuvo centrada en objetivos cronológicos, fundamentales para la corriente Histórico-Cultural, surgieron nuevos campos en la investigación de la cerámica. A partir de los años '80 los estudios se enfocaron hacia la resolución de problemas de tecnología, producción, relaciones socioeconómicas, función, procesos de formación de sitios, identificación de estilos dentro de comunidades, determinación de patrones de asentamientos, etcétera.

A pesar de la diversidad de temas abordados en relación con el análisis de la cerámica arqueológica, existen dos grandes vertientes en los estudios cerámicos actuales. Por un lado, aquellos que enfatizan la atención en los análisis tecnológicos y, por el otro, la que profundiza en los análisis estilísticos o de decoración.

Una rama de estudio que se desarrolló a partir de los años '80, focalizó su atención en la organización de la tecnología, es decir, la selección e integración de estrategias para confeccionar, usar, transportar y descartar los utensilios y los materiales necesarios para su manufactura y mantenimiento, toman en cuenta variables económicas y sociales que influyen en la toma de decisiones. Las estrategias son procesos de solución de problemas,

y responden a las condiciones creadas por la interacción entre los seres humanos y el ambiente (Nelson, 1991). Si bien el trabajo de M. Nelson fue elaborado para dar respuesta a una problemática vinculada a la tecnología lítica, su modelo resultó apropiado para discutir las estrategias y planes tecnológicos vinculados a otras tecnologías del pasado.

Los planes tecnológicos, son vistos aquí como respuestas a las condiciones en que se ofrecen los recursos como estrategias económicas y sociales. Por lo tanto, los estudios de la organización tecnológica expanden la visión de la función de los utensilios al incluir variables de estrategias tecnológicas.

Las estrategias tecnológicas tienen en cuenta las preocupaciones sociales y económicas de los grupos sociales, con respecto a las condiciones ambientales, y se implementan a través del diseño y de la distribución de actividades.

Según L. G. Lumbreras (1984), los materiales además de haber sido realizados de determinada manera fueron creados para cumplir una función social dada, es decir, satisfacer determinada necesidad. Para este autor el indicador principal de la función de un objeto es la forma, forma no en el sentido de los atributos estéticos o los detalles singulares, sino en el sentido de la relación específica de tales atributos físicos con su destino a satisfacer una necesidad determinada.

Para P. Rice (1989) el uso más amplio y fundamental de la arcilla ha sido el de fabricar vasijas de cerámica para contener. Los contenedores de cerámica se pueden usar para transportar líquidos, almacenar sustancias secas o calentar contenidos sobre el fuego. Cada uso produce diferentes demandas sobre la vasija, de tal modo que su adecuación para una función particular depende del diseño, tanto en sentido constructivo como artístico.

Según Rice, es posible sugerir ventajas y desventajas, o inducciones y restricciones, que pueden haber sido factores en las decisiones del diseño. Las cuatro propiedades relacionadas con el uso de recipientes cerámicos que están directamente relacionadas a la forma son: capacidad, estabilidad, accesibilidad a los contenidos y transportabilidad o facilidad de movimiento (Rice, 1989).

La capacidad depende de la forma y tamaño de la vasija. La estabilidad de una vasija se refiere a su resistencia a ser volcada, determinada por su forma, proporción, centro de gravedad y ancho de la base. La accesibilidad de los contenidos de una vasija está determinada por el orificio. Si una vasija tiene un orificio agudamente restringido como un cuello angosto es difícil acceder al contenido a raíz de su ángulo de acceso. La transportabilidad o facilidad de movimiento de una vasija es una consecuencia de la forma, fundamentalmente su tamaño, peso y cualidad que puede llamarse agarre, precibilidad o adquisición, relacionada con el movimiento de un recipiente en circunstancia difícil (Rice, 1989).

La discusión sobre forma, tecnología y función se basa en las decisiones que los ceramistas realizan para modificar propiedades en función de clases particulares de uso. La conducta de producción real involucra una compleja toma de decisiones en vista de la incertidumbre planteada por diversas variables y resultados, se tiende a minimizar el riesgo y a ajustar una cantidad de consideraciones tangibles e intangibles. Las elecciones pueden ser racionales, pero no siempre son evidentes. Según requerimientos y necesidades específicas se buscan crear objetos durables y agradables (Rice, 1989).

Para Rice, las vasijas cerámicas en su función de contenedoras tienen su principal rol como objetos domésticos y culinarios. En estas actividades se ponen en juego el espectro completo de factores culturales y tecnológicos que subyacen a las elecciones involucradas en la manufactura alfarera. Toda cerámica tiene alguna función o utilidad, los términos utilitario y funcional a menudo se usan para contrastarlos con los de cerámica de elite, ceremonial, no utilitaria, de exhibición o para fines especiales. La cerámica de elite a menudo se encuentra en cantidades menores que la utilitaria y esta mejor hecha y más elaboradamente decorada ***“Pero aún la cerámica para cocinar y servir comida puede también funcionar como exhibición, testimoniando la habilidad del ceramista en la provisión de utensilios y adornos para su casa”*** (Rice 1989: 4).

La cuestión estilística en el campo de la arqueología ha sido fundamental en el análisis e interpretación del registro arqueológico. En un comienzo el problema estilístico se

vinculó a la cuestión de la variabilidad en la cultura material, y por lo tanto los estilos cerámicos permitían ordenar esa variabilidad.

Uno de los primeros enfoques que abordó la problemática del estilo fue el Normativista-culturalista de la escuela histórico-cultural. En este enfoque, los tipos se definen a través de la descripción de la forma y la decoración de los objetos. Se centra en el ordenamiento y ubicación cronológica en secuencias regionales, para determinar “culturas” o “grupos culturales”. Así, se establece una relación directa entre estilo y cultura. Cada estilo identifica a una cultura; estilos diferentes corresponden a culturas diferentes sin posibilidad de que exista divergencia estilística dentro de una misma cultura (Runcio, 2007).

Los planteos desde la Nueva Arqueología con respecto al estilo, estuvieron ligados a la concepción de cultura considerada como un medio extrasomático de adaptación y con una función directamente utilitaria. Desde esta perspectiva se asumió que lo estilístico no era relevante para los grupos sociales porque carecía de importancia adaptativa o funcional. De esta forma, el estilo pasó a ser considerado algo secundario y opuesto a la primacía de lo funcional.

Sackett (1977) presentó un original modelo, donde el estilo y la función son dimensiones inseparables y ambas pueden dar cuenta de toda la variabilidad existente en la cultura material. En relación a complementariedad función-estilo, Sackett considera que los aspectos funcionales residen en la manera en que la forma sirve a una finalidad, mientras que los aspectos estilísticos residen en los contextos étnicos específicos. Además planteó que todo artefacto tiene una voz activa que se relaciona con la función, y una voz pasiva que es el estilo. Esto implica que la función es dinámica y activa en relación al uso que se le da a ese artefacto como tecnología quedando relegado el estilo a reflejar pasivamente aspectos del mundo social sin ser creador o transformador significativo del mismo.

La dimensión funcional se relaciona con la manufactura y uso de los artefactos. Sackett distingue entre artefactos utilitarios (aquellos que funcionan en la esfera tecnológica y económica) y no utilitarios (aquellos que funcionan en la esfera social e ideológica).

El término **Estilo**, en el sentido en que lo define Sackett (1977), hace referencia a una manera característica y específica de hacer algo, en un tiempo y lugar determinado. En el análisis del estilo deben ser considerados dos aspectos: la función y el estilo.

Con respecto a función (voz activa), los objetos al ser productos de la acción humana deben ser pensados en el dominio material, es decir, características tecnológicas y morfológicas para su elaboración, pero además, simultáneamente en los dominios sociales e ideológicos del ceramista y el grupo al que pertenece.

El estilo (voz pasiva), en su valor diagnóstico para especificar contextos históricos, temporales y espaciales, por ejemplo en este trabajo se habla de estilo Santamariano o Candelaria, como una forma de manufacturar recipientes cerámicos en determinado lugar y tiempo. Se analizan las características tecnológicas, morfológicas y, posiblemente, funcionales del material fragmentario de El Divisadero y de las vasijas completas de la microregión.

Cabe aclarar que no es intención de este estudio analizar la decoración de las vasijas, porque ya escapa a los objetivos del trabajo, y podrán ser analizados en trabajos posteriores.

### III. 3. Terminología

A partir de lo expuesto, los conceptos teóricos que guiaran el análisis y la interpretación del material serán:

La **unidad doméstica** es aquí entendida como *“el conjunto mínimo de espacios que conforman una unidad funcionalmente integrada que da cuenta de las actividades de residencia: procesamiento y consumo de alimentos, construcciones y protección del clima y descanso”* (Salazar 2005: 1) donde el espacio, las construcciones y los artefactos son el

referente material de la organización de las actividades. La **cerámica doméstica** es uno de los referentes materiales de una unidad doméstica.

Para estudiar la unidad doméstica, en este trabajo se sigue la delimitación y análisis de las **áreas de actividad** que define Manzanilla (1986), como la unidad mínima del registro arqueológico en que las acciones sociales quedan impresas. En esta tesis estaba previsto realizar excavaciones en algún posible recinto habitacional (y fuera de ellos) que se haya estimado su funcionalidad como unidad doméstica para correlacionar el material con la estructura. En este punto se presentó un nuevo obstáculo metodológico ya que El Divisadero presenta actualmente una disputa por la propiedad de la tierra que se maneja judicialmente, por lo cual las excavaciones y trabajos de campo fueron suspendidos.

Se sigue a M. Nelson (1991) cuando define a la **tecnología** como la selección e integración de estrategias para confeccionar, usar, transportar y descartar los utensilios, y los materiales necesarios para su manufactura.

*Así, la **cerámica de tecnología doméstica**, sería el referente material de una unidad doméstica, confeccionado, usado, transportado y descartado por los individuos que la componen.*

Según Rice (1989) a partir del análisis de la tecnología y la morfología de los recipientes cerámicos se pueden estimar funcionalidades. Este autor define dos tipos de funciones, las primarias, es decir, aquellas para las cuales un objeto fue creado; y secundarias, que corresponden al uso o usos que se le dio. Posteriormente en este punto toma importancia el hecho de analizar a los aspectos domésticos y rituales como una unidad integrada donde las funciones de las vasijas se alternan y resignifican.

En este trabajo es necesaria la aclaración del término **Urna**. Su uso en arqueología encierra el concepto de guardar algo por mucho tiempo, cuando algo quiere conservarse. Según Baffi y Baldini (2007) servían para ceremonias adivinatorias, para sacrificios o para guardar cenizas de cadáveres. Para el caso de los enterratorios del Noroeste argentino, la acepción del término es la de contenedor de cadáveres.

*“de tipos muy variados se presentan estos singulares ataúdes de arcilla” (Ambrosetti, 1907:320).*

*“pocas excavaciones pudimos realizar al interior de las casas, las que dieron escasos resultados relativamente, si bien es cierto que estaban circunscriptas a los ángulos interiores, muchos de los cuales nos revelaron antiguos fogones y nos entregaron solo tinajones negros o uno que otro pintado, con o sin vestigios de haber sido empleadas como féretros de niños”* (Ambrosetti, 1907:42).

En este trabajo se considera que los aspectos rituales y domésticos son esferas que interactúan y conviven. Se suele dar por hecho que las vasijas sin decoración son las utilizadas para las actividades de cocción, almacenaje o servicio, tareas que se desarrollan en el ámbito doméstico, mientras que las vasijas decoradas son las utilizadas en momentos ritualizados, como ceremonias, festividades, entre otras. A partir del referente cerámico se analizarán las múltiples funciones que pueden haber cumplido los recipientes en su vida útil.

## CAPITULO IV

### MATERIALES Y METODOS

Para poder generar información sobre la cerámica de tecnología doméstica del sitio arqueológico El Divisadero, la metodología empleada se basó en una a) Fase preparatoria: que incluyó la recopilación exhaustiva de los antecedentes referentes a los estudios cerámicos en la microregión Cafayate y microregiones cercanas y, la búsqueda, análisis y síntesis de la bibliografía teórica y metodológica b) La recolección de datos en el campo y, finalmente c) El tratamiento y análisis de los mismos.

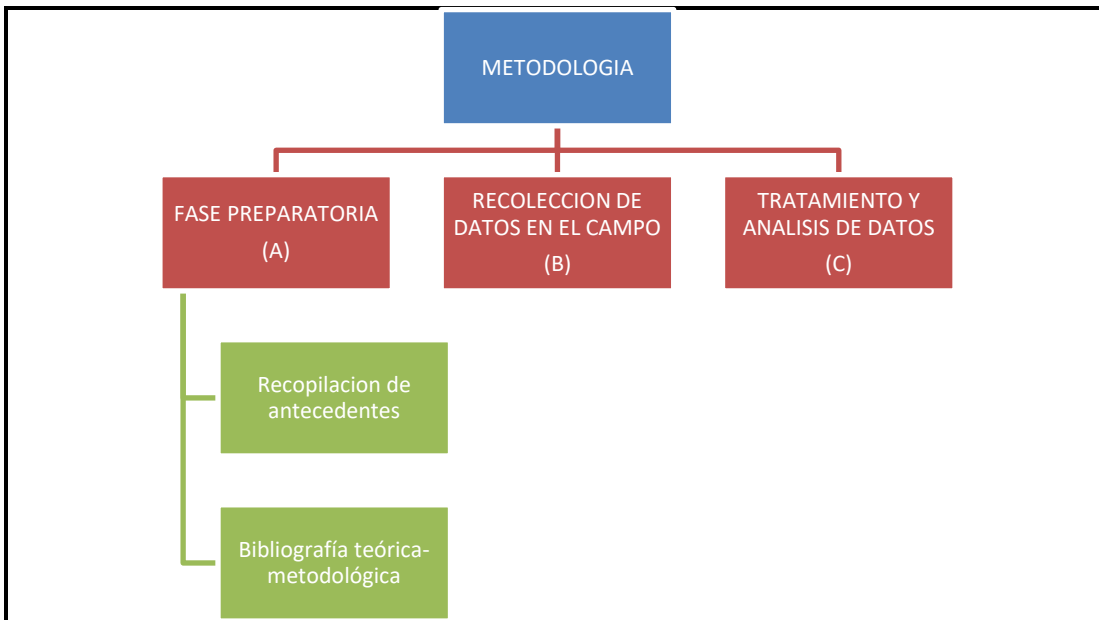


Figura IV 1: Metodología propuesta para el estudio de la cerámica de tecnología doméstica.

#### IV. 1. Fase preparatoria

##### IV. 1. a) Recopilación de antecedentes

La búsqueda bibliográfica de información del Valle Calchaquí y de zonas próximas se efectuó en las bibliotecas de la Universidad Nacional de Salta (Hemeroteca, Colección Lanzone, Bibliotecas de Institutos de la Facultad de Humanidades, Museo de Antropología de Salta, Biblioteca Provincial Victorino de la Plaza Salta).



Desde la puesta en funcionamiento en internet de la red SciELO Scientific Electronic Library Online de revistas científicas de América Latina y el Caribe (Biblioteca Científica Electrónica en Línea), se ha podido acceder a las principales publicaciones arqueológicas de Argentina y Chile en forma simultánea a su publicación impresa. De manera particular, se analizaron las publicaciones y libros que tratan específicamente las secuencias cronológicas para el NOA, el Valle Calchaquí, con especial énfasis en aquellos que toman como indicador a la cerámica arqueológica.

#### IV. 1. b) Bibliografía teórica/metodológica

A partir de la revisión teórica realizada precedentemente y de acuerdo a las expectativas de esta investigación, fue necesario aislar aquellos aspectos metodológicos que resultaban apropiados para cumplir con los objetivos propuestos. Aunque se sigue una determinada orientación teórica, ello no implica en absoluto eludir aquellas investigaciones con otras tendencias interpretativas pero que se presentan como un aporte necesario al estudio de la cerámica.

#### IV. 2.) Recolección de datos en el campo: Origen de los materiales

El material que se analizó en el presente trabajo procede de recolecciones superficiales y de excavaciones realizadas en el sitio El Divisadero. A ellos se suma el estudio de colecciones arqueológicas.

Las recolecciones superficiales se realizaron en tres oportunidades: transecta año 2005, cazoletas 2007 y Finca sector Ávila 2011.

Las excavaciones se realizaron en el Sector I Cueva de Los Camélidos (2003-2007); el Sector II Cueva de los Camélidos y Sector Terrazas. Las excavaciones, fueron efectuadas con los objetivos de vincular los contextos de uso y producción del arte y analizar la estimación de funcionalidad de algunos sectores de ocupación (Ledesma, 2009).

Para el estudio de colecciones de materiales arqueológicos se sigue a Pérez de Micou (1998) que distingue dos tipos de colecciones arqueológicas: sistemáticas y

casuales. En este caso se relevaron colecciones casuales que poseen un conjunto de materiales reunidos por personas que no pertenecen al ámbito profesional y que de forma asistemática reunieron objetos que obtienen ellos mismos o que adquirieron por terceros. Se analizaron también las colecciones existentes en el Museo de Antropología de Salta perteneciente a La Banda de Arriba. A partir del relevamiento, se confeccionó un catálogo de vasijas completas provenientes de Cafayate para obtener un registro de formas comparables a los fragmentos cerámicos de El Divisadero obtenidos en recolección superficial y excavación.

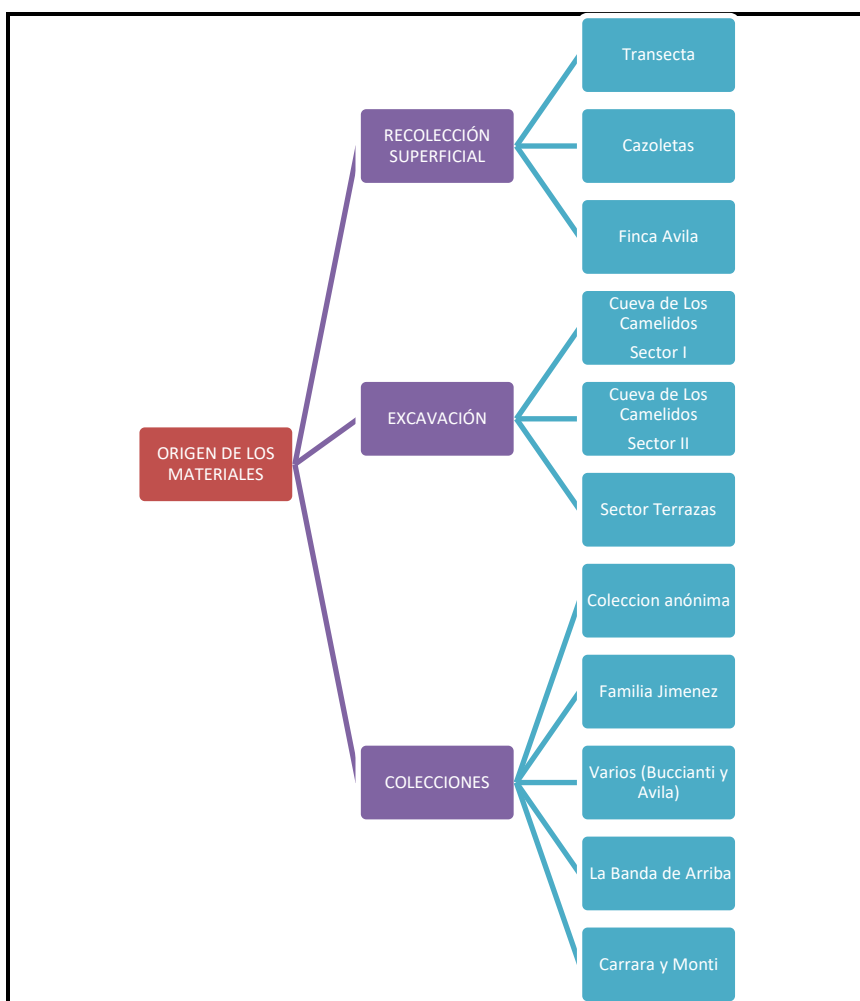


Figura IV-2: Recolección de datos en el campo. Origen de los materiales.

#### **IV. 2. 1.) Recolección superficial**

##### IV. 2. 1. a) Transecta 2005

Durante las tareas de prospección sistemática se realizaron recolecciones superficiales de material de los sectores alto, medio y bajo de El Divisadero, específicamente la franja transversal donde están ubicadas las cuevas y aleros con arte rupestre. Luego se procedió a su clasificación y análisis teniendo en cuenta la guía elaborada por el proyecto de investigación en el año 2000, basada en la tipología propuesta por T. D'Altroy para el Valle Calchaquí Norte (Código de Clasificación Cerámica del PAC Proyecto Arqueológico Calchaquí) (Ledesma, 2009).

##### IV. 2. 1. b) Cazoletas 2007

En el año 2007 se realizó un relevamiento de bloques con cazoletas en los tres sectores del sitio y se procedió a recolectar el material que estaba dispuesto en un radio de 5 m de cada bloque. Además, se confeccionaron dibujos de los bloques con la cantidad de oquedades en su interior (Ledesma, 2009).

El método de recolección es una combinación de técnicas implementadas en particular para este sitio, teniendo en cuenta la alteración que presenta el registro, debido a los procesos postdepositacionales naturales y culturales sufridos. El objetivo consistió en contextualizar a los bloques con cazoletas y relacionarlos con otras evidencias arqueológicas (Ledesma, 2009).

##### Iv. 2. 1. c) Finca Ávila (2010-2011)

El objetivo principal del estudio efectuado en El Divisadero Sector Finca Ávila fue la de realizar una planimetría del sitio para relevar y mapear topográficamente la arquitectura. A partir de la planimetría del sitio se establecieron códigos de registro de los muros y recintos, y se realizó un muestreo de material del sector M29 (Rodríguez, 2012). La elección del sector de muestreo se efectuó con el objetivo de relacionar la arquitectura

con el material en superficie, ya que se trataba de una zona diferenciada de las estructuras agrícola de cotas superiores, y podría tratarse de un recinto habitacional. Si bien se planificó realizar excavaciones en este sector, las mismas fueron suspendidas debido a los litigios judiciales en la zona.

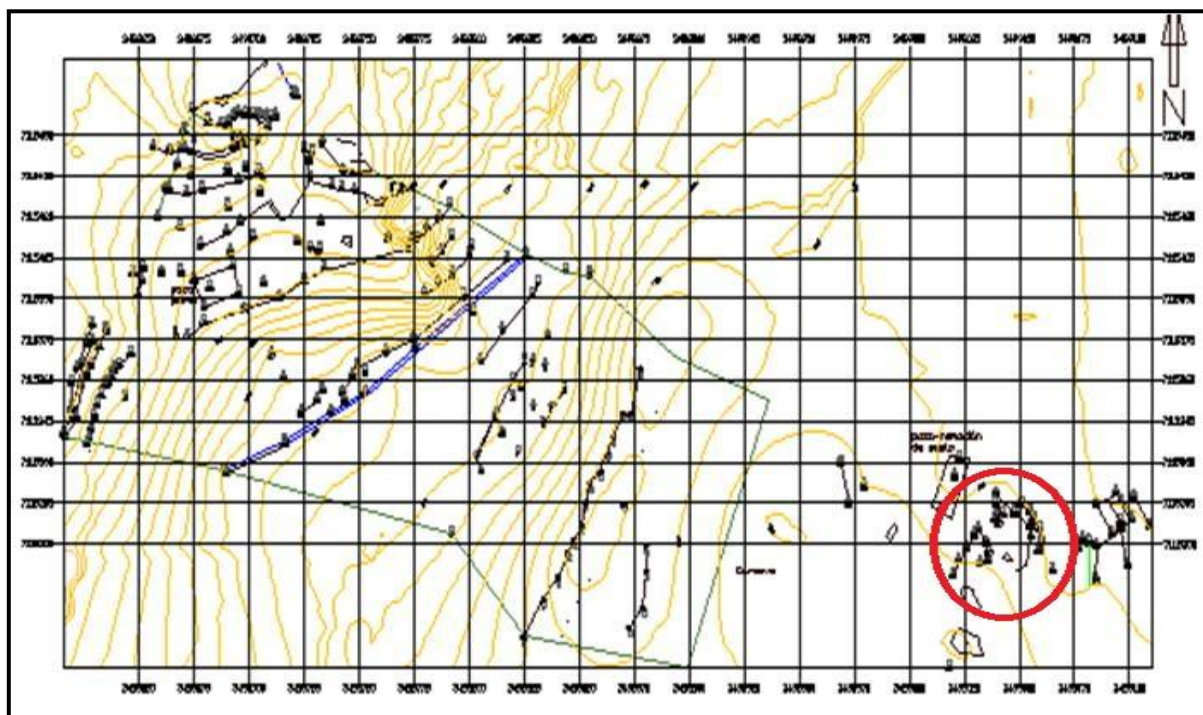


Figura IV-3: SSALCAF 9- El Divisadero. Planimetría Finca Ávila. Marcado con rojo M29. (Rodríguez, 2012).

#### IV. 2. 2.) Excavaciones:

##### IV. 2. 2. a) Cueva de Los Camélidos Sector I y II (años 2003 y 2007)

El objetivo principal de la excavación realizada en El Divisadero, en particular en la Cueva de Los Camélidos, fue el de vincular los contextos de uso y producción del arte rupestre. En el año 2007 se extendió la zona ya excavada en 2003 y se seleccionaron dos sectores sin arte para discutir la posible funcionalidad del sitio (Ledesma, 2009).

En la primera campaña, se efectuó la apertura del interior de La Cueva de Los Camélidos (sector I) y se registraron restos arqueobotánicos y pastas de pinturas. En la segunda campaña, se amplió la excavación en el sector I, pero además, se abrieron pozos de sondeo en la parte exterior y lateral de la cueva (sector II) con posible actividad

doméstica, y en lo que se estimaba tenía como función agrícola, definido como sector terrazas (Ledesma, 2005 y 2009; Ledesma y Subelza, 2009).

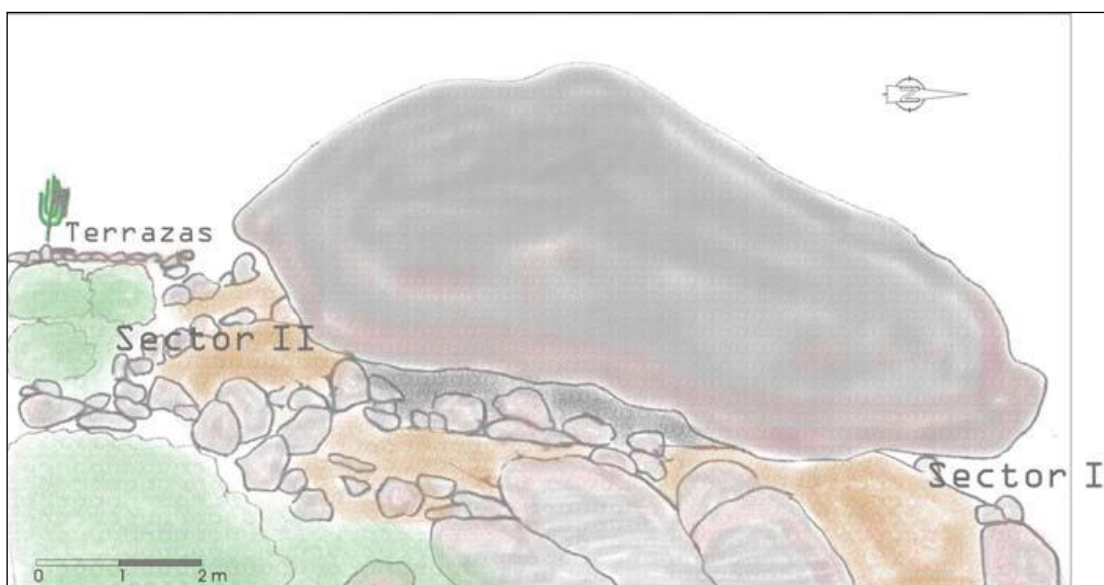


Figura IV-4: SSALCAF9 El Divisadero Cueva de Los Camélidos. Sectores excavados. (Ledesma, 2009).

Los materiales arqueológicos documentados en el sector I son fragmentos cerámicos en su mayoría pertenecientes al tipo No Decorado, restos arqueobotánicos (semillas), pastas de pinturas y restos de combustión.

Indicador/Estrato	1	2	3a	3b	4	5	6	7	8	9	10	T.
Fragmentos cerámicos	18	10	2		8	4	1			3	9	55
Desechos de talla	1	5			2	1	2					11
Concentración de Restos botánicos <sup>1</sup>	22	11	1		8	9	1		2		3	56
Frag. óseos		1			3	2	2				3	11
Pigmentos	2	3			8	3			3	2	1	22
Arcilla					1							1
Carbón					3				2			5
Malacológico	1				2							3

Figura IV-5: SSALCAF 9 El Divisadero Cueva de los Camélidos Sector I. Hallazgos según estrato (Ledesma, 2009).

Los materiales recuperados del sector II son: fragmentos cerámicos, desechos de talla lítica, restos botánicos y carbón procedente de la estructura de combustión.

Indicador/Estrato	0	1	2	3	4	T.
Fragmentos cerámicos	7	14	15			36
Desechos de talla	3	1				4
Concentración de Restos botánicos	11	8				19
Frag. óseos		1				1
Pigmentos		3				3
Ardilla		2				2
Carbón				4		4
Cuenta de collar		1				

Figura IV-6: SSALCAF9 El Divisadero. Cueva de Los Camélidos Sector II. Hallazgos según estrato (Ledesma, 2009).

#### IV. 2.2.b) Sector Terrazas (2007)

Por último, se realizó un pozo de sondeo en lo que se denominó Sector Terrazas, con el objetivo principal de corroborar la posible funcionalidad como parcela de cultivo. Solamente se recuperaron 11 fragmentos cerámicos: 9 pertenecientes al tipo No Decorado, uno Decorado Pintado y uno Decorado Inciso, todos ellos estaban ubicados en los primeros centímetros de excavación por lo que se estima provienen de arrastre de cotas superiores. La función agrícola fue corroborada en el análisis físico-químico de suelos (ver Bravo, 2010 y Ledesma, 2009).

#### IV. 3.) Colecciones particulares

El aspecto morfológico solo puede ser analizado a partir de vasijas cerámicas completas, lo que resultó un obstáculo a la investigación ya que solo se contaba solamente con fragmentos cerámicos de El Divisadero. El Museo privado Rodolfo Bravo de localidad de Cafayate posee vasijas cerámicas, pero cabe destacar que para este trabajo no se tuvo acceso a los recipientes y se espera en algún momento poder documentar la gran cantidad de material que tiene. Hasta tanto se procedió a relevar y documentar vasijas de colecciones privadas de Cafayate, y en lo posible de El Divisadero.

Esta parte del trabajo pudo ser efectuada con ayuda de los vecinos de Cafayate que permitieron el acceso a las vasijas que poseían en su custodia.

#### Iv. 3. a) Colección anónima

Esta colección posee 28 recipientes cerámicos que solo pudieron ser fotografiados debido al poco acceso a las piezas<sup>1</sup>. No se conoce ni el contexto de hallazgo ni el lugar exacto de procedencia pero que corresponden al Municipio de Cafayate. Además, la colección está conformada también con morteros, manos de moler, conanas y artefactos líticos.

Las vasijas se encuentran en su mayoría completas, algunas en buen estado de conservación y otras con rastros de esmalte sintético, pintura y alambre porque eran utilizadas como macetas o floreros.

Por el buen estado de conservación de las formas completas se estima que estas vasijas se obtuvieron de depósitos especiales o tumbas que suelen ser una “unidad de extracción privilegiada por los coleccionistas para obtener objetos enteros y bellos” (Pérez de Micou, 1998) a diferencia de los conjuntos que pueden obtenerse en los sitios habitacionales donde la presencia de alfarería rota y de uso cotidiano es común.

Es preciso destacar que las vasijas cerámicas de esta colección no proceden de la búsqueda de tumbas, sino que se trata de hallazgos casuales por tareas agrícolas realizadas hace más de 50 años en las adyacencias del Pueblo de Cafayate.

#### IV. 3. b) Colección Familia Jiménez

La vivienda de la familia Jiménez está emplazada en el sector bajo de El Divisadero, y posee vasijas cerámicas, fragmentos e instrumentos líticos. La mayoría de las piezas proceden de los movimientos de tierra realizados para la construcción de sus casas. El

---

<sup>1</sup> Al momento de entregar esta tesis se están realizando acuerdos para que el vecino de Cafayate, que tiene bajo su custodia esta herencia familiar para que realice la donación correspondiente a una institución pública.

material es fragmentario pero de gran tamaño, en trabajos próximos se planea continuar con la reconstrucción y remontaje de las vasijas.

#### IV. 3. c) Vasijas familia Buccianti y Flia. Ávila

La familia Buccianti posee una vasija del estilo santamariano, y dos vasijas sin decoración. Los propietarios del Hotel Asturias poseen una urna santamariana con su respectivo puco en custodia, la urna se encontraba en mal estado y fue reconstruido por el equipo de investigación<sup>2</sup>.

#### IV. 3. d) SSALCAF 1 La Banda de arriba 1

Es el material proveniente de los rescates arqueológicos realizados en el sitio entre los años 1986-1990 efectuados por el Museo de Antropología. En este trabajo se incluyeron las formas de las vasijas de los Grupos de Referencia establecidos por Subelza (2008) para el sitio La Banda de Arriba que pertenecen al periodo de Formativo Superior, cronología corroborada con datación radiocarbónica. El grupo está formado por 16 vasijas.

#### IV. 3. e) SSALCAF 10 La Banda de Arriba 5

Se trata de las vasijas en custodia del Centro Vecinal de La Banda de Arriba. Se estima que las piezas proceden de un contexto de inhumación por sus similitudes con La Banda 1 pero no se trato de una excavación arqueológica o de un rescate. El grupo posee 5 vasijas cerámicas (Lo Celso y Ledesma, 2004).

#### IV. 3. f) SSALCAF 18 La Banda de Arriba 6

Son las vasijas pertenecientes a un rescate arqueológico realizado en el año 2006 en un camino vecinal del Barrio La Banda. Se trata de un contexto de inhumación que consta

---

<sup>2</sup> R. Ledesma y G. Doña en el año 2003 realizaron la reconstrucción.



de 3 vasijas cerámicas: una gran vasija sin decoración conteniendo un individuo subadulto, una vasija troncocónica de tapa, una vasija santamariana con un individuo neonato, y un gran fragmento de recipiente del mismo estilo tapando el segundo entierro (Ledesma, 2009).

#### IV. 3. g) Relevamiento Carrara y Monti

Estas 4 vasijas son las dibujadas y descritas por las autoras en el año 1961 y pertenecen al museo privado Rodolfo Bravo con procedencia de El Divisadero. No se conoce su contexto de hallazgo (Carrara y Monti, 1961).

#### **IV. 4.) Tratamiento y análisis de los materiales**

En el presente trabajo se decidió realizar análisis de tipo tecnológicos (Macroscópicos y submacroscopicos) y morfológicos a los fragmentos cerámicos provenientes de recolecciones superficiales y de excavación. El objetivo fue poder ordenar los datos y luego generar información sobre la alfarería del sitio El Divisadero. Por no contar con la excavación completa del sitio, se trabajó con evidencia proveniente de muestreo y no es factible estimar el número de vasijas representadas y equivalentes de vasijas ya que el material recolectado no constituye muestra representativa a los fines estadísticos (Orton, 1988).

En un segundo momento, por ausencia de vasijas completas del sitio se decidió elaborar un catálogo de recipientes cerámicos pertenecientes a Cafayate y confeccionar grupos morfológicos comparativos para reconstruir formas de vasijas a partir de los fragmentos.

En la figura IV-8 se sintetizan los análisis realizados a los materiales arqueológicos. Los fragmentos cerámicos provenientes de recolección superficial y excavación de El Divisadero fueron analizados en su aspecto tecnológico (con estudios macroscópicos y submacroscópicos) y estudios morfológicos (reconstrucción de formas). A partir de las

vasijas completas se elaboró una clasificación morfológica. Con los aportes teóricos-metodológicos y análisis de pasta se pudieron realizar estimaciones posibles de función de las vasijas completas.

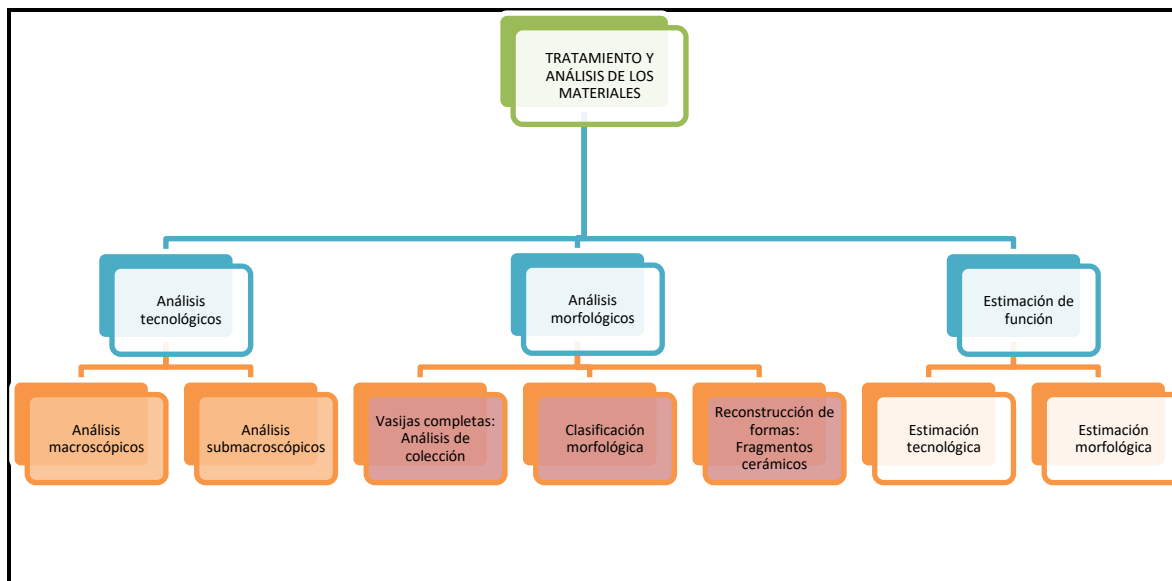


Figura IV-7: Tratamiento y análisis de los materiales.

#### IV. 4. 1.) Análisis tecnológicos macroscópicos

Se realizaron análisis de tipo macroscópicos a los fragmentos cerámicos pertenecientes a muestras de recolección superficial y de excavación. Se siguió el código de clasificación cerámica del PAC (Proyecto Arqueológico Calchaquí) y los lineamientos y criterios propuestos por Cremonte (1988); Balfet y colaboradores (1992); Shepard (1965); Rye (1982); Rice (1989) y Orton y colaboradores (1997):

- Morfología del tiesto: Si el fragmento pertenece a un cuerpo cerrado o abierto determinado a partir de la curvatura, o si por el contrario, se trata de un fragmento diagnóstico como base, borde, asa, cuello, punto de inflexión, hombro.
- Detalles de morfología: Borde (recto, evertido, invertido, plano), Cuello (Cilíndrico, Hiperboloide, Cónico evertido hacia el borde), Asa (Simétrica,

acintada sección circular, botón, mamelón, zoomorfo, antropomorfo, retorcida, oreja), Bases (Cóncava-convexa, Plana, Pedestal, Curvada plana).

- Espesor: Borde, base y cuerpo en cm.
- Forma de vasija: Recipiente cerrado (jarra, jarra de cuello alto, aribalo, olla, olla sin cuello, botella, urna), Recipiente abierto (Puco, plato, plato pato, vaso, vaso cilíndrico, puco abierto, escudilla), evidencia de producción (vitricado, masa de arcilla cruda, vasija cruda, masa de arcilla cocida), instrumento para la producción (tiesto trabajado, tortero, ficha, molde, crisol).
- Tratamiento de superficie (interior y exterior): Alisado, peinado, bruñido, pulido, alisado e inciso, pulido y peinado, paleteado, pulido e inciso, peinado y bruñido).
- Aplicación (interior y exterior): Sin baño o engobe, baño, engobe, falso engobe.
- Color (interno y externo): Blanco, negro, rojo, color de la pasta, naranja, ante, marrón.
- Tipo de fragmento: Decorado Pintado (bicolor, tricolor), No decorado (alisado, pulido, peinado) y Decorado Inciso.

Dentro del proceso de análisis, lo primero que se realizó fue la descripción del conjunto cerámico y la cuantificación estadística, tarea esencial para la definición de asociaciones significativas en los datos arqueológicos, ya que el carácter numérico le otorga como característica la objetivación de la información al ofrecer parámetros definidos y precisos (Shennan, 1992).

#### **IV. 4. 2.) Análisis tecnológicos submacroscópicos**

En una segunda instancia se procedió al análisis de pastas de los fragmentos recolectados de un recinto del sector bajo, Sector Finca Ávila. Se clasificó el material según

la técnica de acabado de superficie y se conformaron los grupos: Decorado Pintado, Decorado Inciso y No decorado, y sus variantes.

La observación mediante lupa estuvo destinada a la determinación parcial de los componentes antiplásticos, las técnicas de manufactura, el tipo de cocción y el modelado que posee la cerámica cuantificada.

El estudio descriptivo de las pastas se realizó mediante la observación de fracturas frescas en lupa binocular a bajos aumentos (30X). Cada grupo de referencia fue analizado de manera autónoma y se tuvieron en cuenta los atributos fractura, textura, cocción, espesor, tipo y clase de antiplásticos (Rye, 1982; Balfet et al, 1992; Cremonte, 1983-1985):

- Inclusiones: Naturaleza, tamaño, distribución y densidad. El orden de aparición al enumerar los minerales presentes coincide en la mayoría de los casos con un orden de importancia en densidad
- Densidad: Con respecto a la categoría densidad se siguió el gráfico de estimación del porcentaje de inclusiones citado por Orton y colaboradores (1997: 267). La primera cifra indica el porcentaje y la letra mayúscula el tamaño en mm aproximado de las inclusiones: A (0,5-1 mm), B (0,5-2 mm) y C (0,5-3mm). El caso < 5 indica casi sin inclusiones visibles.
- Se ha conservado una pequeña parte de la muestra que se ha adosado a una ficha como referente de comparaciones futuras.
- Fractura: Recta, recta laminar.
- Cocción: Reductora, oxidante (Irregular, regular)
- Textura: Compacta, semi-compacta, desmigable.

#### **IV. 5.) Análisis morfológicos: Clasificación morfológica**

La clasificación morfológica se realizó siguiendo las normas propuestas por Balfet y colaboradores (1992) y de la Convención Nacional de Antropología de Córdoba (1966).

Balfet y colaboradores distinguen entre:

- Vasijas abiertas: Se denominan de esta forma a las vasijas sin constricción de diámetro y cuyo diámetro máximo coincide con la boca. Las variantes pueden ser plato, cuenco, escudilla (puco) y vaso.
- Vasijas cerradas o restringidas: Se denominan de esta manera a las vasijas cerradas con o sin cuello, cuyo diámetro mínimo es superior a un tercio del diámetro máximo. Las variantes son jarra, botella y olla.
- Vasijas de forma simple: Se denominan de esta manera a las vasijas cuya forma puede describirse con referencia al volumen geométrico que encierran (cilindro, cono, esfera, etc.)
- Vasija de forma compuesta: Se denominan de esta manera a las vasijas cuya forma no puede describirse con referencia a un volumen geométrico elemental. Se puede describir la forma de una vasija compuesta refiriéndose a la forma geométrica de los volúmenes, dos o más que la componen, o indicando la forma de los segmentos del perfil. Pueden distinguirse las formas de curva continua y de curva discontinua.
  - Curva continua: La división entre los segmentos se hace en torno a puntos de inflexión.
  - Curva discontinua: La división entre los segmentos se hace en torno a puntos de intersección.

Según Balfet y colaboradores (1992):

- Se denomina **Olla** a una vasija cerrada, con o sin cuello, y cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo. Generalmente, la altura es menor o igual a una o hasta dos veces el diámetro de la boca, pero se incluyen también en esta categoría a las ollas que tienen una altura menor.
- La **Jarra** es una olla con un asa, de dimensión mediana a pequeña, con o sin vertedera.

- Se denomina **Botella** a las vasijas cerradas con un gollete cuyo diámetro mínimo es inferior o igual al tercio del diámetro.
- Se denomina **Botellón-damajuana** a la botella de grandes dimensiones y de cuerpo abultado.
- Se denomina **Tinaja** a la vasija que se diferencia de la olla por su talla media superior y por su mayor profundidad; la dimensión de la altura puede ser dos o tres veces superior a la del diámetro de la boca.
- Se denomina **Puco** a una vasija abierta con paredes divergentes y cuyo diámetro de boca tiene entre 2 y 3 la dimensión de la altura.
- Se denomina **Escudilla** a la vasija abierta con paredes fuertemente divergentes y cuyo diámetro de boca (entre 12 y 22/23 cm) tiene entre tres y cinco la dimensión de la altura. En ciertos casos, la escudilla, puede tener una leve constricción a la altura de la boca.
- Se denomina **Cuenco** a la vasija abierta con paredes levemente divergentes y cuyo diámetro de boca tiene entre una vez y media, y dos y media, la dimensión de la altura. El cuenco puede tener una leve constricción a la altura de la boca y el diámetro de ésta no debe ser inferior a las cuatro quintas partes del diámetro máximo.

En el presente trabajo denominaremos **Urnas**, a las vasijas contenedoras que se pudieron registrar en las colecciones. De acuerdo a sus dimensiones podrían ser consideradas morfológicamente como del Grupo Tinajas.

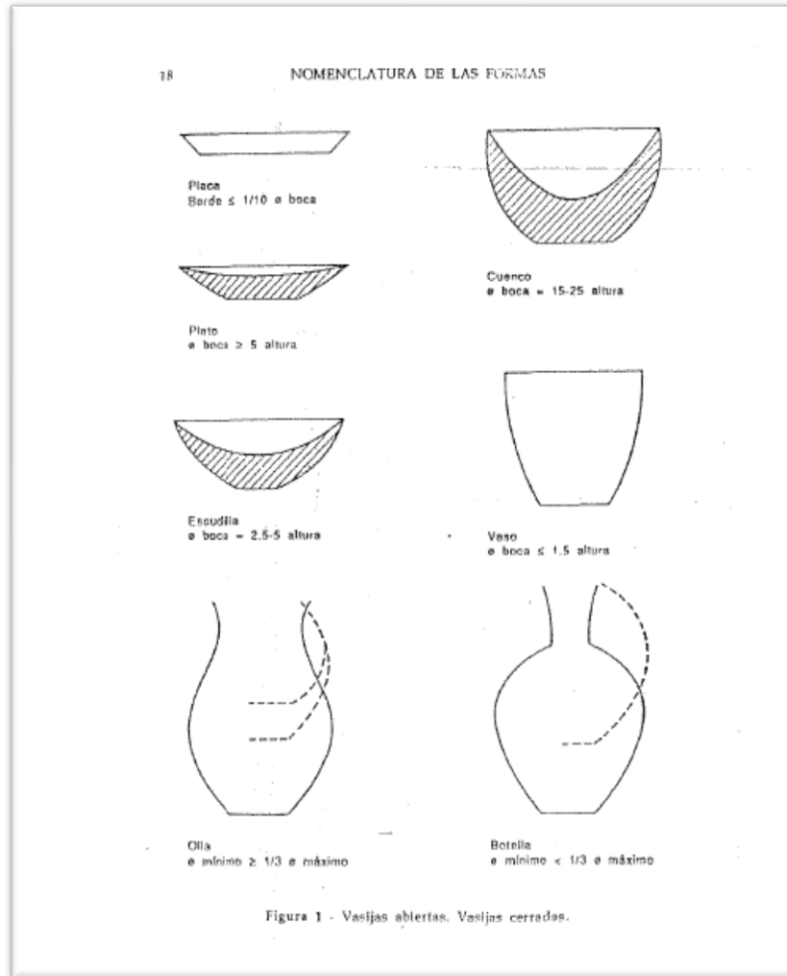


Figura IV 8: Clasificación de formas. Balfet y colaboradores (1992).

#### IV. 5. 1.) Reconstrucción de formas: Fragmentos cerámicos

A partir del análisis macroscópico de la clasificación se procedió al dibujo de los fragmentos diagnósticos y con decoración según las orientaciones de Calderari y Gordillo (1989). En el caso de bases y bordes se utilizó la planilla de círculos concéntricos para estimar diámetro de circunferencia, siempre y cuando los fragmentos superen el 5% de representación.

El alto índice de fragmentación dificultó una identificación más precisa de las formas, pero se observó la concavidad de los tiestos (proyección de curvatura) y el tratamiento de las superficies externa e interna.

Con los dibujos de fragmentos se reconstruyeron formas que se procedieron a comparar con el grupo morfológico realizado a partir de fotografías y dibujos de recipientes completos provenientes de colecciones de Cafayate.

#### **IV. 6.) Aproximaciones metodológicas en la estimación de función**

##### **IV. 6. 1) Estimación tecnológica**

A partir de los análisis de pasta se pueden proponer funcionalidades de los recipientes a los que pertenecen los fragmentos. Se consideraron los parámetros definidos por P. Rice (1989) con respecto a las características tecnológicas que deben poseer las pastas para cumplir con determinadas funciones a la hora de contener, servir o cocer alimentos o líquidos.

Las vasijas cerámicas que sirven como contenedoras poseen características morfotecnológicas, es decir, atributos en cuanto a tecnología y morfología, que están estrechamente relacionados a su adaptabilidad para una actividad en particular. El diseño de una vasija durable y apropiada para una función determinada comienza con la selección y manipulación de materias primas. Estas propiedades están influenciadas por las decisiones que el ceramista toma en algún punto del proceso de manufactura y todas son manipulables (Rice, 1989).

Según Rice se pueden distinguir 4 propiedades relacionadas con el uso que derivan de la composición, el levantamiento y horneado de una vasija, estas propiedades son: grosor, resistencia al stress mecánico, conducta térmica y permeabilidad/porosidad/densidad:

- Grosor: se relaciona con el tamaño del contenedor y su uso intencionado. Las vasijas más grandes requieren paredes más gruesas para proporcionar un soporte estructural, por lo tanto requiere más antiplásticos para reforzar la pieza. Según Rice (1989) estos recipientes son ventajosos para el almacenamiento y pueden ser deseables paredes o bases gruesas para



incrementar la estabilidad y preservar la humedad dentro y fuera del recipiente. En el procesado, las paredes gruesas son más resistentes a los golpes durante el batido, agitado y mezclado. Las desventajas están dadas para la cocción ya que las paredes delgadas conducen mejor el calor, cocinan más rápido y ahorran combustible. Además, incrementan la resistencia al shock térmico (Rice, 1989).

- Resistencia al stress mecánico: se refiere a la habilidad de una vasija de tolerar varios stresses, es decir, resistencia a la rotura, penetración o astillado, y, depende en gran medida de su dureza y fuerza que se relacionan de manera directa con la clase, tamaño, forma y proporciones de la arcilla e inclusiones en la cerámica. La ventaja es durante el procesamiento de alimentos, los contenidos de una vasija pueden ser agitados, machacados o molidos stressando mecánicamente al recipiente y causando agrietamiento, marcado, abrasión y eventual rotura. Durante las actividades de transferencia es cuando los recipientes se enfrentan a mayor amenaza, y es en este tipo de uso donde la fuerza mecánica es más valorada.
- Conducta térmica: las reacciones a los cambios térmicos son importantes para las funciones de cocinado y servicio de los contenedores cerámicos. Una forma de manipular las propiedades térmicas y reducir los stresses es disminuir el grosor de las paredes, las paredes más finas amortiguan el gradiente térmico y por lo tanto el stress. Un determinante fundamental de la resistencia al stress térmico es la composición de la cerámica, particularmente las inclusiones presentes o adicionadas. Otra forma de mejorar la resistencia es incrementar la porosidad, ya que los poros proveen una elasticidad en el cuerpo que permite la expansión rápida de los materiales (Rice, 1989).
- Permeabilidad/porosidad/densidad: la permeabilidad se refiere a la penetración de humedad en la pared de la vasija por efecto de la apertura de los poros en la superficie externa e interna. La aplicación de un baño o engobe de la superficie pueden reducir la permeabilidad en algún grado. La porosidad

se refiere a la presencia de poros o espacios dentro de la pared. Excesiva porosidad y permeabilidad no son deseables en vasijas usadas para almacenamiento a largo plazo, particularmente de líquidos. Para periodos cortos de almacenaje de agua la porosidad resulta una ventaja, la evaporación templó el agua haciendo su sabor más fresco (Rice, 1989).

Según Rice (1989), aunque el tratamiento de la superficie no esté estrechamente relacionado con la composición y la tecnología, la superficie puede ser modificada en la manufactura de un recipiente ayudando a reducir la permeabilidad en vasijas concebidas para su uso en el almacenamiento y procesamiento. Un exterior desparejo tiene una superficie mayor para absorber calor o evaporar líquidos.

#### IV. 6. 2.) Estimación morfológica

Siguiendo a P. Rice (1989) las vasijas pueden variar en cuanto a formas, dependiendo de si se han planificado para almacenaje a corto o largo plazo, con qué frecuencia se usen los contenidos y la naturaleza de los mismos (líquidos o secos).

Los recipientes usados para almacenaje a largo plazo, a los que no se necesita acceder con frecuencia, generalmente son grandes y cuando están llenos son demasiado pesados para moverlos con facilidad. Las vasijas para almacenamiento de líquidos son relativamente más altas para verter.

Las vasijas planificadas para cocinar tienen contornos redondeados que permiten una mayor exposición al calor de la base de la vasija, paredes y contenidos y para evitar el daño térmico. Las paredes son finas para conducir mejor el calor y reducir el gradiente térmico.

Las vasijas para hervir líquidos parecen haber tenido un orificio relativamente abierto para agregar o remover comida, pero una constricción leve o un cuello bajo ayudan a evitar el hervor excesivo y reducen la evaporación.

Los recipientes para servir y comer tienden a variar en cuanto a tamaño, dependiendo del número de individuos que participen. Habitualmente son abiertos para proporcionar un acceso fácil y visibilidad a los contenidos, base plana o cóncava para estabilizarlos.

Las vasijas con orificio restringido son útiles para guardar contenidos, especialmente líquidos. Evitan derrames durante el servicio y puede ser fácilmente cerrado con una tapa o tapón.

El cuello de una vasija es una adaptación especial de un orificio restringido para contener líquidos o para funciones particulares de almacenamiento y transferencia. Un cuello angosto para evitar que el agua se derrame cuando es transportada y para controlar su vertido. Un cuello alto y ostentoso actúa como pico y sirve como embudo al llenar el recipiente.

Como se puede observar no se usan criterios decorativos para estimar la funcionalidad de las vasijas porque escapan a los objetivos de este trabajo. Sin embargo por razones operativas y por la naturaleza del registro, en la clasificación hubo que incluir el análisis de los fragmentos decorados.

## CAPITULO V

### RESULTADOS

#### V. 1. Análisis tecnológicos: Macroscópicos

En la instancia inicial de este trabajo se realizó al análisis de los atributos macroscópicos de los fragmentos provenientes de las recolecciones superficiales y de las excavaciones, como una primera aproximación al conjunto cerámico.

##### V. 1. 1.) Muestra: Prospección año 2005

Los datos obtenidos a partir del análisis de los fragmentos recolectados en la prospección del año 2005 permiten estimar aspectos tecnológicos de la manufactura cerámica del sitio como morfología del tiesto, color y acabado de superficie, tipo y parte de la vasija, espesores y tipología del fragmento.

El primer atributo analizado fue la *morfología del tiesto*. Los fragmentos pertenecientes a cuerpos abiertos representan el 31%, los de cuerpos cerrados el 26 % y los de forma indeterminada con el 26%. Los fragmentos diagnósticos se presentan en menor proporción: bordes 3%, bases 6%, asas 4 %, y los puntos de inflexión y cuellos con el 1% respectivamente.

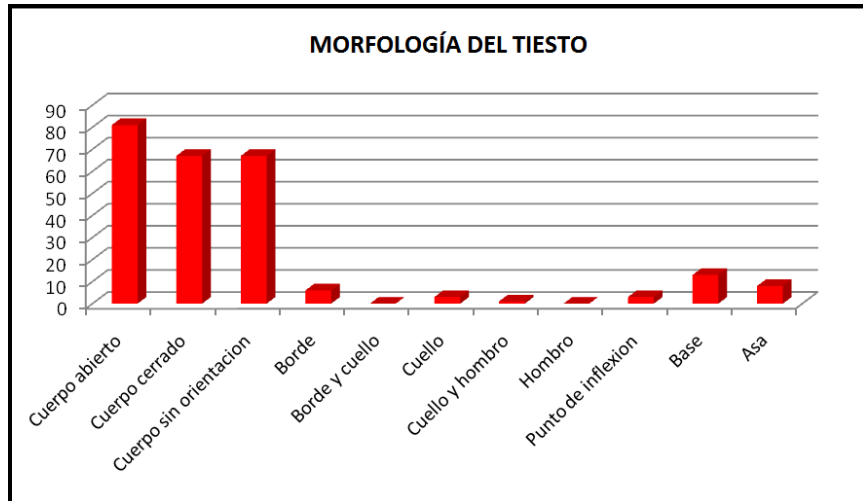


Figura V 1: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo morfología del tiesto. N: 249

Con respecto al atributo *tratamiento de superficie interna* el 51% de los fragmentos presentan sus superficies alisadas, el 42% peinadas, el 4% pulidas y el 3% bruñidas. En cuanto a *tratamiento de superficie externa* el 48% está representado por los alisados, el 36% por los peinados, el 12% por los pulidos y el 4% por los alisados e incisos.

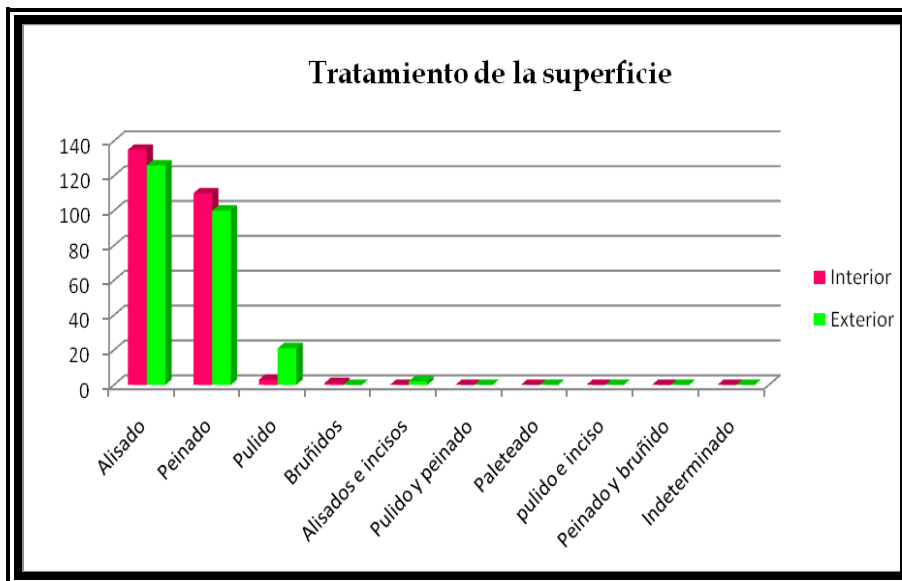


Figura V 2: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo tratamiento de la superficie. N: 249.

El análisis del atributo *color del fragmento* en su superficie interior, muestra los siguientes datos: color de la pasta 84%, ante 8%, negro 4%, marrón 2% y por último rojo en un 1%. En su superficie externa, los mayormente representados son los fragmentos que presentan el color de la pasta en un 56%, seguidos por los de color ante en un 20%, negro en un 14% y por último, rojo y marrón en un 4% cada uno.

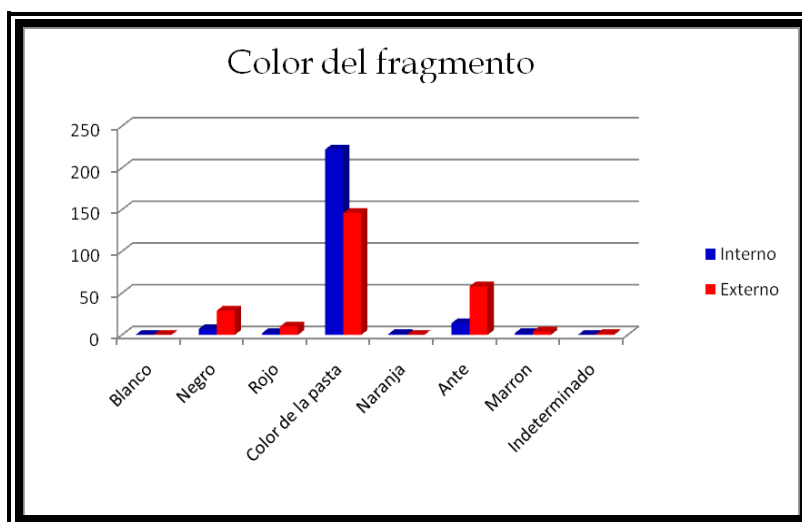


Figura V 3: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo color del fragmento. N: 249

Se pudieron estimar formas teniendo en cuenta los fragmentos diagnósticos, la decoración y el índice de curvatura. Los grupos quedaron conformados por: ollas en un 52%, seguido por pucos en un 32%, urnas 10% e indeterminado 4%.

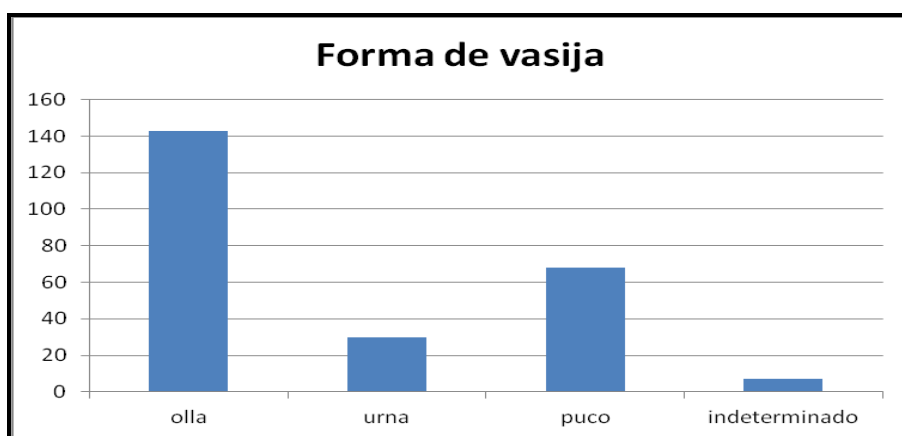


Figura V 4: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis atributo forma de vasija. N: 249.

En la figura V-5 se observan fragmentos diagnósticos de la muestra del año 2005, en comparación con una urna de estilo santamariano completa de procedencia desconocida, que se encuentra en el gabinete de arqueología. Se trata de un fragmento perteneciente a la parte frontal de la vasija con una aplicación de pastillaje en forma de ceja y un fragmento de base cóncava-convexa.

URNAS	
Vasija completa	Fragmento cerámico
	 <p>SSALCAF9-2005-141: Aplicación en pastillaje. Ceja</p>
<p>Vasija de estilo cerámico santamariano (Procedencia desconocida. Gabinete de Arqueología. UNSa)</p>	 <p>SSALCAF9-2005-144: Base cóncava-convexa</p>

Figura V 5: Comparación entre vasija completa y fragmento cerámico del sitio

Con respecto a la forma de la vasija Puco, en la muestra se pudieron identificar fragmentos de bases y bordes pertenecientes a esos recipientes. En la Figura V-6 se presentan dichos fragmentos en comparación con pucos completos que se encuentran en el Gabinete de Arqueología, de procedencia desconocida.







PUCOS	
Vasija completa	Fragmento cerámico
 <p>Pucos de estilo cerámico santamariano (Procedencia desconocida. Gabinete de Arqueología. UNSa)</p>	 <p>SSALCAF9-2005-13: Borde</p>
 <p>Puco de estilo cerámico santamariano (Procedencia desconocida. Gabinete de Arqueología. UNSa)</p>	 <p>SSALCAF9-2005-172: Base</p>
 <p>Puco de estilo cerámico santamariano (Procedencia desconocida. Gabinete de Arqueología. UNSa)</p>	 <p>SSALCAF9-2005-172: Base de perfil</p>

Figura V 6: Comparación entre vasijas completas y fragmentos cerámicos del sitio.

Con respecto a la forma de la vasija Olla, se distinguieron en su mayoría fragmentos de bases y bordes, de gran tamaño, pasta muy desmigable, con muchas



inclusiones y sin decoración. En la Figura V-7 se presentan los fragmentos en comparación con una vasija completa proveniente del sitio La Banda de Arriba 1 (Cafayate).

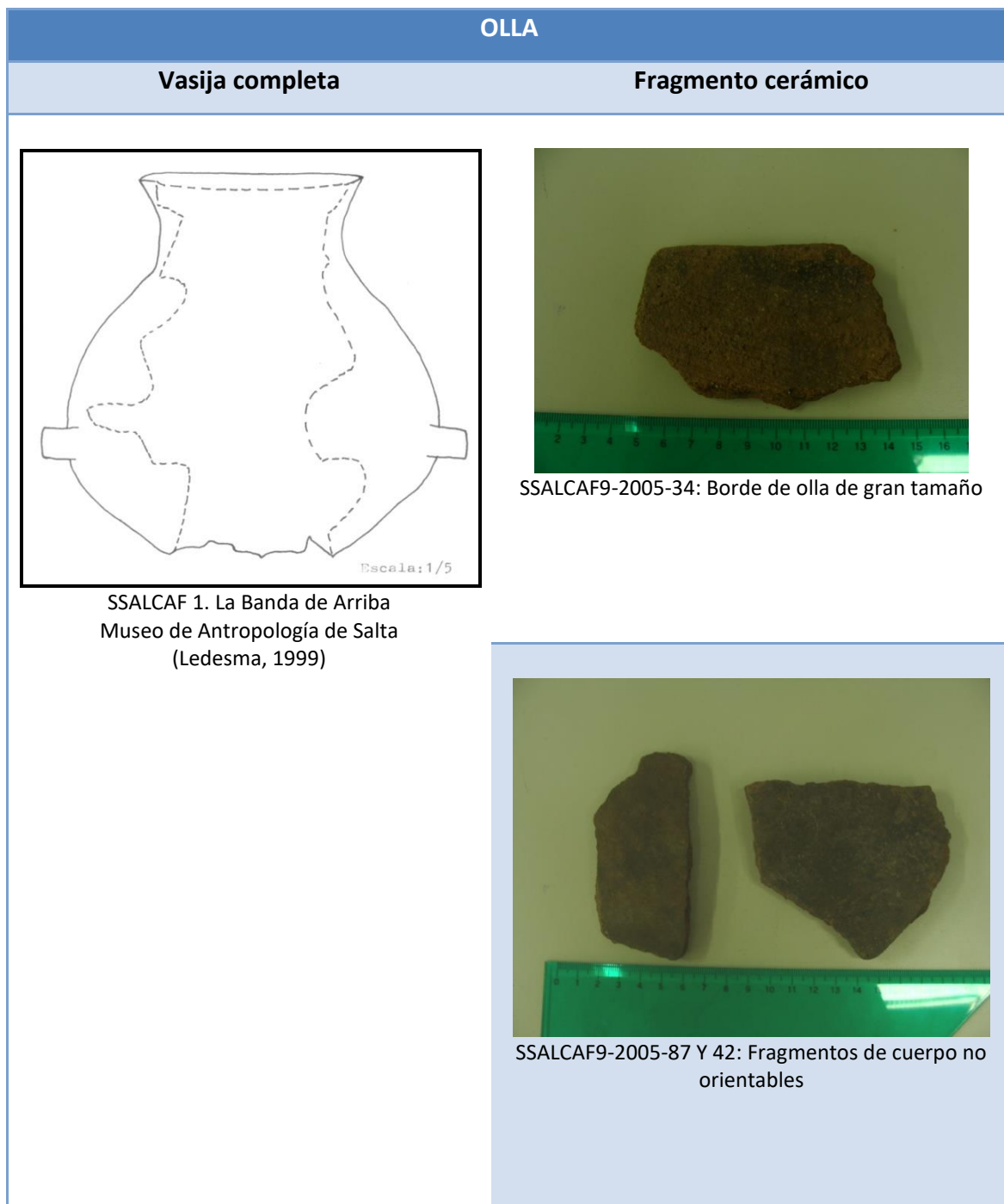


Figura V 7: Comparación entre vasijas completas y fragmentos cerámicos del sitio.

Respecto al *espesor* de los fragmentos varían entre los rangos de 0,05 y 1 cm en un 60%, seguidos por los de valores que oscilan entre los 0,1- 0,4 cm en un 35%, 1,1-1,5 en un 4% y finalmente los de valores entre 2 y 2,5 cm en un 1%.

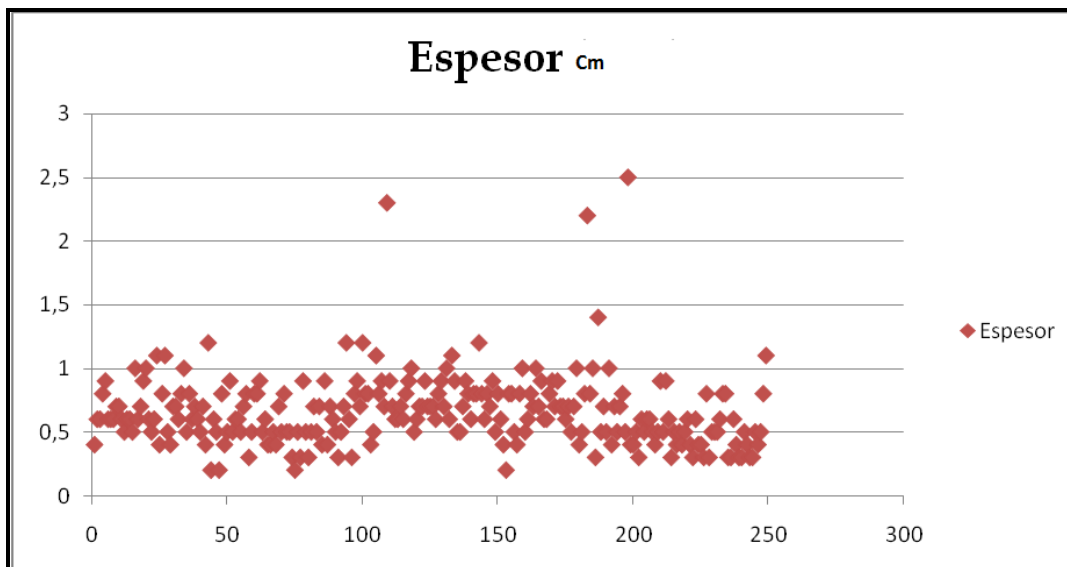


Figura V 8: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo espesor n: 249.

En este trabajo se denominarán Decorados Pintados a aquellos tipos de fragmentos que posean una aplicación total o parcial de pintura sobre la superficie del recipiente que se realiza antes de la cocción. Los Decorados Incisos<sup>1</sup> son aquellos fragmentos en que la decoración se efectúa a partir de la extracción de material. Los fragmentos No Decorados son aquellos a los que no se les ha agregado o extraído material con fines decorativos. En esta muestra, el tipo de fragmento con mayor representación es el No Decorado (66%), seguidos por los fragmentos del tipo Decorado Pintado en un 29% y un 5% de Decorado Inciso.

En la Figura V-10, se pueden observar dos fragmentos pertenecientes a la muestra del tipo Decorado Pintado, uno Negro sobre pasta y otro Negro sobre ante. En la Figura V-11, se observan fragmentos pertenecientes al Tipo Decorado Inciso, y finalmente, en la figura V-12 fragmentos del tipo No Decorado.

<sup>1</sup> Si bien algunos investigadores y ceramistas diferencian entre incisos y grabados, se sigue a Subelza (2008).

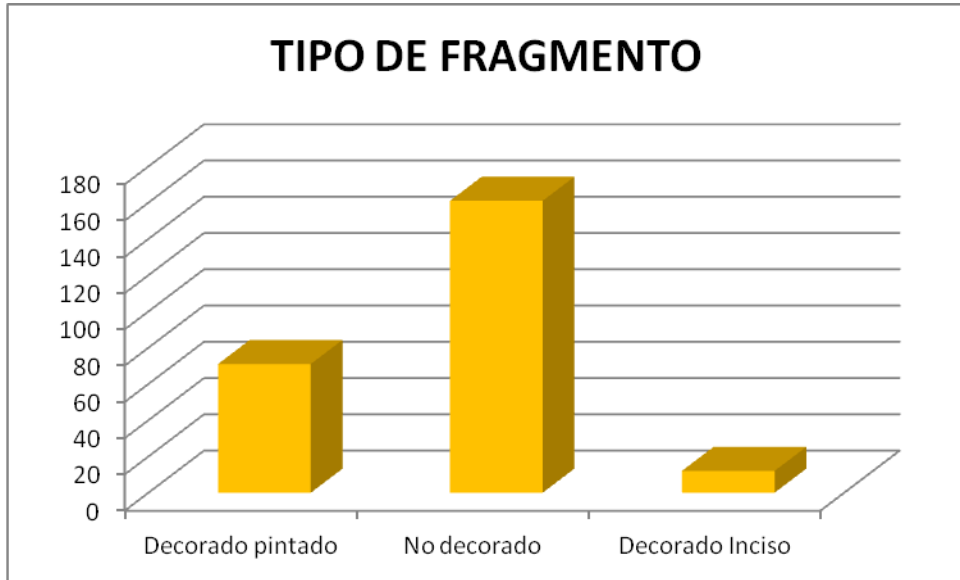
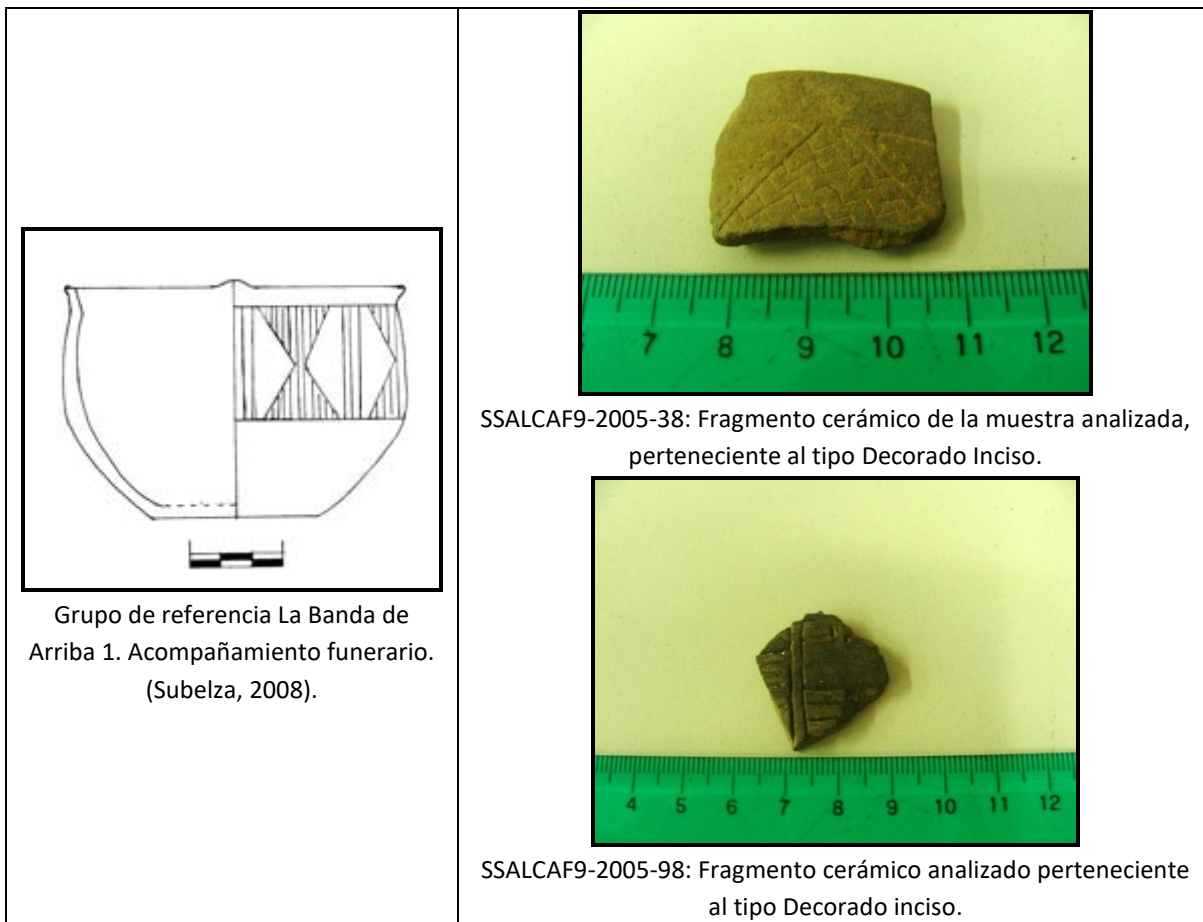


Figura V 9: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Análisis del atributo tipo de fragmento. N: 249



Figura V 10: SSALCAF9-Prospección 2005: Fragmentos por tipo cerámico.



**Figura V 11: Comparación entre vasija completa y fragmento cerámico. Tipo Decorado Inciso.**



**Figura V 12: SSALCAF9. El Divisadero. Prospección 2005. Fragmentos No Decorados.**

### V. 1. 2.) Bloques con cazoletas 2007

La mayor proporción de fragmentos recolectados se observan en los bloques 8 (con 15 orificios), con el 47% del material y el bloque 7 (3 orificios) con el 43%. Los bloques 3 y 4 con un orificio cada uno representan el 8%. Por último los bloques 5 y 6 con el 2% del material.

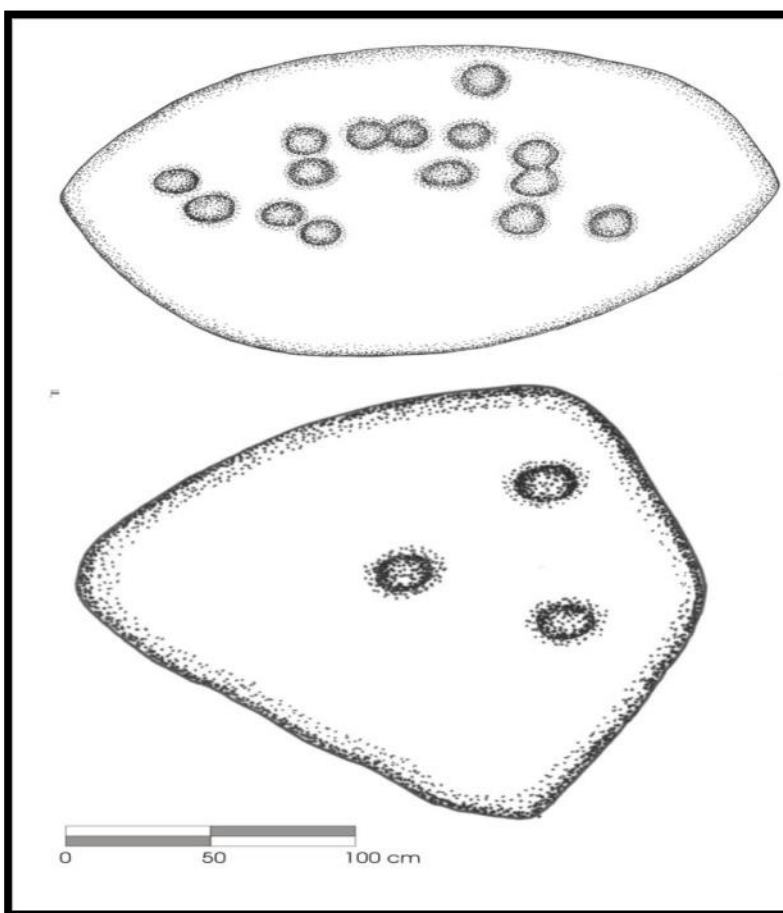


Figura V 13: SSALCAF 9. El Divisadero Bloques con cazoletas 8 y 3 (Ledezma, 2009).

El análisis del atributo *morfología del tiesto* muestra los siguientes datos: la mayor proporción la tienen los fragmentos sin orientación con un 33%, seguido por los de cuerpos cerrados en un 29% y los cuerpos abiertos un 21%. Los fragmentos diagnósticos con más frecuencia son los bordes con un 6%, seguido por las asas y puntos de inflexión con un 4% cada uno. Finalmente, las bases presentan el 3% de la muestra.

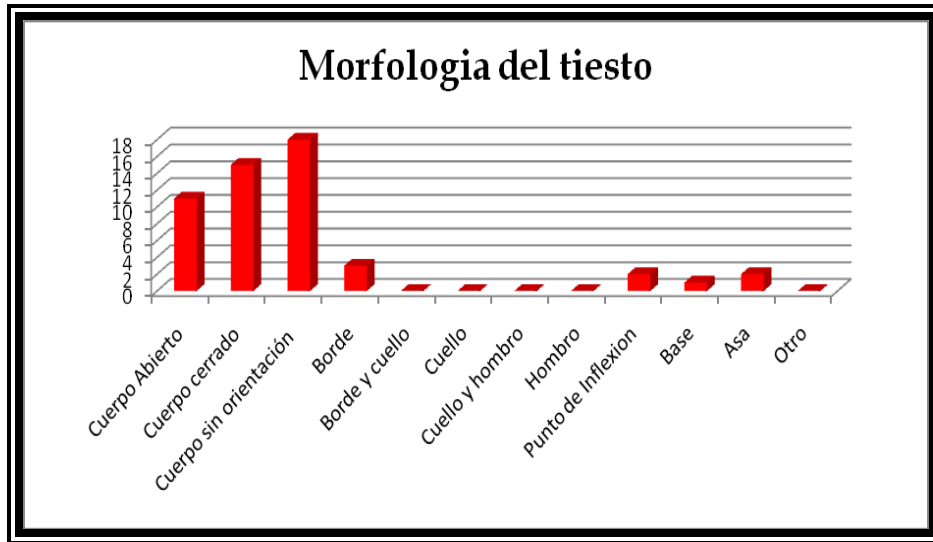


Figura V 14: SSALCAF 9 El Divisadero. Muestreo dirigido año 2007. Análisis del atributo morfología del tiesto. N: 52.

En cuanto al atributo *tratamiento de superficie interna*, los fragmentos alisados tienen la mayor proporción con un 54%, seguidos por los peinados en un 33%, los pulidos y bruñidos en un 4% cada uno y finalmente los indeterminados con un 3%.

Los fragmentos con un *tratamiento de superficie externa* alisada son los de mayor proporción con un 65%, seguidos por los peinados con un 27% y finalmente con un 4%, cada uno, los pulidos y bruñidos.

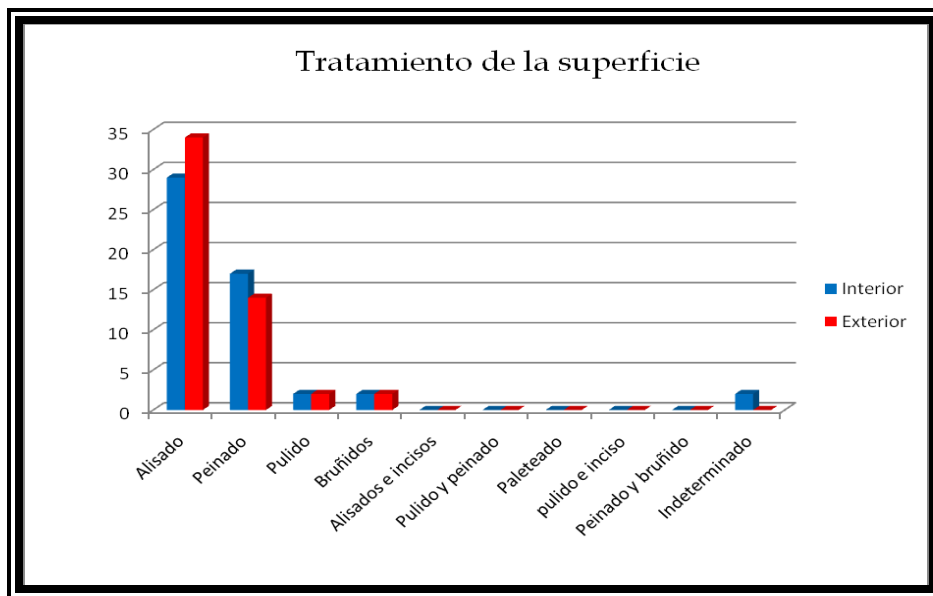


Figura V 15: SSALCAF 9 El Divisadero. Muestreo año 2007. Análisis del atributo tratamiento de la superficie. N: 52.

El tipo de fragmento con mayor representación es el Decorado Pintado con el 46%, seguido por los fragmentos No Decorados con el 40% y finalmente el Decorado Inciso con el 13%.

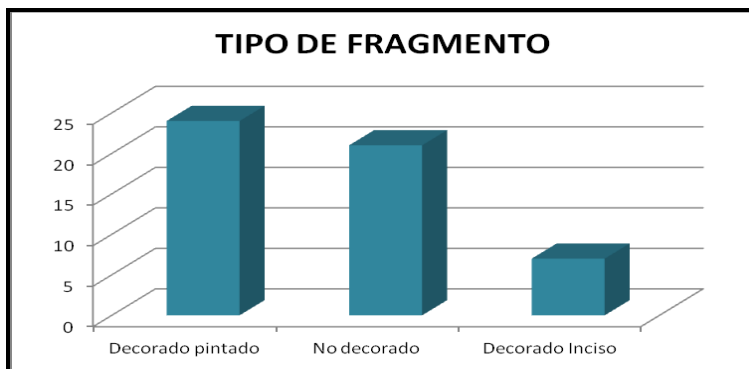


Figura V 16: SSALCAF 9 El Divisadero. Muestreo año 2007. Análisis del atributo tipo de fragmento. N: 52.

Finalmente el análisis de los *espesores* de los fragmentos arrojó porcentajes similares a los datos de la muestra anterior. La mayor proporción la tienen los fragmentos entre los 0,6 y 0,9 cm con el 59%, seguido por los valores entre 0,3 y 0,5 cm con el 31% y por último los de espesores mayores a 1 cm con el 10%.

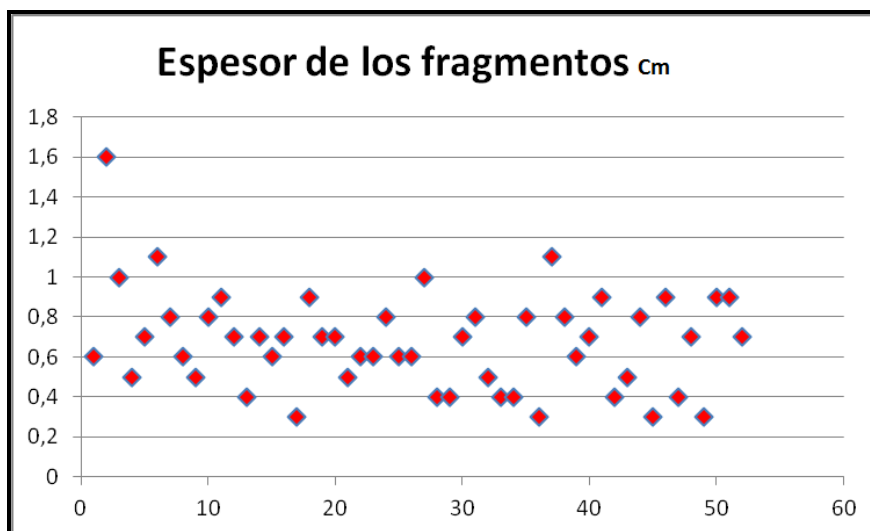


Figura V 17: SSALCAF 9 El Divisadero. Muestreo año 2007. Análisis del atributo espesor de los fragmentos. N: 52.

### V. 1. 3.) Excavaciones en la Cueva de los Camélidos año 2003-2007.

El material cerámico procedente de excavación fue analizado comparativamente en tres grupos teniendo en cuenta los sectores de los que provenía, ya que es una primera

aproximación para ordenar el palimpsesto de hallazgos por los procesos de formación de sitio y movilidad vertical de los materiales.

C. Subelza (2009) analizó los fragmentos cerámicos de excavación y de acuerdo al análisis de pasta identificó la pertenencia de los mismos a cuatro vasijas diferentes en el Sector I y ubicados en estratos diferentes: *“Es en este sector donde pueden marcarse diferentes pastas toscas que según su composición y revisión a ojo desnudo, integran cuatro tipo de piezas diferentes. Por un lado los fragmentos 5, 6 y 3 integran un cuerpo de vasija erosionada y con engobe desmigable color ocre (superficie Interna) y presencia de hollín (superficie Externa). Otra presenta un tosco muy erosivo con hollín y desmigable (Z31, 48, 7, 1). Dentro del tosco alisado integran un mismo cuerpo los fragmentos (69, 36, Z36, 30). Y de características diferentes a las anteriores son los fragmentos Z 12 (tres) y Z 59 (dos). Por ello es posible estimar un mínimo de 4 vasijas diferentes para estas categorías”* (Subelza 2009:6).

Indicador/Estrato	1	2	3a	3b	4	5	6	7	8	9	10	T.
Fragmentos cerámicos	18	10	2		8	4	1			3	9	55
Desechos de talla	1	5			2	1	2					11
Concentración de Restos botánicos <sup>1</sup>	22	11	1		8	9	1		2		3	56
Frag. óseos		1			3	2	2				3	11
Pigmentos	2	3			8	3			3	2	1	22
Arcilla					1							1
Carbón					3				2			5
Malacológico	1				2							3

Figura V 18: SSALCAF 9 El Divisadero. Cueva de Los Camélidos. Sector I. Hallazgos por estrato (Ledesma, 2009)

En cuanto al atributo *morfología del tiesto*<sup>2</sup>, en la siguiente tabla se puede observar que la mayor proporción de fragmentos de los tres sectores excavados pertenecen a vasijas de cuerpo abierto: sector I (82%), sector II (74%) y sector terrazas (54%). El sector II es el único que posee fragmentos diagnósticos con un 13% entre bordes, bases y asas.

<sup>2</sup> El grupo de fragmentos de Terrazas constituye el 8,8% (11 fragmentos) del total analizado y no constituiría muestra representativa al momento de realizar comparaciones entre sectores, si bien se lo incluyó en el cálculo, no se efectuaran interpretaciones al respecto.



	MORFOLOGIA DEL TIESTO						
	CUERPO ABIERTO	CUERPO CERRADO	CUERPO SIN ORIENTACIÓN	BORDES	BASES	ASAS	PUNTOS DE INFLEXIÓN
SECTOR I	82%	9%	7%	--	--	--	1%
SECTOR II	74%	5%	8%	5%	5%	3%	--
TERRAZAS	54%	46%	--	--	--	--	--

Figura V 19: SSALCAF 9 El Divisadero. Análisis del atributo morfología del tiesto. Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51 y Terrazas: 11.

Tanto en la cara interna, como en la externa de los fragmentos cerámicos predomina el alisado como técnica de *tratamiento de las superficies* en los tres sectores. Con respecto a la superficie interna, el sector I posee un 92%, sobre un 8% de peinados. Para el sector II un 82% sobre un 18% de los peinados. En los sectores I y II no se registran superficies internas pulidas.

En el *tratamiento de la superficie externa* la mayor proporción en los tres sectores, como ya se dijo anteriormente, la tienen los fragmentos alisados. El sector I posee un 92% de alisados, sobre un 6% de peinados y 2% de pulidos. El sector II tiene menos proporción de alisados, con un 84%, sobre un aumento de los peinados y pulidos, con un 12% y 4% respectivamente, en comparación con el sector antes mencionado.

	TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE INTERNA				TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE EXTERNA		
	ALISADO	PEINADO	PULIDO		ALISADO	PEINADO	PULIDO
SECTOR I	92%	8%	-	SECTOR I	92%	6%	2%
SECTOR II	82%	18%	-	SECTOR II	84%	12%	4%

Figura V 20: SSALCAF 9 El Divisadero. Análisis del atributo tratamiento de la superficie interna y externa. Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51.

Las formas de las vasijas registradas para excavación quedan conformadas por Ollas, Pucos y Urnas. En los tres sectores excavados se registra una mayor proporción de fragmentos pertenecientes a ollas. El sector I posee un 79% de ollas, por sobre un 9% de

pucos y un 3% de urnas. El sector II tiene un 76% de ollas, sobre un 10% y un 6% de pucos y urnas, respectivamente.

	FORMA DE VASIJA				
	OLLA	URNA	PUCO	PLATO	INDETERMINADO
SECTOR I	79%	3%	9%	-	8%
SECTOR II	76%	6%	10%	-	8%

Figura V 21: SSALCAF 9 El Divisadero. Análisis del atributo forma de vasija. Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51.

Los tipos de fragmentos registrados en los tres sectores muestran que la mayor proporción la tienen los fragmentos sin decoración o de manufactura tosca. El sector I posee un 89% de fragmentos No Decorados y un 11% de Decorados Pintados. El sector II tiene un 76% de No Decorados, y un 26 % de Decorados Pintados.

	TIPO DE FRAGMENTO		
	Decorado pintado	Sin decoración	Decorado Inciso
SECTOR I	11%	89%	-
SECTOR II	24%	76%	-

Figura V 22: SSALCAF 9 El Divisadero. Análisis del atributo tipo de fragmento. Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51.

El último atributo analizado fue el *espesor de los fragmentos*. La mayor proporción para los tres sectores los tienen los fragmentos entre los 0,1 y 0,5 cm de espesor, seguido por los fragmentos entre los 0,6 y 1 cm. No se registran fragmentos de más de 1 cm. Los tres sectores poseen fragmentos más bien de pasta fina.

	ESPESOR (cm)		
	0,0-0,5	0,6-1	1-1,5
SECTOR I	67%	33%	-
SECTOR II	70%	30%	-

Figura V 23: SSALCAF 9 El Divisadero. Análisis del atributo espesor (cm). Comparación entre los sectores excavados. N= Sector I: 63, Sector II: 51

#### V. 1. 4.) Recolección superficial: Sector Finca Ávila

Se realizó una recolección superficial en un sector de la Finca Ávila, específicamente en lo que se denominó M29. Se analizaron los aspectos macroscópicos de los fragmentos.

Se pudieron estimar formas teniendo en cuenta los fragmentos diagnósticos, la decoración y el índice de curvatura. Los grupos quedaron conformados por Ollas en un 61%, Urna 23%, Puco 8%, Tinaja 5% y Botella 4%.

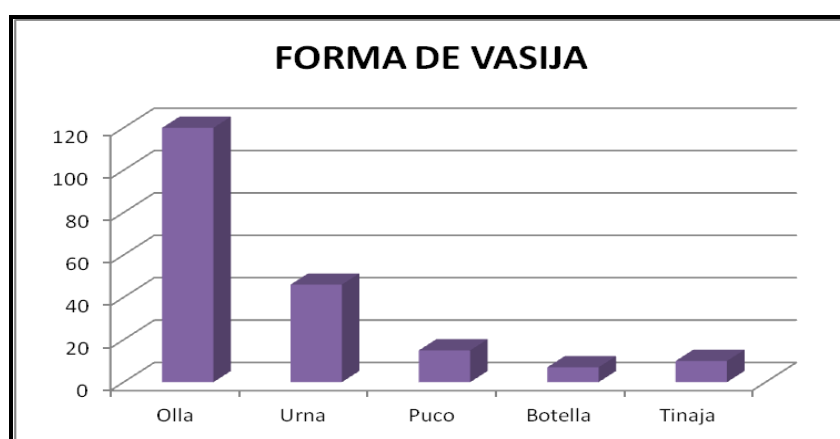


Figura V 24: SSALCAF 9 El Divisadero. Finca Ávila. Análisis Forma de vasija. N: 198.

El Tipo de fragmento con mayor representación es el No Decorado con un 69%, seguido por el Decorado Pintado en un 31%.

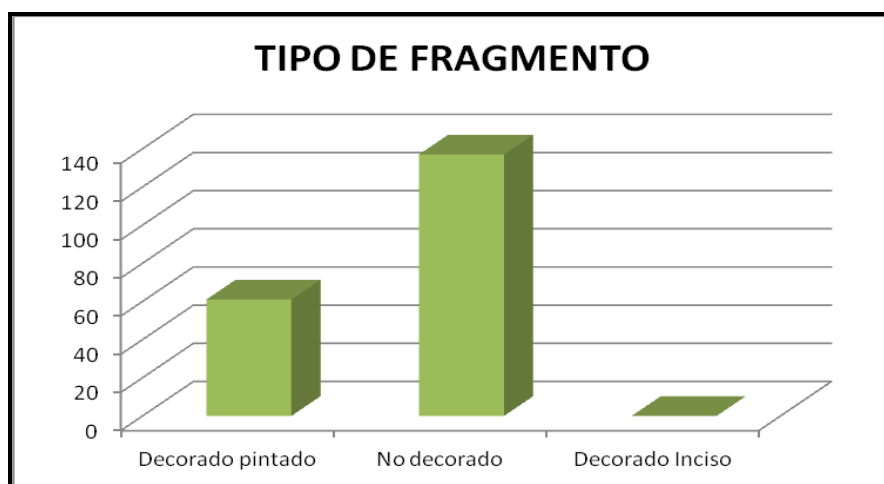


Figura V 25: SSALCAF 9 El Divisadero. Finca Ávila. Análisis Tipo de Fragmento. N: 198.

A los fines de este trabajo resultó insuficiente la tipología propuesta por T. D'Altroy para el Valle Calchaquí Norte con la que se venía analizando los atributos macroscópicos del material. Por lo tanto se procedió a realizar una tipología específica de los Tipos No Decorados, Decorado Inciso y Decorados Pintados<sup>3</sup>. Como primer paso se clasificó el material según la técnica de acabado de superficie:



Figura V 26: Tipología cerámica. Clasificados por acabado de superficie.

<sup>3</sup> Incluso la clasificación de C. Subelza (2008) realizada para La Banda de Arriba resultó insuficiente por las características del material que es notablemente diferente.

A partir de esta clasificación, se analizaron las pastas de los fragmentos cerámicos. Cada tipo cerámico fue analizado de manera autónoma y se tuvieron en cuenta los siguientes atributos: Fractura, textura, cocción, espesor, tipo y clase de antiplásticos. Se decidió analizar las pastas cerámicas sólo en esta muestra porque se trataba de un sector controlado y con la mayor frecuencia de hallazgos (n: 198).

## **V. 2.) Submacroscópicos**

Los análisis de las pastas del muestreo dirigido de (SSALCAF9) M29 fueron realizados con la finalidad de abordar aspectos de la cerámica como la materia prima, la manufactura, su procedencia y su función.

A partir de los análisis de pasta se pueden proponer funcionalidades de los recipientes a los que pertenecen los fragmentos, teniendo en cuenta los parámetros definidos por P. Rice (1989) con respecto a las características tecnológicas que deben poseer las pastas para cumplir con determinadas funciones a la hora de contener, servir, cocer y almacenar sólidos o líquidos.

Según Rice (1989) se pueden distinguir cuatro propiedades relacionadas con el uso que derivan de la composición, el levantamiento y horneado de una vasija, estas propiedades son: grosor, resistencia al stress mecánico, conducta térmica y permeabilidad/porosidad/densidad.

El grosor se relaciona con el tamaño del contenedor y las vasijas más grandes requieren de paredes gruesas para proporcionar un soporte. Según el autor, estos recipientes son ventajosos para el almacenamiento. Pueden ser deseables paredes o bases gruesas para preservar la humedad dentro y fuera del recipiente. Por las características de sus pastas se adecuan los fragmentos del tipo No Decorado Tosco Alisado (tipo a y b) y los Toscos Marleados (con y sin engobe).

La resistencia al stress mecánico se refiere a la habilidad de una vasija de tolerar por ejemplo la rotura, la penetración o astillado, y, depende en gran medida de su dureza y fuerza que se relacionan de manera directa con la clase, tamaño, forma y proporciones de

la arcilla e inclusiones en la cerámica. Se proponen funcionalidades de servicio de alimentos a corto y largo plazo a las pastas de los Tipos: Decorados Pintados (Negro sobre ante, negro sobre pasta y negro sobre blanco) y a los Tipos No Decorados Alisados (Naranja y Gris) y No Decorados Tosco Alisado (Tipo b),

El tipo de fragmento *Decorado Pintado Negro sobre ante* posee textura compacta, la densidad de inclusiones es baja, la cocción oxidante, tienen un espesor ubicado en el rango de 0,4-0,8 cm, sus inclusiones son de mica y cuarzo. Se los puede asociar a formas de vasijas como urnas santamarianas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) la pasta es adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta (ver figura V 27).

El tipo de fragmento *Decorado Pintado Negro sobre blanco*, tiene una textura compacta, baja densidad de inclusiones de mica y cuarzo, una cocción oxidante, sus espesores se encuentran en el rango de 0,2 a 0,8 cm. Se los puede asociar a formas de vasijas como pucos santamarianos. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) la pasta es adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta (ver figura V 28).

El tipo de fragmento *Decorado Pintado Negro sobre Pasta*, posee una textura compacta, con baja densidad de inclusiones de mica y cuarzo, de cocción oxidante y sus espesores varían entre los 0,2 y 0,8 cm. Se los puede asociar a formas de vasijas como pucos santamarianos. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) la pasta es adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, son resistentes a la fracturas, pasta compacta (ver figura V29).

El Tipo de fragmento *No Decorado Naranja alisado*, posee una textura compacta con baja densidad de inclusiones de mica, cuarzo y yeso. Sus espesores varían entre los 0,2 y 0,8 cm. Se los puede asociar a formas de vasijas como botellas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) la pasta es adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta (ver figura V 30).

El tipo de fragmento *No Decorado Gris Alisado* poseen una textura compacta con baja densidad de inclusiones de mica y cuarzo, la cocción es reductora y los espesores varían entre 0,1 y 0,5 cm. Se los puede asociar a formas de vasijas como botellas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) la pasta es adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta (ver figura V 31).

El tipo de fragmento *No Decorado Tosco Alisado Tipo A (gris negro)* poseen una textura compacta, resistente al quiebre, alta densidad de inclusiones de gran tamaño en su mayoría de mica, cuarzo y chamote molido, la cocción es reductora, sus espesores varían entre los 0,5 y 1 cm, se los puede asociar a formas de vasijas como ollas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) sus pastas son adecuadas para la cocción y el almacenaje a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas y paredes de espesores finos (Ver figura V 32).

El Tipo de fragmento *No Decorado Tosco Alisado Tipo B*, poseen una textura compacta con una baja densidad de inclusiones de mica y cuarzo, una cocción oxidante irregular, espesores entre los 0,6 y 0,8 cm, los fragmentos pueden asociarse a formas de vasijas como ollas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) la pasta es adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta (ver figura V 33).

El tipo de fragmento *No Decorado Tosco Alisado Tipo C* de color naranja, posee una textura semi-compacta con alta densidad de antiplásticos de gran tamaño en su mayoría mica, cuarzo, chamote molido y feldespatos, de cocción oxidante y espesores entre los 0,5 y 1 cm. Se los puede asociar a formas de vasijas como ollas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) sus pastas son adecuadas para la cocción y el almacenaje a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas y paredes de espesores medianos (Ver figura V 34).

El tipo de fragmento *No Decorado Tosco Marleado con engobe* posee una textura semi-compacta con una densidad de inclusiones altas de gran tamaño de mica, cuarzo, chamote molido, feldespato y minerales negros, la cocción es oxidante y sus espesores varían entre los 0,5 y 1 cm. Se los puede asociar a formas de vasijas como tinajas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) es adecuada para el almacenamiento a corto y largo plazo, también para la cocción debido a la porosidad, permeabilidad, engobe, pasta de espesores gruesos, superficie externa marleada, alta densidad de antiplásticos. (Ver figura V 35).

El tipo de fragmento *No Decorado Tosco marleado sin engobe* poseen una textura compacta con alta densidad de inclusiones de mica, cuarzo y feldespato, los espesores varían entre los 0,5 y 1,1 cm, y se los puede relacionar con la forma de vasija olla. Se los puede asociar a formas de vasijas como ollas. De acuerdo a los parámetros de Rice (1989) sus pastas son adecuadas para la cocción y el almacenaje a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas y paredes de espesores finos (Ver figura V 36).



<b>Tipo de fragmento:</b>	<b>Decorado Pintado - Negro sobre ante N: 40</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Baja
<b>Cocción</b>	Oxidante
<b>Espesor</b>	0,4-0,8 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.
<b>Forma de Vasija</b>	Urna



Procedencia: Colección anónima (Cafayate)



Figura V 27: Tipo de Fragmentos Decorados Pintados Negro sobre ante.

<b>Tipo de Fragmento:</b>	<b>Decorado Pintado- Negro sobre blanco N: 9</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Baja
<b>Cocción</b>	Oxidante
<b>Espesor</b>	0,2-0,8 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.
<b>Forma de vasija</b>	Puco



Procedencia: El Divisadero. Flia Jiménez.



Figura V 28: Tipo de fragmentos Decorados Pintados Negro sobre blanco.

<b>Tipo de fragmento:</b>	<b>Decorado Pintado- Negro sobre pasta N: 12</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Baja
<b>Cocción</b>	Oxidante
<b>Espesor</b>	0,2-0,8 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.
<b>Forma de Vasija</b>	Puco



Procedencia: El Divisadero. Flia Jiménez.




Figura V 29: Tipos de fragmentos Decorados Pintados Negro sobre pasta.

## NO DECORADO

### Alisados

<b>Tipo de Fragmento</b>	<b>No Decorado – Naranja Alisado N: 36</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Baja
<b>Cocción</b>	Oxidante homogénea o irregular
<b>Espesor</b>	0,2-0,8 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo-yeso
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.
<b>Forma de Vasija</b>	Botella



Procedencia: Cafayate. Colección Anónima.



Figura V 30: Tipos de fragmentos No Decorados Naranja Alisados.



<b>Tipo de Fragmento</b>	<b>No Decorado – Gris Alisado N: 10</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Baja
<b>Cocción</b>	Reductora
<b>Espesor</b>	0,1-0,5 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.
<b>Forma de vasija</b>	Botella



Procedencia: Cafayate. Colección anónima.



Figura V 31: Tipo de fragmentos No Decorados Gris Alisado.

## Toscos alisados

<b>Tipo de Fragmento</b>	<b>No Decorado – Tosco Alisado Tipo A (gris negro) N: 14</b>
<b>Textura</b>	Compacta y resistente al quiebre
<b>Densidad de inclusiones</b>	Alta, de gran tamaño
<b>Cocción</b>	Reductora
<b>Espesor</b>	0,5-1 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo-Chamote
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas, paredes de espesores finos.
<b>Forma de vasija</b>	Olla



Procedencia: Cafayate. Colección anónima.



Figura V 32: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Alisado Tipo A (gris negro).

<b>Tipo de fragmento</b>	<b>No Decorado – Tosco Alisado Tipo B N: 7</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Baja
<b>Cocción</b>	Oxidante irregular
<b>Espesor</b>	0,6-0,8 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.
<b>Forma de Vasija</b>	Olla



Procedencia: Cafayate. Colección anónima.



Figura V 33: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Alisado Tipo B.

<b>Tipo de Fragmento</b>	<b>No Decorado – Tosco Alisado Tipo C (naranja) N: 33</b>
<b>Textura</b>	Semi-compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Alta, de gran tamaño
<b>Cocción</b>	Oxidante
<b>Espesor</b>	0,5-1 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo-Chamote-feldespatos
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas, paredes de espesores finos.
<b>Forma de vasija</b>	Olla



Procedencia: Cafayate. Colección anónima.



Figura V 34: Tipo de fragmentos No Decorado Tosco Alisado Tipo C (naranja).



## Toscas marleadas

<b>Tipo de fragmento</b>	<b>No Decorado – Tosco marleado con engobe N: 20</b>
<b>Textura</b>	Semi-compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Alta, de gran tamaño
<b>Cocción</b>	Oxidante
<b>Espesor</b>	0,5-1 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo-Chamote-feldespatos- minerales negros
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pasta adecuada para el almacenamiento a corto y largo plazo, también para la cocción debido a la porosidad, permeabilidad, engobe, pasta de espesores gruesos, superficie externa marleada, alta densidad de antiplásticos.
<b>Forma de vasija</b>	Tinaja



Procedencia: El Divisadero. Flia. Jiménez.



Figura V 35: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Marleado con engobe.

<b>Tipo de Fragmento</b>	<b>No Decorado – Tosco marleado sin engobe N: 15</b>
<b>Textura</b>	Compacta
<b>Densidad de inclusiones</b>	Alta
<b>Cocción</b>	Oxidante irregular
<b>Espesor</b>	0,5-1,1 cm
<b>Tipo de inclusiones</b>	Mica - Cuarzo-feldespato
<b>Propuesta de funcionalidad</b>	Pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas, paredes de espesores finos, paredes marleadas.
<b>Forma de vasija</b>	Olla



Procedencia: El Divisadero. Flia. Jiménez



Figura V 36: Tipo de fragmentos No Decorados Tosco Marleado sin engobe.

### V. 3.) Análisis morfológicos

Con el objetivo de confeccionar un catálogo de vasijas completas para comparar con los fragmentos cerámicos recolectados en El Divisadero, se realizó un relevamiento de colecciones en la localidad de Cafayate.

#### V. 3. 1.) Vasijas completas: estudio de colección

Se realizaron dibujos de piezas completas a partir de fotografías de recipientes pertenecientes a colecciones privadas y se efectuó una clasificación de formas cerámicas siguiendo las normas propuestas por la Convención Nacional de Antropología (1968) y por Balfet y colaboradores (1992):

Además, se incluyeron todas las vasijas cerámicas que se pudieron relevar de Cafayate: colecciones privadas, rescates arqueológicos, pertenecientes a los Centros vecinales, y los grupos de referencia confeccionados por Subelza (2008) para el sitio La Banda de Arriba 1. El material de SSALCAF1 proviene de un rescate arqueológico realizado entre los años 1988-1990 y de posteriores excavaciones en el mismo sitio efectuadas por el equipo de investigación.

Teniendo en cuenta los parámetros de Balfet et al (1966), ya descriptos en el capítulo de métodos y materiales, se lograron identificar 9 grupos morfológicos:

- Grupo 1 *Puco* (3 recipientes): Vasija abierta con paredes divergentes y cuyo diámetro de boca tiene entre 2 y 3 la dimensión de la altura (N° 1, 2 y 3) (Ver catálogo página 97)
- Grupo 2 *Escudillas* (2 recipientes): Vasija abierta con paredes divergentes y cuyo diámetro de boca tiene entre 3 y 5 la dimensión de la altura (N° 4 y 5).
- Grupo 3 *Cuenco* (1 recipiente): Vasija abierta con paredes levemente divergentes y cuyo diámetro de boca tiene entre una vez y media, y dos y media, la dimensión de la altura (N° 6).

- Grupo 4 *Ollas* (13 recipientes): Vasija cerrada, con o sin cuello, y cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo (N° 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19).
- Grupo 5 *Botellas* (4 recipientes): Vasijas cerradas con un gollete cuyo diámetro mínimo es inferior o igual al tercio del diámetro (N° 20, 21, 22 y 23).
- Grupo 6 *Jarras* (9 recipientes): Es una olla con asa, de dimensión mediana o pequeña, con o sin vertedera (N° 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31 y 32).
- Grupo 7 *Botellón-damajuana* (4 recipientes): Botella de grandes dimensiones y de cuerpo abultado (N° 33, 34, 35 y 36).
- Grupo 8 *Tinajas* (2 recipientes): Vasija talle media superior y gran profundidad. La dimensión de la altura puede ser dos o tres veces superior a la del diámetro de la boca (N° 37 y 38).
- Grupo 9 *Urnas* (8 recipientes): Vasija contenedora, denominada Urna en el Noroeste Argentino debido a que son encontradas con regularidad conteniendo restos humanos (N° 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45 y 46).

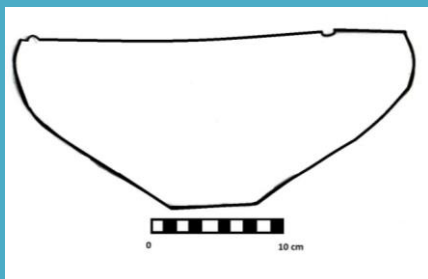
A continuación se detalla el catálogo de vasijas. Los criterios usados en el análisis de cada recipiente fueron: N° de vasija y procedencia; Grupo Morfológico al que pertenece; Forma (siguiendo los criterios de Balfet y colaboradores 1992); Base, borde, asas, aplicación de superficie, tratamiento de superficie y tipo (teniendo en cuenta los parámetros de la tabla clasificatoria de D' Altroy); Fuente (si es que la vasija fue registrada por otro autor).

Siguiendo a P. Rice (1989) las vasijas pueden variar en cuanto a formas, dependiendo de si se han planificado para almacenaje a corto o largo plazo, con qué frecuencia se usen los contenidos y la naturaleza de los mismos (líquidos o secos).

- Los grupos morfológicos Tinajas y Urnas poseen características morfológicas que los capacitan para el almacenaje a largo plazo.

- El grupo morfológico Ollas según sus atributos pueden haber sido planificadas para cocinar.
- Las vasijas para hervir se adecuan las vasijas del Grupo 4: Ollas.
- Los recipientes para servir y comer: el grupo de vasijas que se adecuan son las de forma simple o Grupo 2 y 3: Escudillas y cuencos.
- Las vasijas con orificio restringido son útiles para guardar contenidos, los recipientes que se adecuan son las de los grupos 5: Botellas y 8: Botellón-S: Damajuana. La diferencia entre los grupos es la capacidad de contenidos que pueden albergar. Las botellas son para almacenamiento de poca capacidad.
- Un cuello es una adaptación especial de un orificio restringido para contener líquidos: vasijas que se adecuan son los Grupo 8: Jarras y Grupo 5: Botellas.

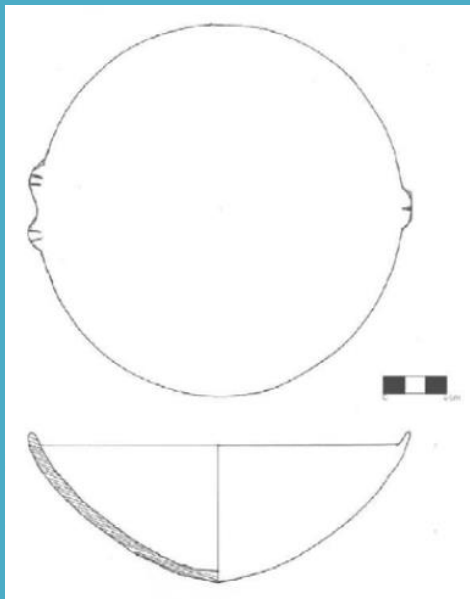
<b>N°</b>	<b>01- El Divisadero Familia Jiménez</b>
<b>Grupo Morfológico</b>	Puco
<b>Forma:</b>	Simple
<b>Borde:</b>	Recto
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado Negro sobre pasta
<b>Base:</b>	Cóncava convexa
<b>Decoración:</b>	Pintada externa e interna
<b>Cocción:</b>	Atmosfera oxidante
<b>Tratamiento:</b>	Alisado
<b>Asas:</b>	No se Observan
<b>Observaciones:</b>	-



<b>N°</b>	<b>02- El Divisadero</b>
<b>Grupo Morfológico:</b>	Puco
<b>Forma:</b>	Simple
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado
<b>Base:</b>	Cóncava
<b>Decoración:</b>	Pintura roja y negra sobre fondo ante en cara externa
<b>Cocción:</b>	Atmosfera oxidante
<b>Borde:</b>	Recto
<b>Tratamiento:</b>	Pulido
<b>Fuente:</b>	Carrara y Monti 1961

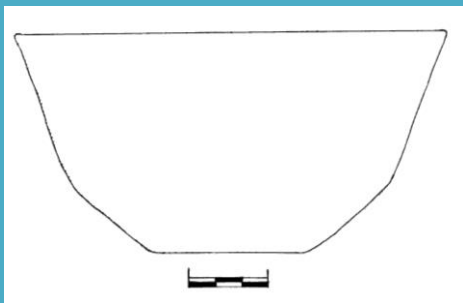


<b>N°</b>	<b>03- La Banda de Arriba 5</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Puco
<b>Forma:</b>	Simple
<b>Tratamiento</b>	Pulido
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Borde:</b>	Recto
<b>Aplicación:</b>	Pastillaje
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Lo Celso y Ledesma, 2004

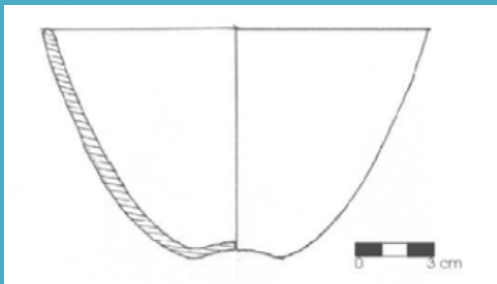




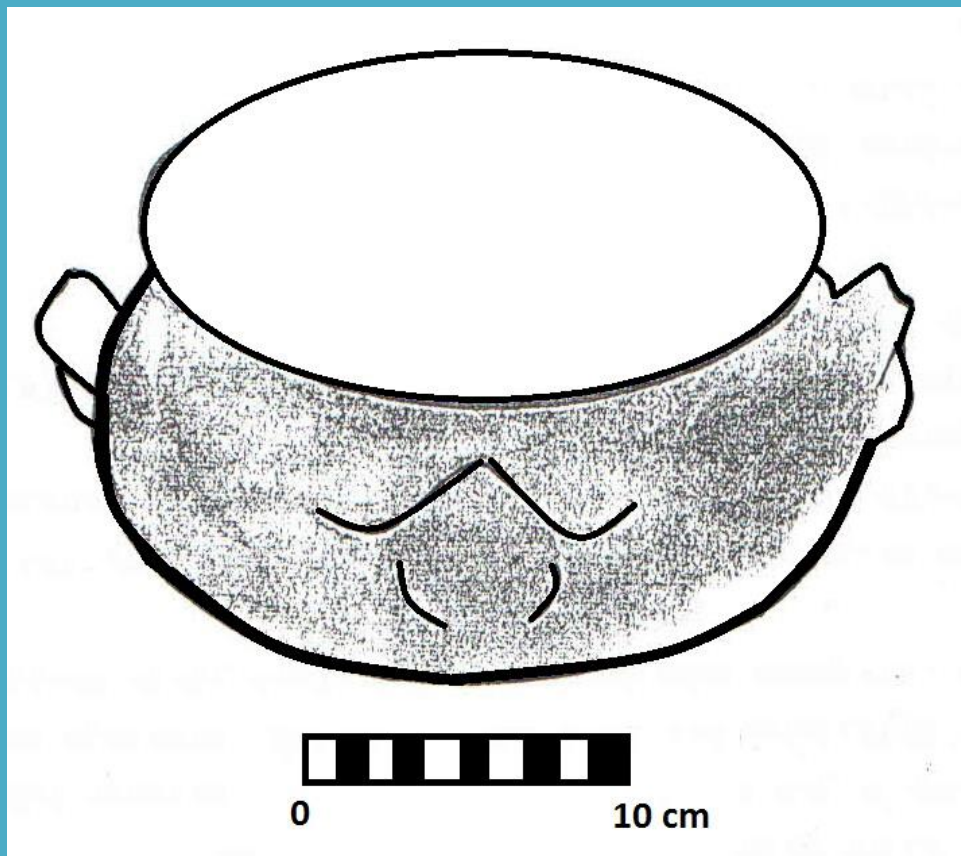
<b>N°</b>	<b>04- La Banda de Arriba 1</b>
<b>Grupo</b>	Escudillas
<b>Morfológico:</b>	
<b>Forma:</b>	Contorno compuesto
<b>Borde:</b>	Recto-evertido
<b>Base:</b>	Plana-plana
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Borde:</b>	Recto
<b>Tratamiento:</b>	Pulido
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Subelza, 2008



<b>N°</b>	<b>05- La Banda de Arriba 5</b>
<b>Grupo Morfológico:</b>	Escudilla
<b>Forma:</b>	Simple
<b>Borde:</b>	Recto-evertido
<b>Base:</b>	Cóncava convexa
<b>Tratamiento:</b>	Pulido
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Lo Celso y Ledesma, 2004

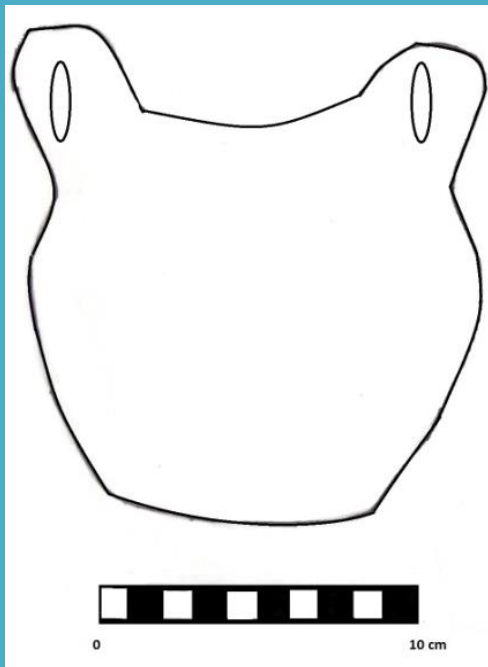


<b>N°</b>	<b>06- El Divisadero</b>
<b>Grupo Morfológico:</b>	Cuenco
<b>Forma:</b>	Simple
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Aplicación:</b>	3 batracios modelados
<b>Tratamiento</b>	Pulido
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Borde:</b>	Recto
<b>Asas:</b>	En cinta
<b>Fuente:</b>	Carrara y Monti, 1961

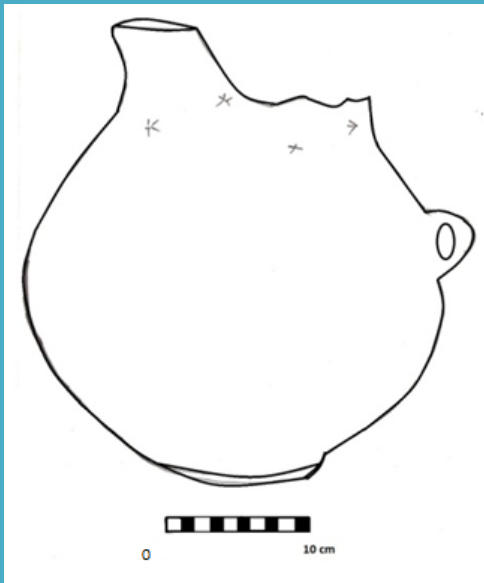


## Vasijas restringidas

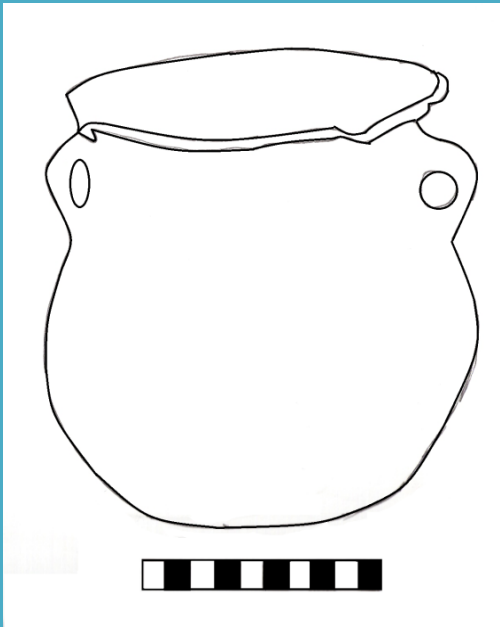
<b>N°</b>	07- Colección anónima. Procedencia Cafayate
<b>Grupo Morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Compuesta restringida curva continua
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Asas:</b>	2 asas en cinta dispuestas en forma vertical
<b>Base</b>	Plana
<b>Tratamiento:</b>	Alisado
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo C (naranja)



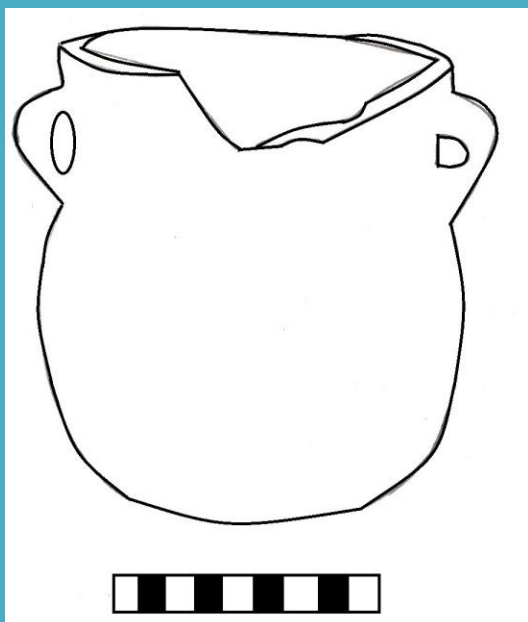
<b>N°</b>	<b>08- Colección anónima, Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Compuesta restringida curva continua
<b>Aplicación:</b>	Estampado sobre pastillaje
<b>Base</b>	Plana
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo c



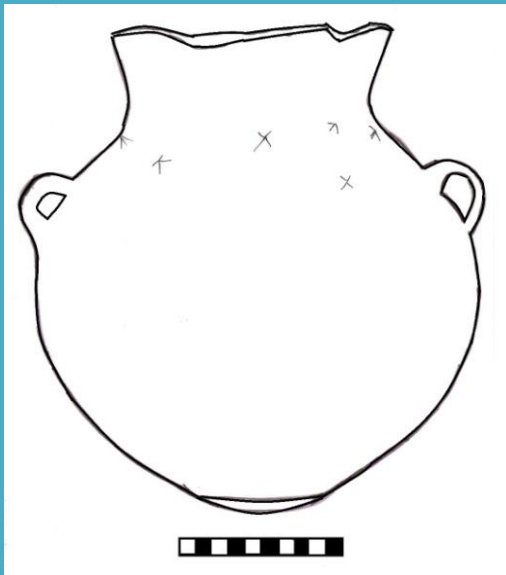
<b>N°</b>	<b>9- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo Morfológico</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Compuesta restringida curva continua
<b>Decoración:</b>	Sin decoración
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Observaciones:</b>	Hollín en la superficie externa
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Asas:</b>	En cinta verticales
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo A



<b>N°</b>	<b>10- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Compuesta restringida curva continua
<b>Asas:</b>	En cinta verticales
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Observaciones:</b>	Hollín en la superficie externa
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo C

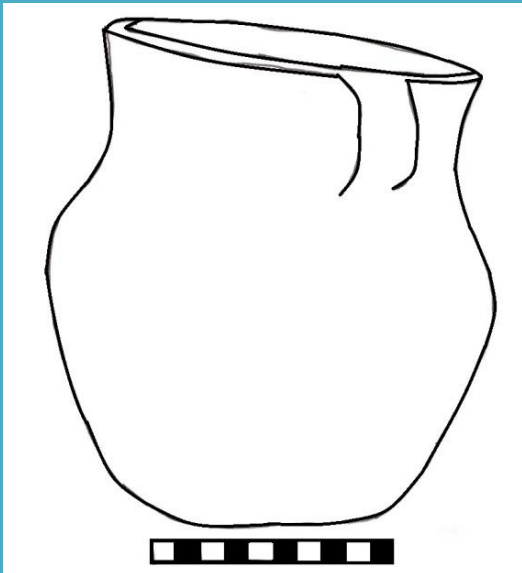


<b>N°</b>	<b>11- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Compuesta restringida curva continua
<b>Asas:</b>	En cinta, verticales
<b>Base:</b>	Plana
<b>Aplicación:</b>	Estampado sobre pastillaje
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Observaciones:</b>	Cuello y borde evertido
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo C

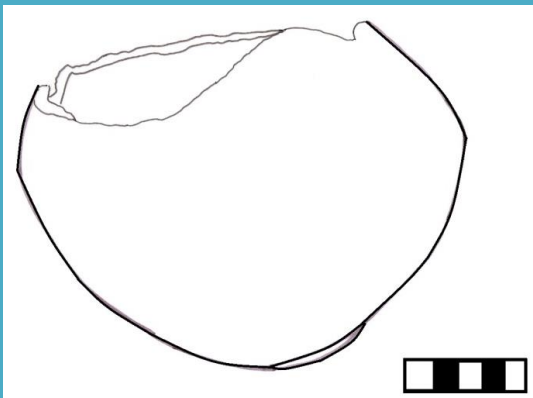




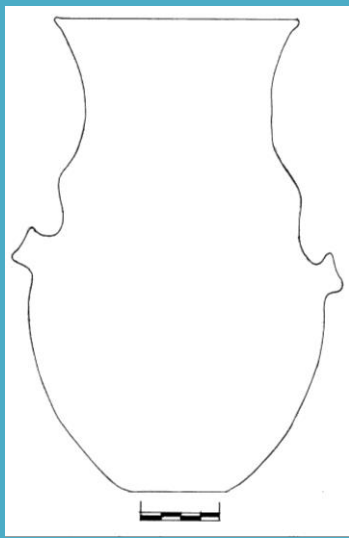
<b>N°</b>	<b>12-Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo Morfológico</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Compuesta restringida curva continua
<b>Asas:</b>	2 asas verticales
<b>Base:</b>	Plana
<b>Características:</b>	Cuello y borde evertido
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Observaciones:</b>	Marcas de hollín
<b>Tipo:</b>	



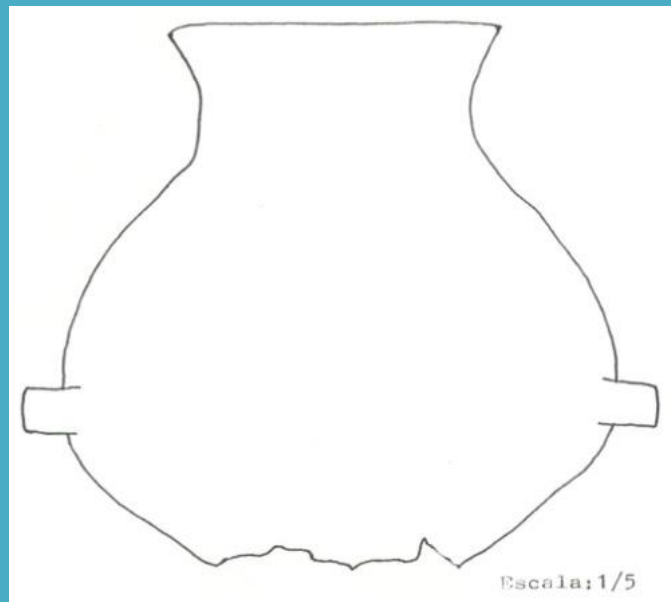
<b>N°</b>	<b>13- Colección anónima. Procedencia Cafayate.</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Globular
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo C
<b>Base:</b>	Plana
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Tratamiento:</b>	Alisado



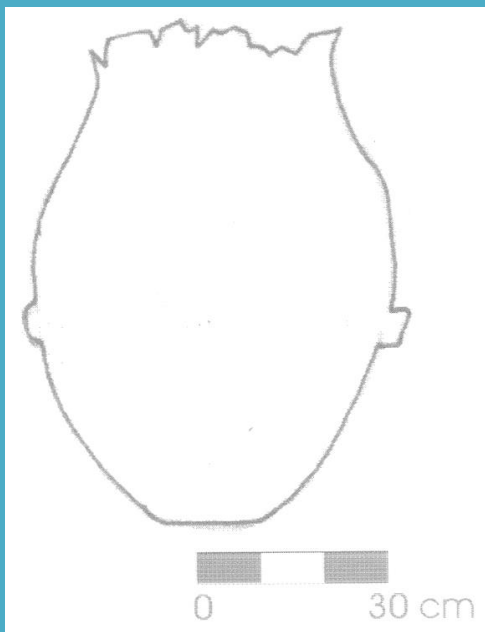
<b>N°</b>	<b>14- La Banda de Arriba 1</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Cuerpo subglobular de contorno complejo (doble contorno inflexionado)
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Base:</b>	Plana-plana
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Aplicación:</b>	Pastillaje
<b>Tratamiento:</b>	Pulido
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Subelza, 2008



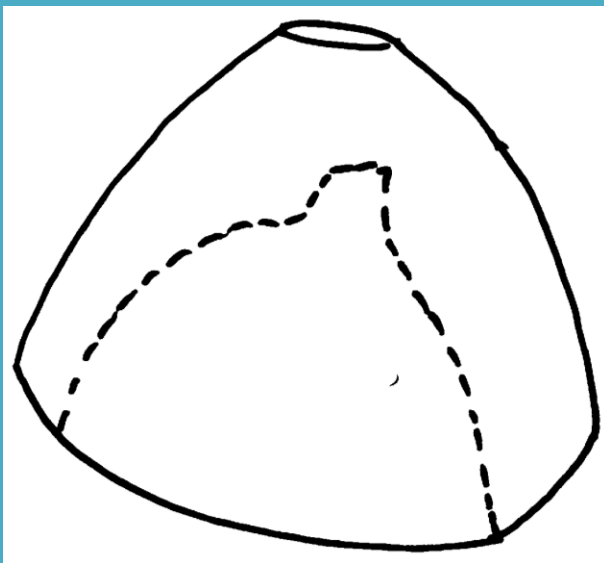
<b>N°</b>	<b>15- La Banda de Arriba 1</b>
Grupo Morfológico:	Olla
Forma:	Cuerpo ovoidal a subglobular, contorno inflexionado
Asas:	Horizontales en cinta
Altura:	50 a 75 cm
Cocción:	Oxidante
Bordes:	Evertidos
Tipo:	No Decorado
Fuente:	Ledesma, 1999



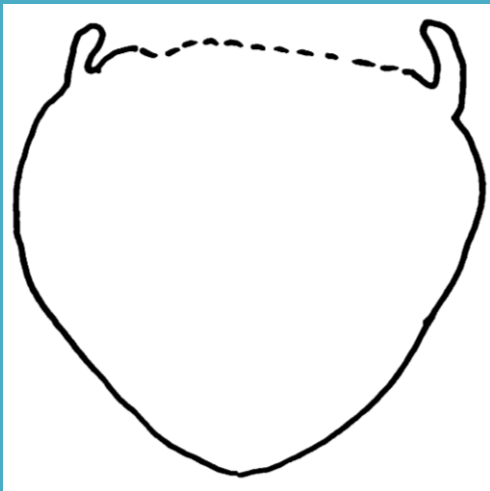
<b>N°</b>	<b>16- La Banda de Arriba 5</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Globular curva continua
<b>Altura:</b>	76 cm
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Características:</b>	Asas horizontales
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Lo Celso y Ledesma, 2004



<b>N°</b>	<b>17- La Banda de Arriba 6</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Restringida troncocónica
<b>Base:</b>	Cóncava-plana
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Observaciones:</b>	Vasija perteneciente a un rescate arqueológico realizado por el equipo en el paraje La Banda de Arriba en el año 2006. Se trata de 2 entierros. Tapa.
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo C



N°	18- La Banda de Arriba 6
Grupo morfológico	Olla
Forma:	Restringida compuesta
Cocción:	Oxidante
Características:	Asas mamelón/asa oreja
Observaciones:	Vasija perteneciente a un rescate arqueológico realizado por el equipo en el paraje La Banda de Arriba en el año 2006. Se trata de 2 entierros. Cumplía la función de urna, pero se encontraba remachada.
Tipo:	No Decorado Tosco Marleado sin engobe

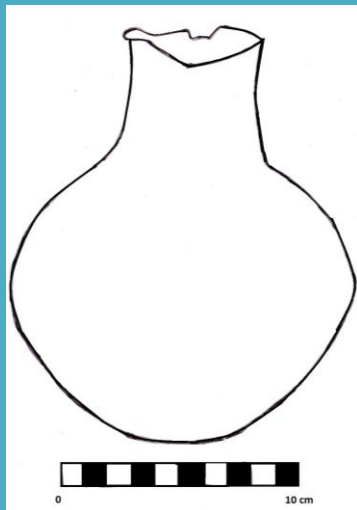


<b>N°</b>	19- El Divisadero. Flia Jiménez.
<b>Grupo morfológico:</b>	Olla
<b>Forma:</b>	Restringida compuesta
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Características:</b>	Asas horizontales
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Marleado sin engobe

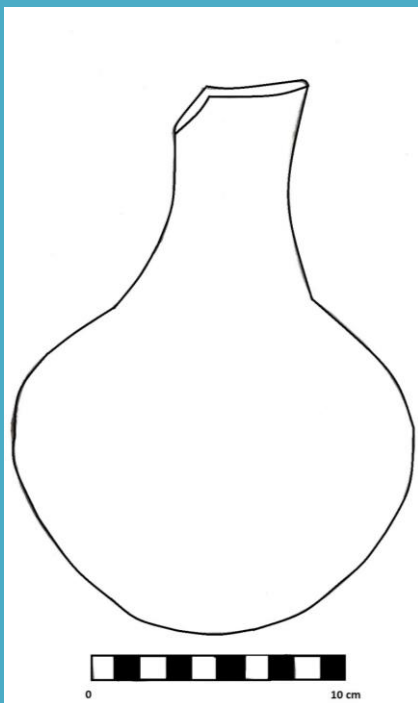




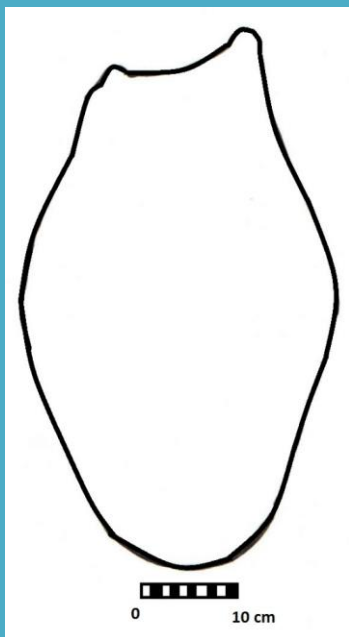
<b>N°</b>	<b>20- Colección anónima. Procedencia Cafayate.</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botella
<b>Forma:</b>	Restringida compuesta curva continúa con gollete
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Asas:</b>	-
<b>Base:</b>	Plana
<b>Tipo:</b>	No Decorado Naranja Alisado



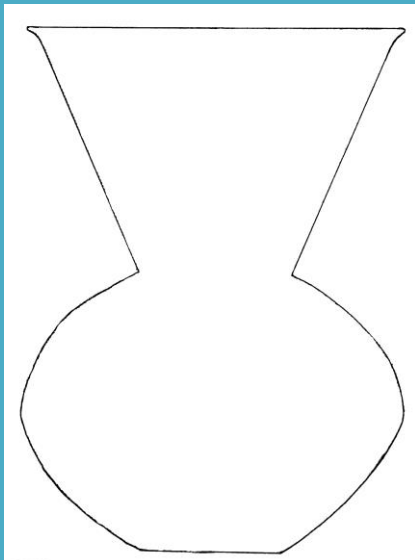
<b>N°</b>	<b>21- Colección anónima. Procedencia Cafayate.</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botella
<b>Forma:</b>	Restringida compuesta curva continúa con gollete
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Plana
<b>Tipo:</b>	No Decorado Naranja Alisado



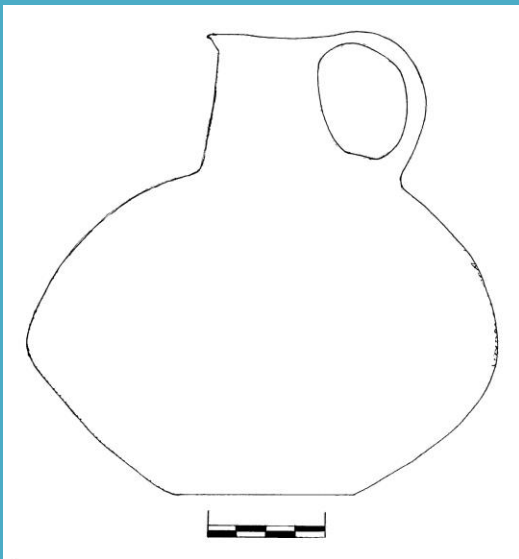
<b>N°</b>	<b>22- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botella
<b>Forma:</b>	Restringida compuesta curva continúa con gollete
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Plana
<b>Tipo:</b>	No Decorado Gris Alisado



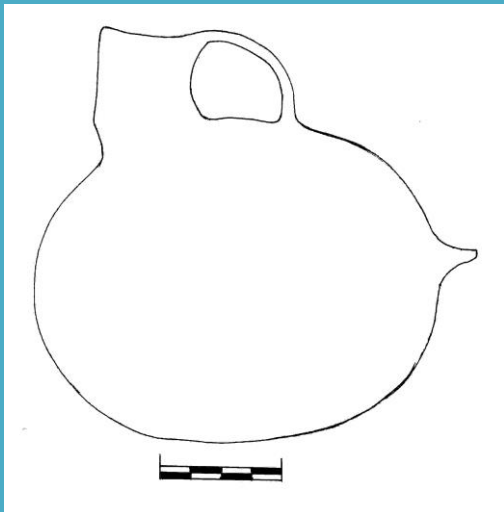
<b>N°</b>	<b>23- La Banda de Arriba 1</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botella
<b>Forma:</b>	Compuesta curva discontinúa.
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Asa:</b>	Lateral en cinta
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Base:</b>	Plana- plana
<b>Superficie:</b>	Pulido
<b>Tipo:</b>	Decorado Inciso
<b>Fuente:</b>	Subelza, 2008



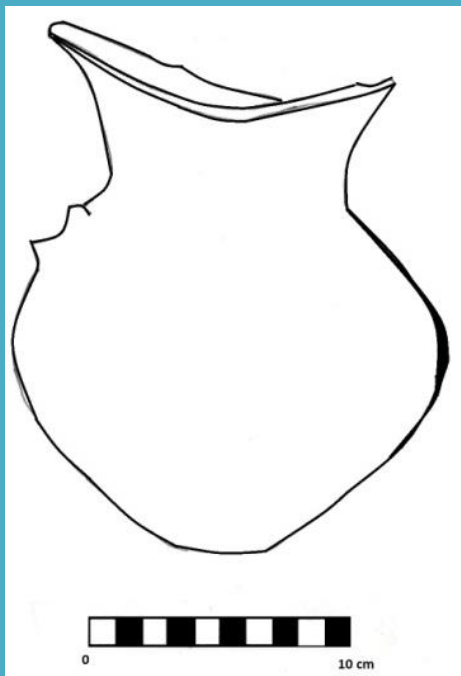
N°	24-La Banda de Arriba 1
Grupo morfológico:	Jarra
Forma:	Contorno compuesto, con gollete levemente restringida
Tratamiento:	Pulido
Borde:	Evertido
Base:	Plana- plana
Asas:	Asa en cinta labioadherida
Tipo:	Decorado Inciso
Fuente:	Subelza, 2008



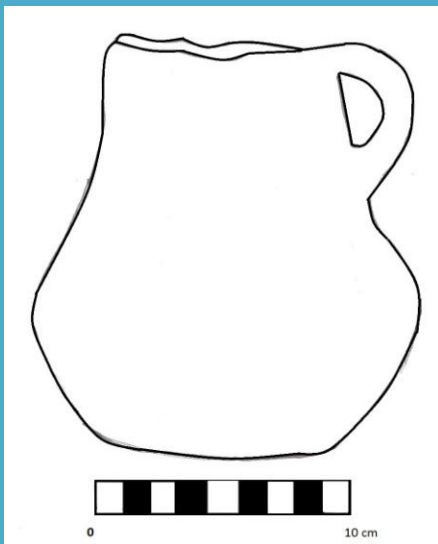
<b>N°</b>	<b>25- La Banda de Arriba 1</b>
<b>Grupo morfológico</b>	Jarra
<b>Forma:</b>	Contorno complejo, con gollete hiperboloide
<b>Asa:</b>	En cinta labioadherida
<b>Base:</b>	Convexa
<b>Aplicación:</b>	Modelado al Pastillaje
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Subelza, 2008



<b>N°</b>	<b>26- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo Morfológico:</b>	Jarra
<b>Forma:</b>	Restringida compuesta curva continúa
<b>Asas:</b>	En cinta vertical
<b>Base:</b>	Plana
<b>Observaciones:</b>	Boca vertedora
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo B

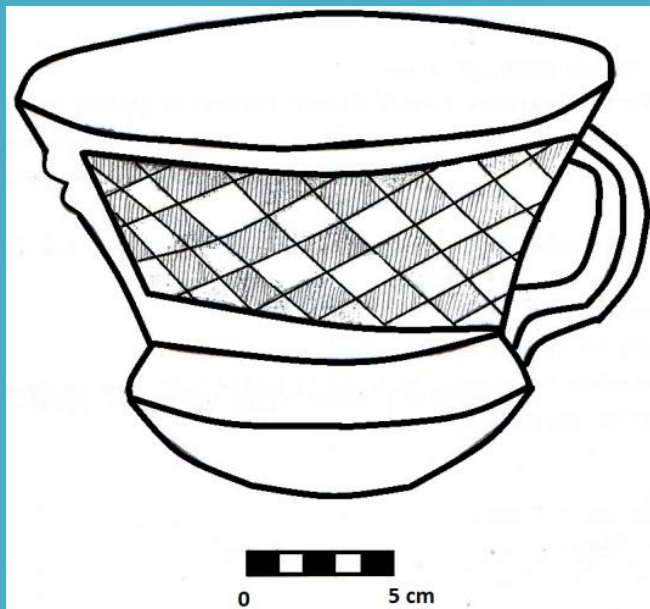


<b>N°</b>	<b>27- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Jarra
<b>Forma:</b>	Restringida compuesta curva discontinúa
<b>Asa:</b>	Labioadherida, pico vertedor
<b>Base:</b>	Plana
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado Tipo C

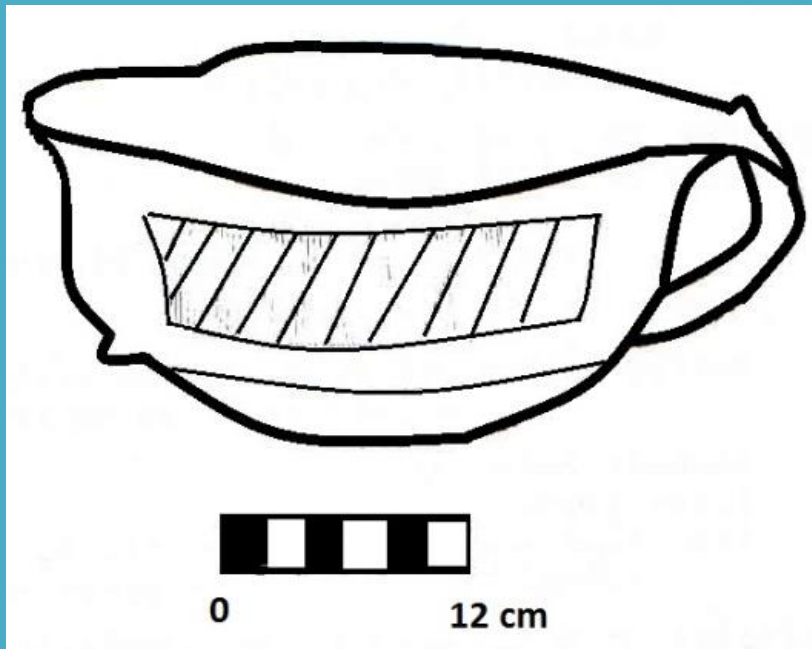




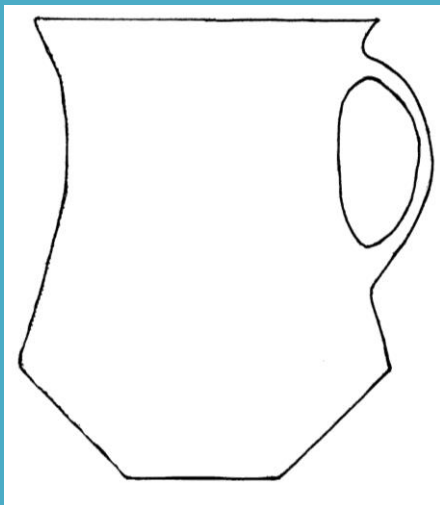
<b>N°</b>	28- El Divisadero
<b>Grupo morfológico:</b>	Jarra
<b>Forma:</b>	Compuesta curva discontinúa.
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Asa:</b>	En cinta
<b>Base:</b>	Cóncava
<b>Tratamiento:</b>	Pulido
<b>Tipo:</b>	Decorado Inciso
<b>Fuente:</b>	Carrara y Monti, 1961



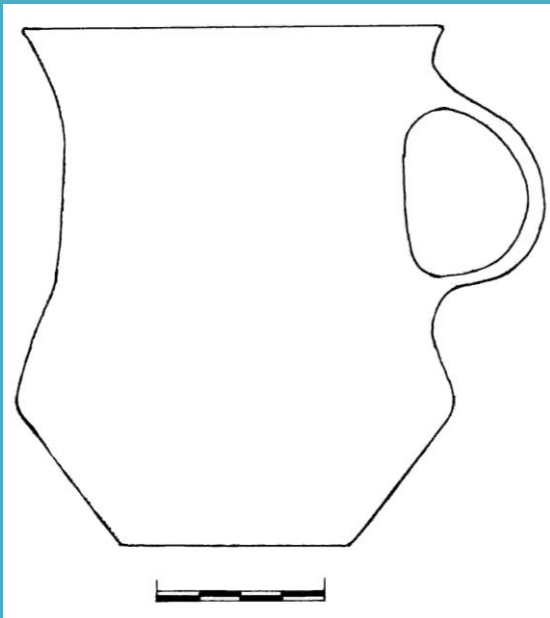
N°	29- El Divisadero
Grupo morfológico:	Jarra
Forma:	Compuesta curva discontinúa
Cocción:	Reductora
Base:	Plana
Tipo:	Decorado Inciso
Fuente:	Carrara y Monti, 1961



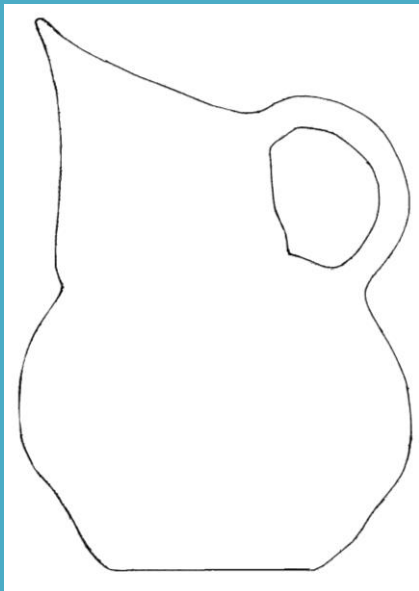
N°	<b>30- La Banda de Arriba 1</b>
Grupo morfológico:	Jarra
Forma:	Compuesta curva discontinúa
Decoración:	Incisa
Cocción:	Reductora
Base:	Plana- plana
Borde:	Evertido
Asas:	Lateral en cinta
Tipo:	Decorado Inciso
Fuente:	Subelza, 2008



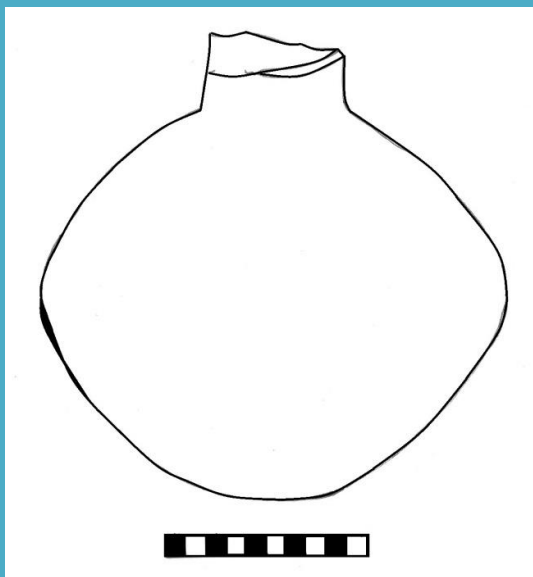
<b>N°</b>	<b>31- La Banda de Arriba 1</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Jarra
<b>Forma:</b>	Compuesta curva discontinúa
<b>Asa:</b>	Lateral en cinta
<b>Decoración:</b>	Incisa
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Base:</b>	Plana- plana
<b>Borde:</b>	Evertido
<b>Tipo:</b>	Decorado Inciso
<b>Fuente:</b>	Subelza, 2008



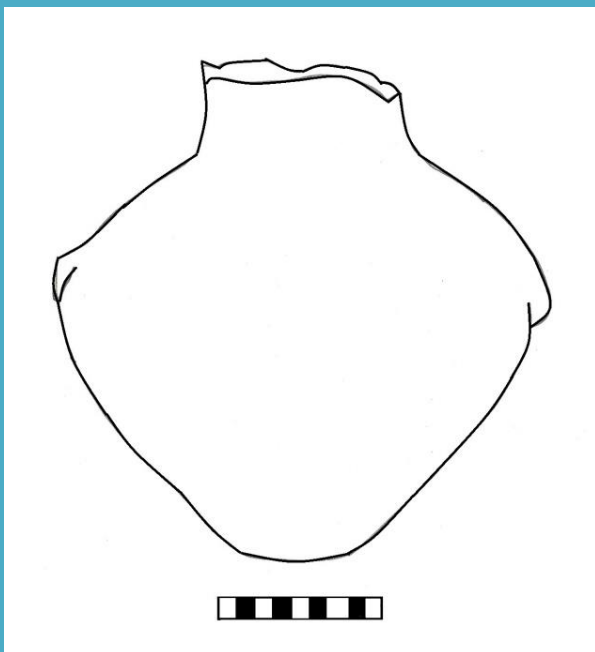
<b>N°</b>	<b>32- La Banda de Arriba 1</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Jarra
<b>Forma:</b>	Hiperboloide de perfil complejo, simetría dorsiventral
<b>Borde:</b>	Vertedero
<b>Cocción:</b>	Reductora
<b>Base:</b>	Plana- plana
<b>Tratamiento:</b>	Pulido
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Fuente:</b>	Subelza, 2008



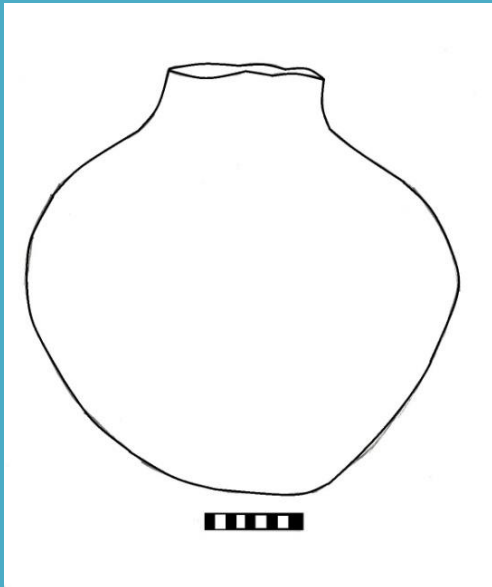
<b>N°</b>	<b>33-Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botellón- Damajuana
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continua con gollete
<b>Base:</b>	Plana
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Tipo:</b>	No Decorado
<b>Asas:</b>	-



<b>N°</b>	<b>34- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo Morfológico:</b>	Botellón-Damajuana
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continua con gollete
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Plana
<b>Asas:</b>	-
<b>Tipo:</b>	No Decorado Naranja Alisado

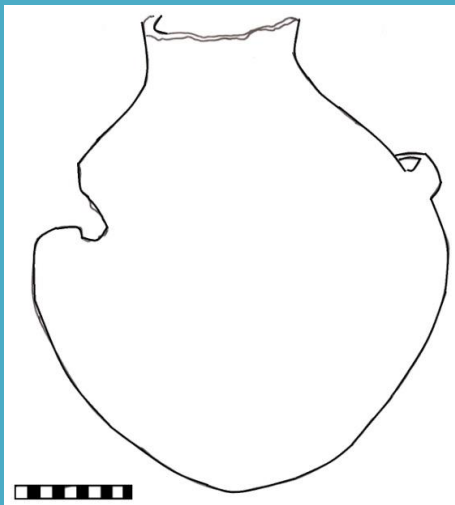


<b>N°</b>	<b>35- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botellón-Damajuana
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continua con gollete
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Plana
<b>Tipo:</b>	No Decorado Naranja Alisado

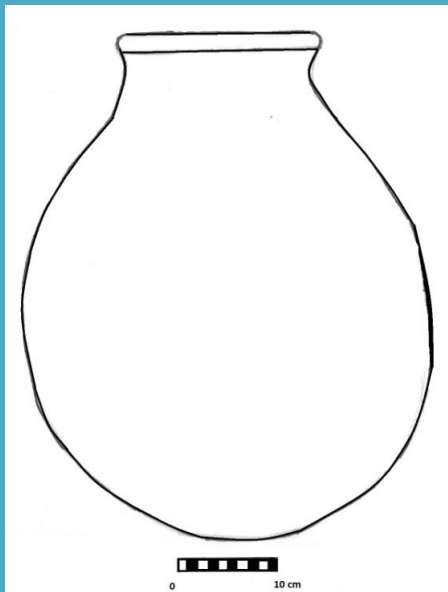




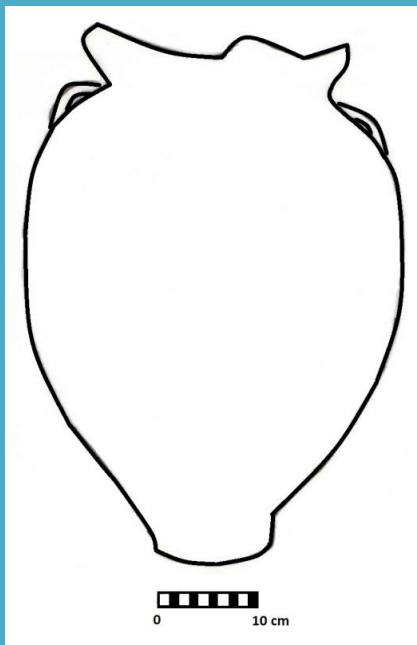
<b>N°</b>	<b>36- Colección anónima. Procedencia Cafayate.</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Botellón-Damajuana
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continúa con gollete
<b>Asas:</b>	Horizontales en cinta
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Plana
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Alisado



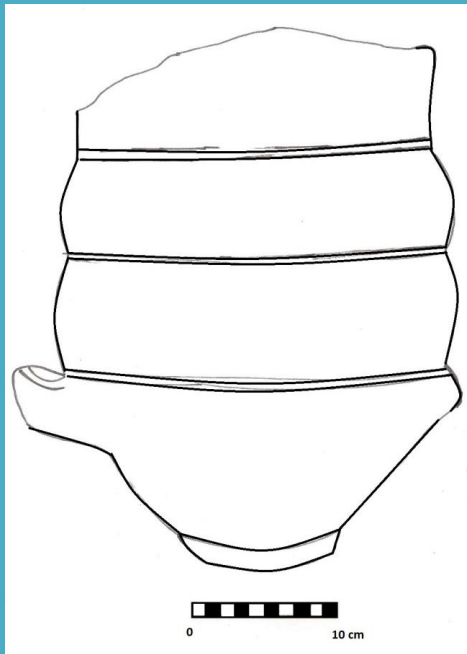
<b>N°</b>	<b>37- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Tinaja
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continúa con cuello y borde evertido
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Plana
<b>Tipo:</b>	No Decorado Naranja Alisado



<b>N°</b>	<b>38- El Divisadero. Familia Jiménez.</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Tinaja
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continua con cuello y borde evertido
<b>Asas:</b>	2 asas verticales
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Tipo:</b>	No Decorado Tosco Marleado con engobe



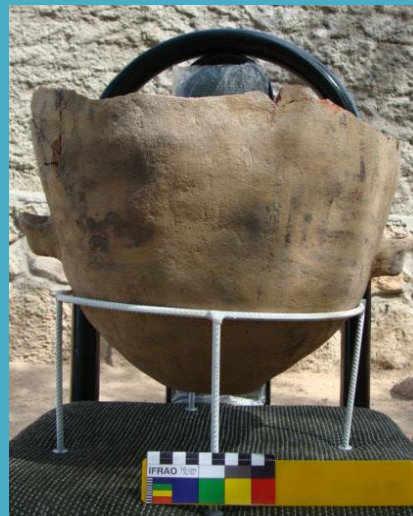
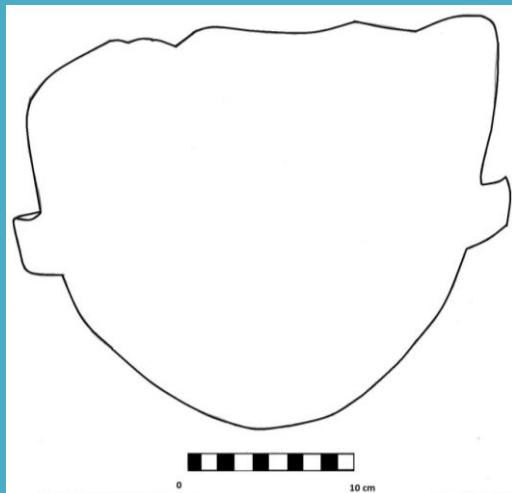
<b>N°</b>	<b>39- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Urna
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continuá
<b>Asas:</b>	En cinta horizontal, parte inferior de la pieza
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Características:</b>	Urna tipo 3 cinturas según Baldini (1980)
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado



<b>N°</b>	<b>40- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Urna
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continuá
<b>Asas:</b>	En cinta horizontal, parte inferior de la pieza
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Características:</b>	Urna santamariana tipo Valle Arriba según Serrano (1958)
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado



<b>N°</b>	<b>41- El Divisadero. Colección Familia Jiménez.</b>
<b>Grupo Morfológico:</b>	Urna
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continúa
<b>Asas:</b>	En cinta horizontales parte inferior de la pieza
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Características:</b>	Urna santamariana incompleta
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado

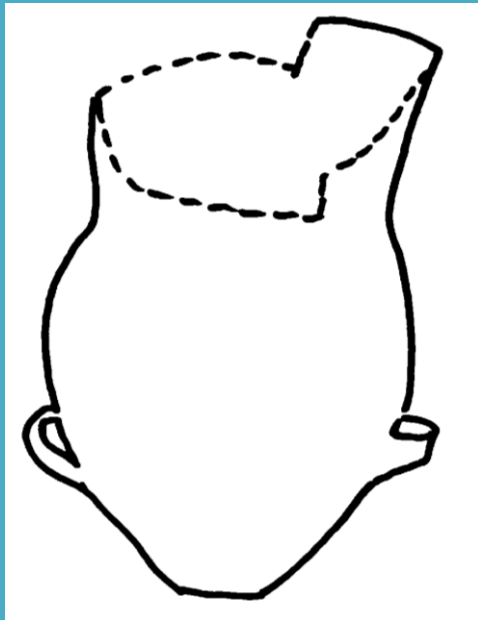




<b>N°</b>	<b>42- Colección anónima. Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Urna
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continúa
<b>Asas:</b>	En cinta horizontales parte inferior de la pieza
<b>Decoración:</b>	Pintada rojo, ante y negro
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Características:</b>	Urna estilo Andalhuala o San José según Serrano (1958)
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado

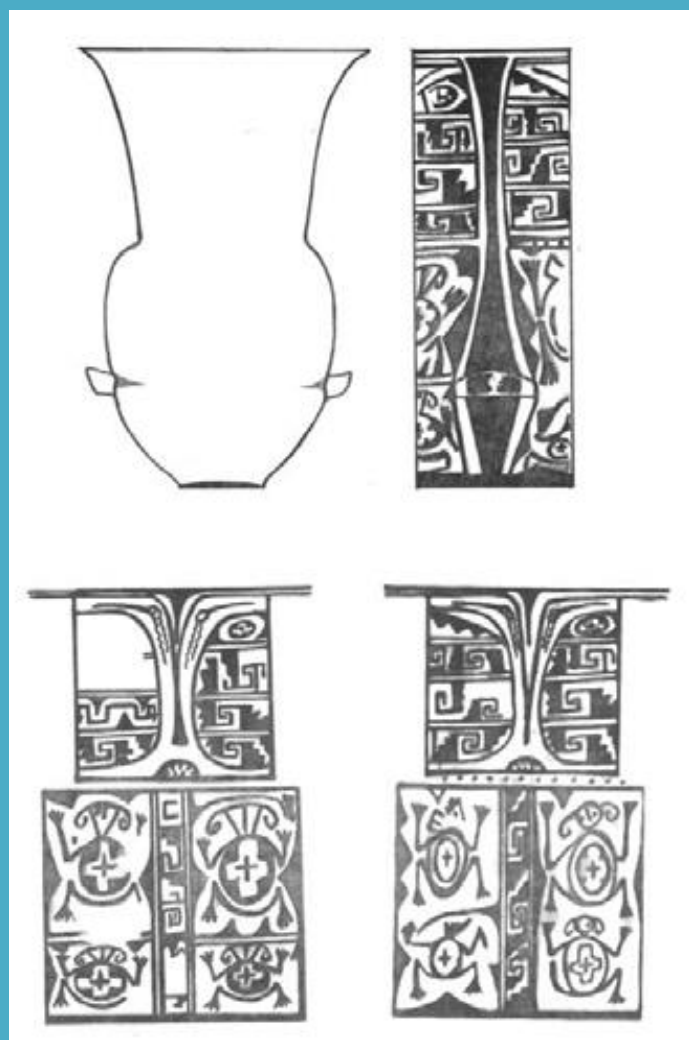


<b>N°</b>	<b>43- La Banda de Arriba 6</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Urna
<b>Forma:</b>	Compuesta curva continúa
<b>Decoración:</b>	Pintada rojo y negro sobre ante.
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Características:</b>	Asas en cinta horizontales parte inferior de la pieza.
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado
<b>Fuente:</b>	Ledesma, 2009

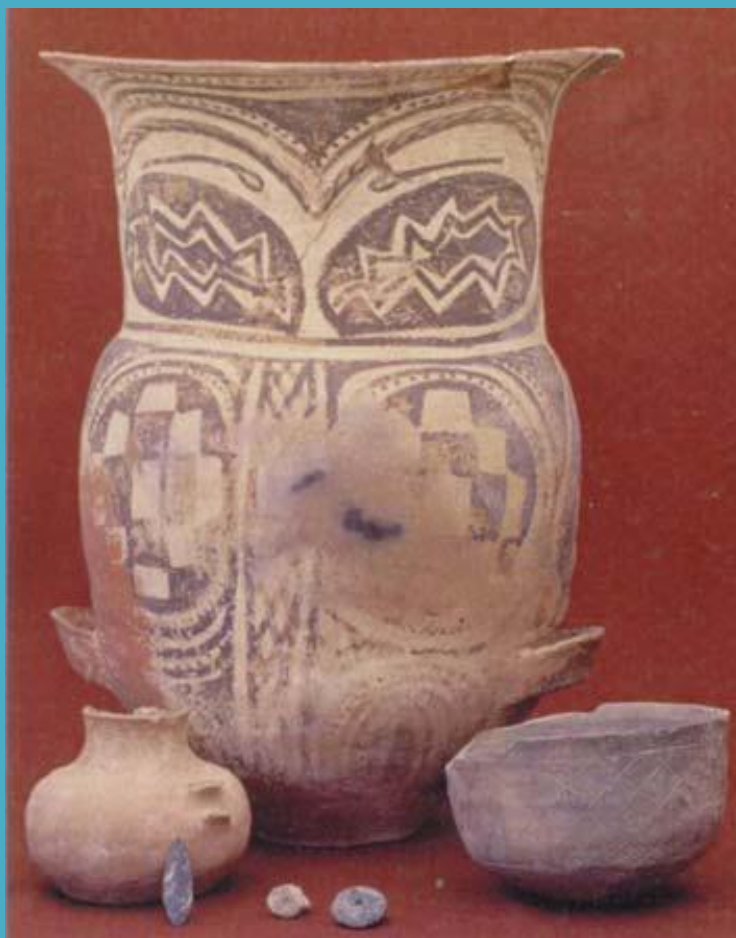




<b>N°</b>	<b>44- Procedencia Cafayate</b>
<b>Asas:</b>	Asas en cinta horizontales parte inferior de la pieza.
<b>Forma:</b>	Compuesta curva discontinúa
<b>Decoración:</b>	Pintada bicolor
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Dimensiones:</b>	Altura 57 cm, diámetro máximo 35 cm, Base 11,5 cm
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado
<b>Fuente:</b>	Catálogo Museo de Antropología de Salta. Dibujo: Alonso Sanz (1990)



<b>N°</b>	<b>45- Procedencia Cafayate</b>
<b>Grupo morfológico:</b>	Contenedor
<b>Forma:</b>	Compuesta curva discontinúa
<b>Decoración:</b>	Bicolor
<b>Cocción:</b>	Oxidante
<b>Base:</b>	Cóncava-convexa
<b>Características:</b>	Asas en cinta horizontales parte inferior de la pieza
<b>Tipo:</b>	Decorado Pintado
<b>Fuente:</b>	Custodia familia Buccianti (Foto: L. F. Bausela) Ledesma, 2009



<b>N°</b>	<b>46- Procedencia Cafayate</b>
Grupo morfológico:	Contenedor
Forma:	Compuesta curva discontinúa
Decoración:	Pintada negro y rojo sobre ante
Cocción:	Oxidante
Base:	Cóncava-convexa
Características:	Asas en cinta horizontales parte inferior de la pieza.
Tipo:	Decorado Pintado
Fuente:	Custodia Hotel Asturias. Ledesma, 2009



### V. 3. 2.) Fragmentos cerámicos: Reconstrucción de formas

A partir de la conformación de los grupos morfológicos se pudieron identificar los fragmentos pertenecientes a las muestras de recolección superficial (Transecta 2005, Cazoletas 2007, Finca Ávila 2011). Se procedió al dibujo de los fragmentos y a la clasificación:

Los siguientes fragmentos cerámicos pertenecen al Tipo Decorado Pintado, y al grupo morfológico Urnas:

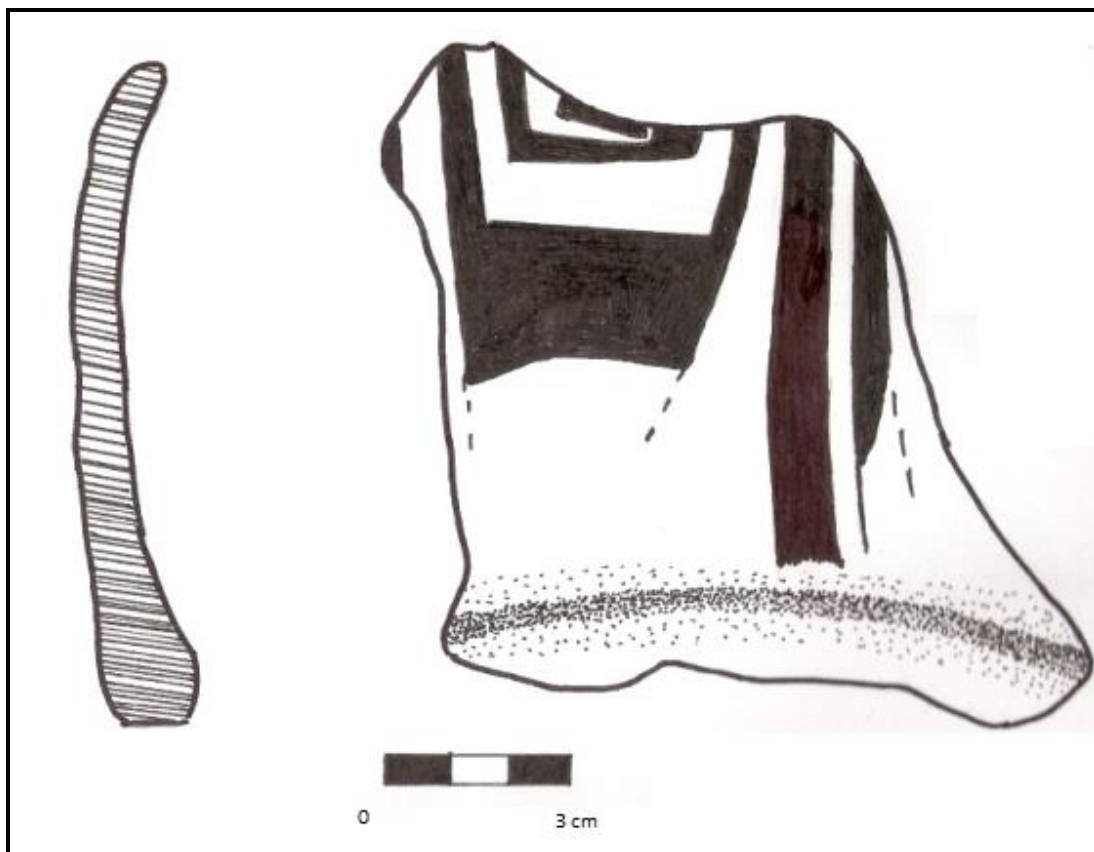


Figura V 37: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. SSALCALF9-0-2005-143

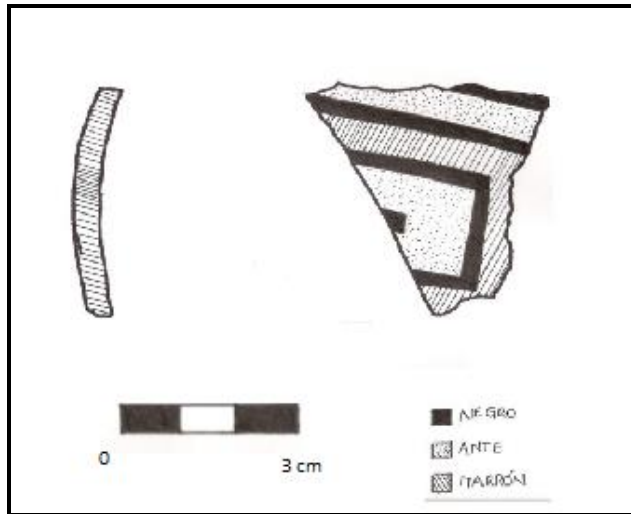


Figura V 38: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. Grupo morfológico urna. SSALCALF9-0-2005-160.

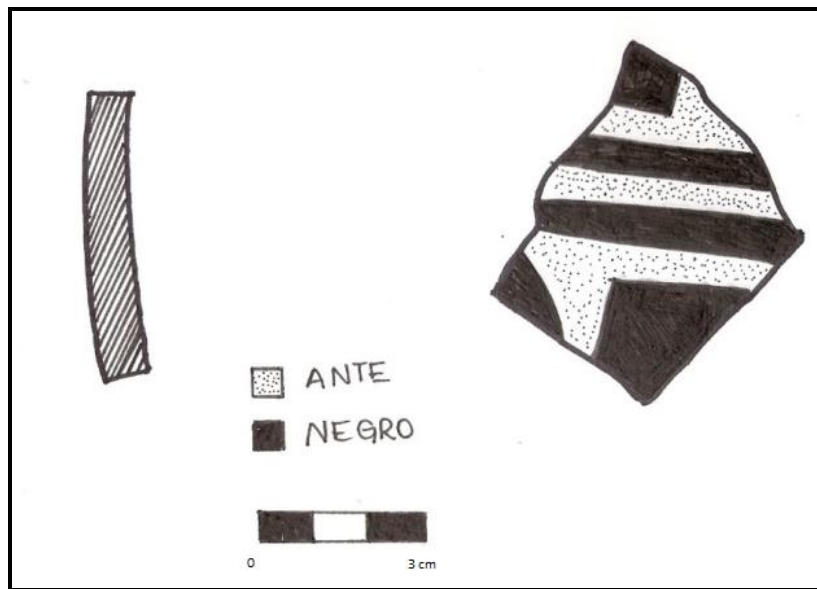


Figura V 39: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. Grupo morfológico: urna. SSALCALF9-0-2005-17

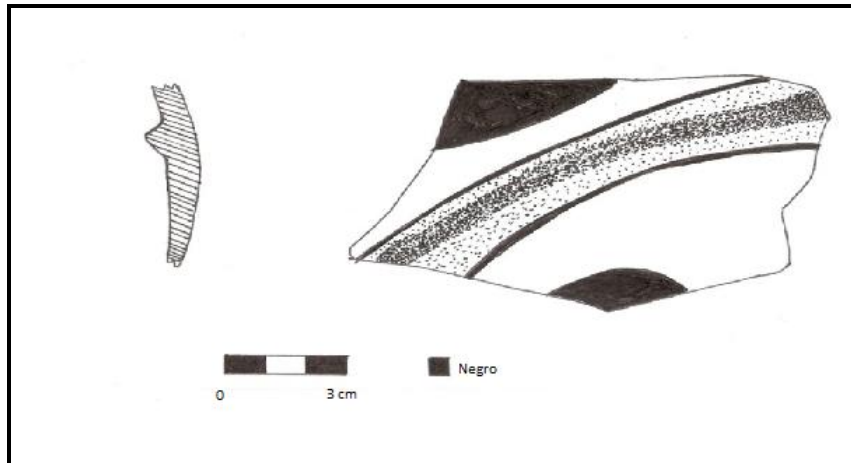


Figura V 40: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. Ceja en pastillaje.  
Grupo morfológico: urna. SSALCALF9-0-2005-141.

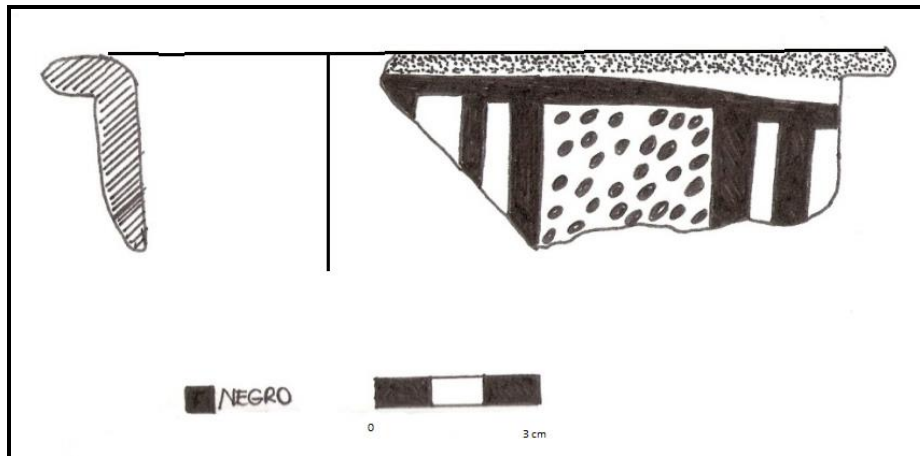


Figura V 41: Fragmento cerámico Tipo Decorado Pintado. SSALCALF9-0-2005-16.

Los siguientes fragmentos pertenecen a bases, asas, bordes y fragmentos sin orientación del grupo morfológico Escudillas, de tipo Decorado Pintado.

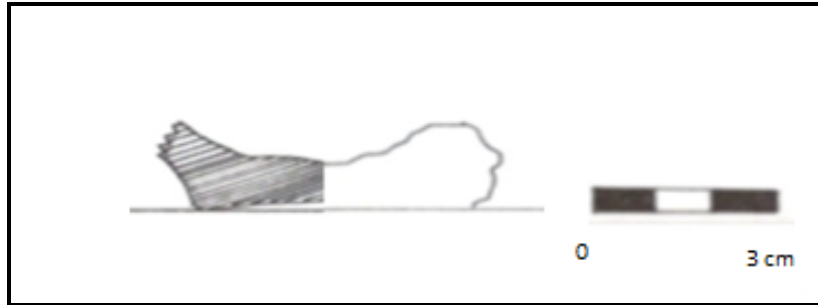


Figura V 42: Base cóncava convexa. Grupo morfológico Puco. Tipo Decorado Pintado. SSALCAF9-0-2007-22.

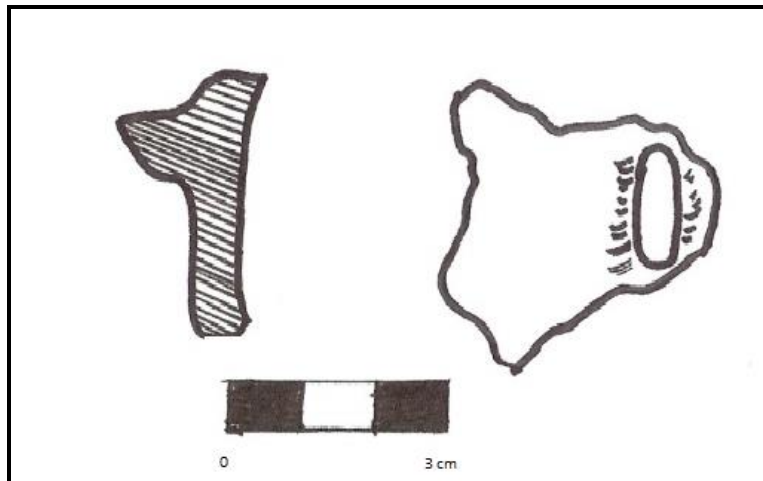


Figura V 43: Fragmento de asa. Grupo Morfológico Puco. SSALCAF9-2005-99.

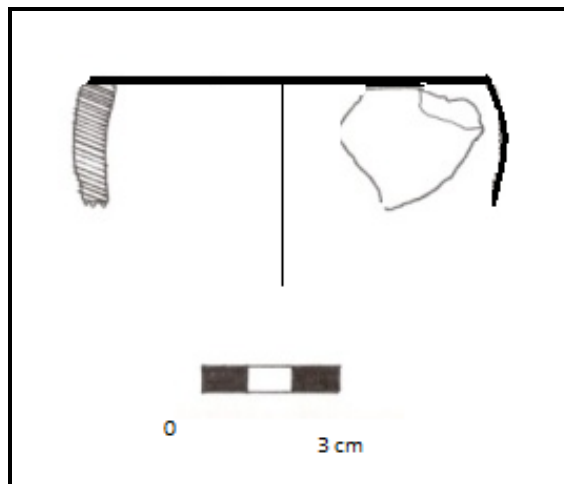


Figura V 44: Fragmento de Borde. Grupo morfológico Escudilla. SSALCAF9-2005-4

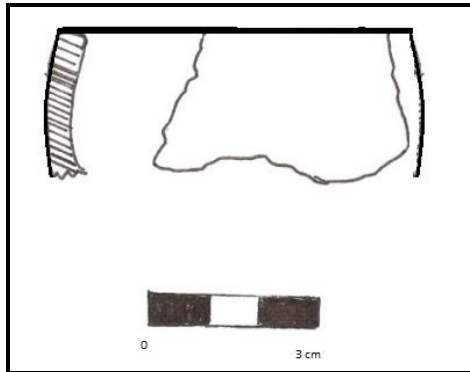


Figura V 45: Fragmento de Borde. Grupo morfológico Escudilla. SSALCAF9-2007-8

Los siguientes fragmentos corresponden al grupo morfológico Ollas, tipo No Decorado, entre ellos hay un borde, y los demás son fragmentos sin orientación pertenecientes al cuerpo:

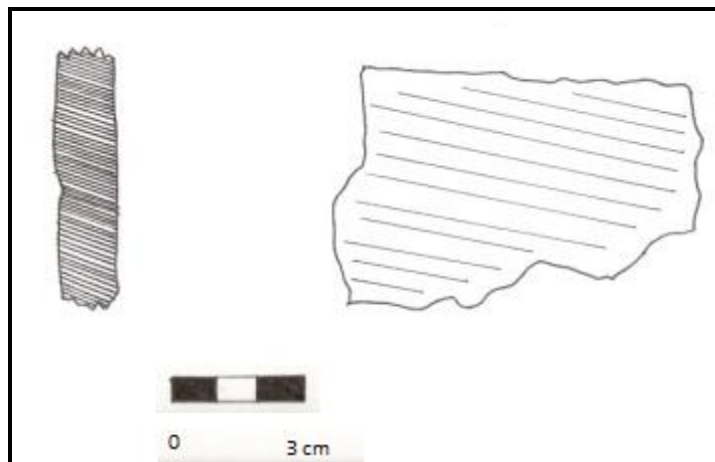


Figura V 46: Fragmento sin orientación. Grupo morfológico Olla. SSALCAF9-2007-S2-34.



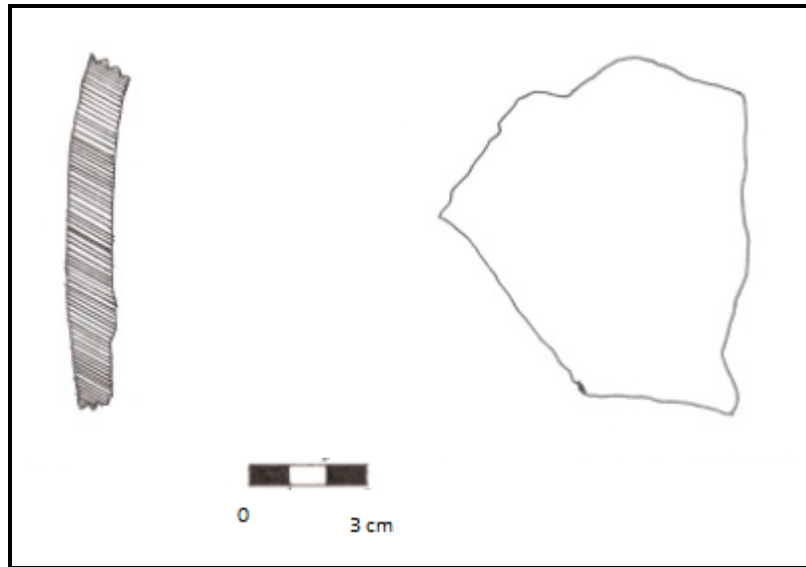


Figura V 47: Fragmento de cuerpo sin orientación. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2003-S1-70

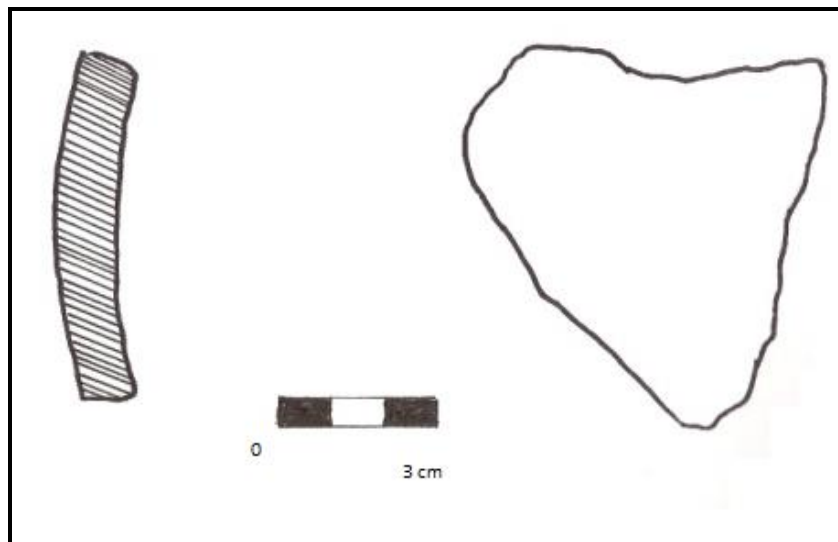


Figura V 48: Fragmento de cuerpo sin orientación. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2007-S2-47.

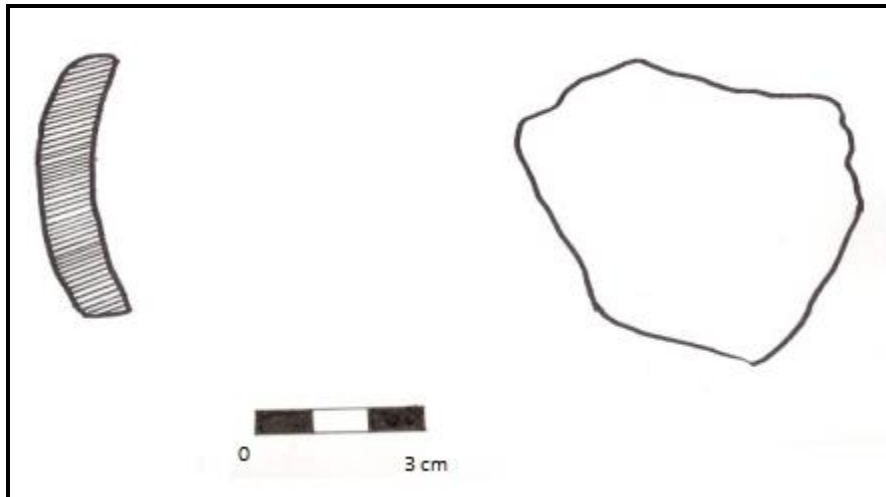


Figura V 49: Fragmento de cuerpo sin orientación. Grupo Morfológico Ollas. SSALCAF9-2007-S2-74.

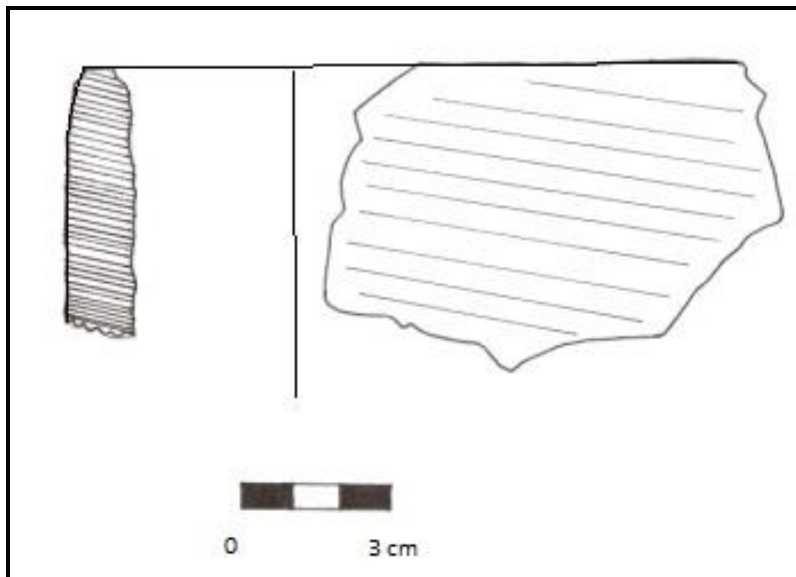


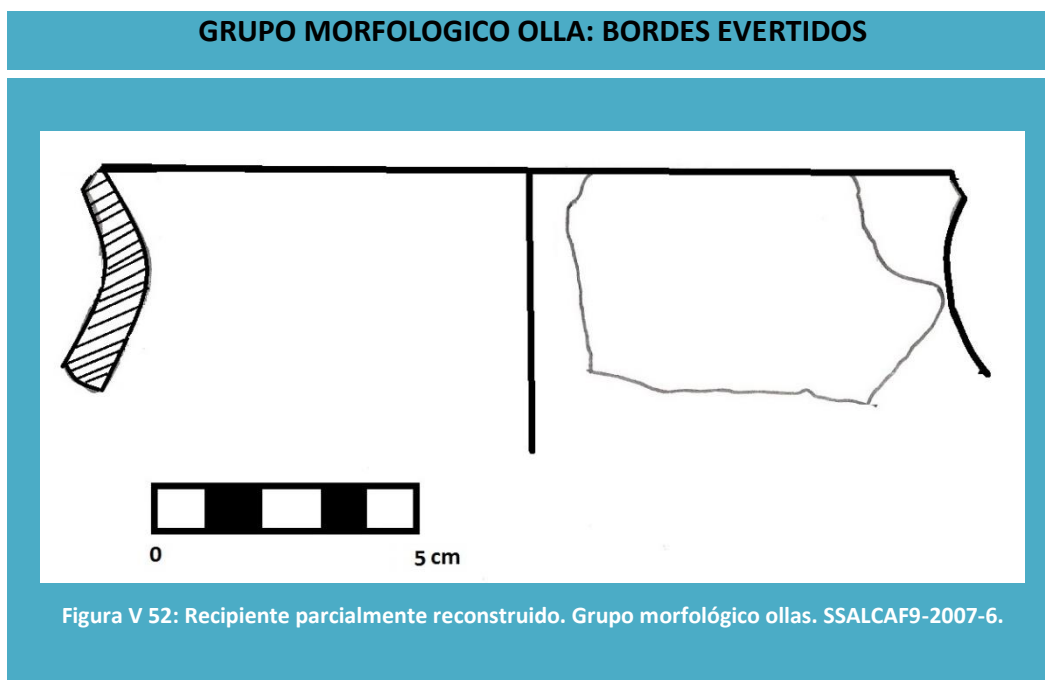
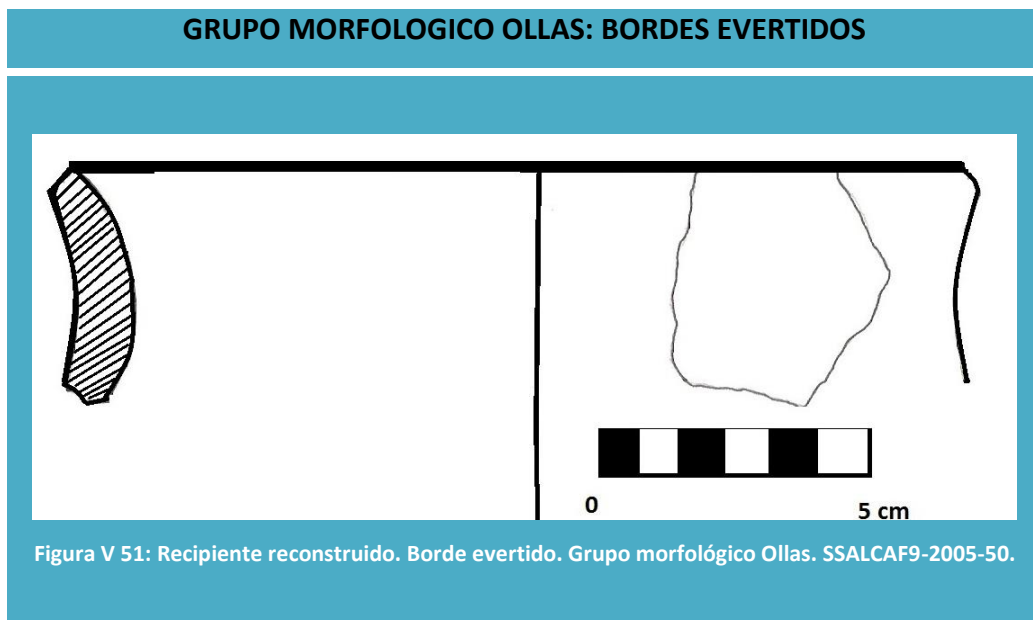
Figura V 50: Fragmento de borde. Grupo morfológico Olla. SSALCAF9-2007-S1-69.

### Reconstrucción de formas

Esta tarea se realizó a partir de los dibujos de los bordes y las bases con la finalidad de identificar su morfología y compararla con la de las piezas completas de los grupos morfológicos en este trabajo definidos. Se dibujaron los fragmentos más representativos, es decir que poseían el 5% o más de superficie, y se reconstruyeron los diámetros de

circunferencia de las bocas y las bases de las vasijas. Se identificaron: 3 bordes evertidos, 4 invertidos; y 5 bases cóncavas-convexas. Todos los fragmentos son sin decoración.

Los siguientes recipientes parcialmente reconstruidos, pertenecen al grupo morfológico Ollas:



**GRUPO MORFOLOGICO OLLA: BORDES EVERTIDOS**

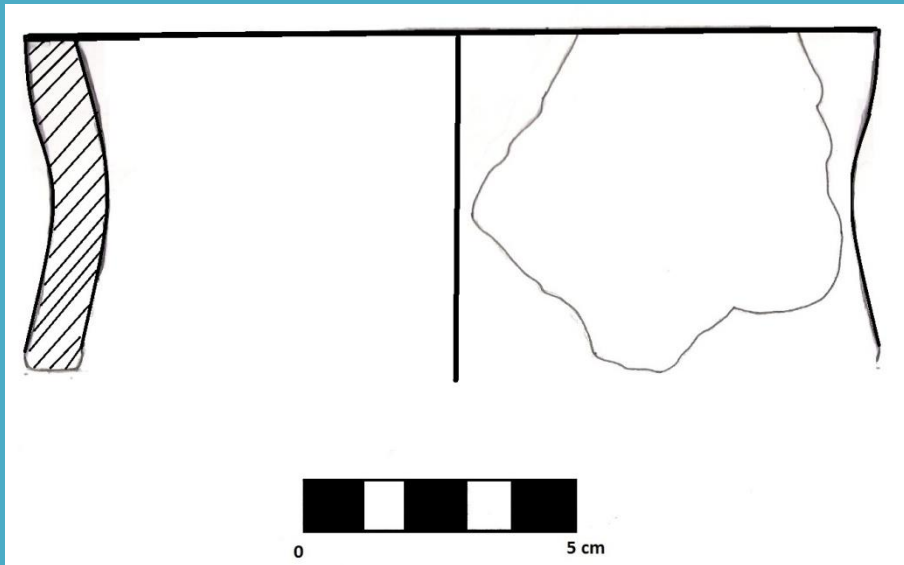


Figura V 53: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico ollas. SSALCAF9-2005-86.

**GRUPO MORFOLOGICO OLLA: BORDE RECTO- INVERTIDO**

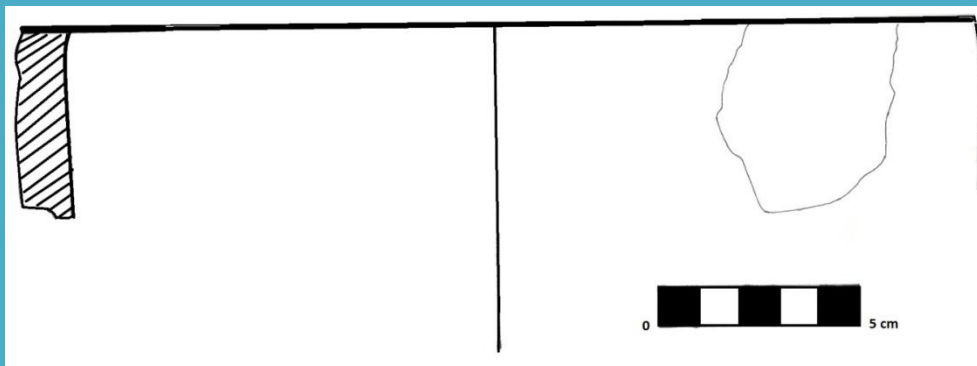


Figura V 54: recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Ollas. SSALCAF9-2011-FA-M29-7.

**GRUPO MORFOLOGICO OLLAS: BASE CONCAVA CONVEXA**

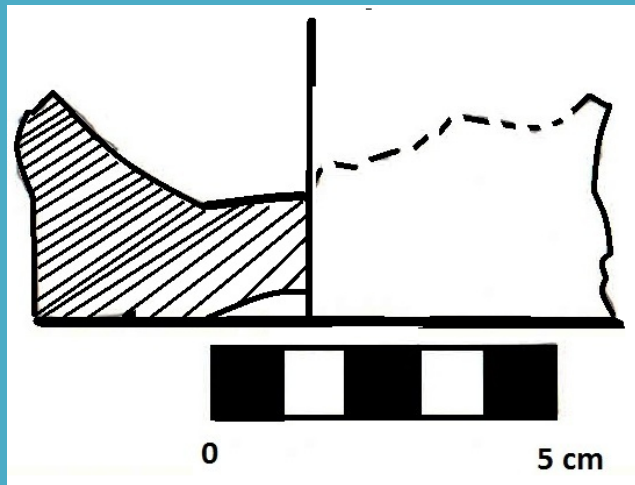


Figura V 55: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Ollas. Base cóncava convexa. SSALCAF9-2005-49.

Las siguientes reconstrucciones de bordes invertidos y bases pertenecen al Grupo Morfológico Escudillas:

**GRUPO MORFOLOGICO ESCUDILLAS: BORDE INVERTIDO**

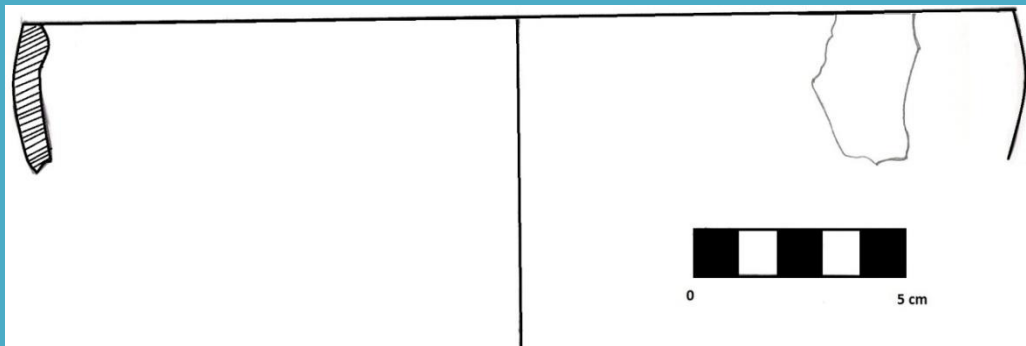


Figura V 56: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas. Borde invertido. SSALCAF9-2007-22.

**GRUPO MORFOLOGICO ESCUDILLAS: BORDE INVERTIDO**

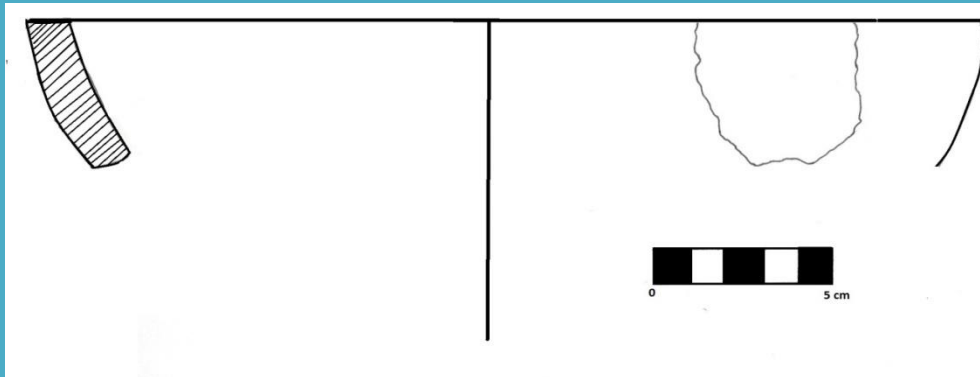


Figura V 57: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas. Borde invertido. SSALCAF9-2005-68.

**GRUPO MORFOLOGICO ESCUDILLAS-URNAS: BASE CONCAVA-CONVEXA**

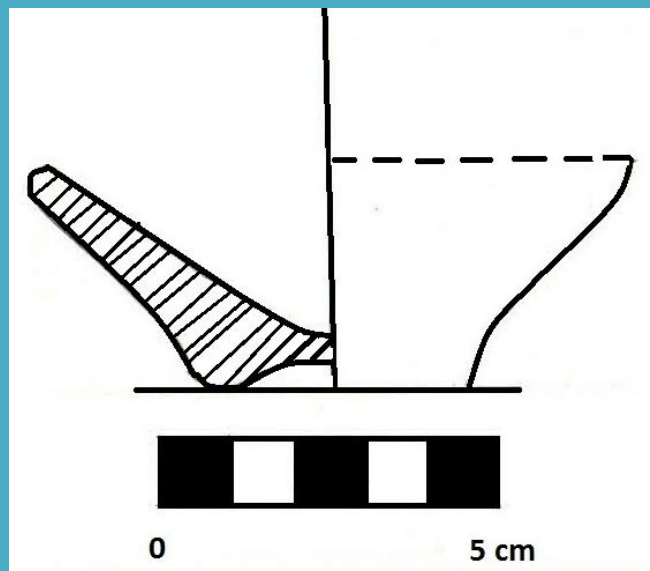


Figura V 58: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-70.

**GRUPO MORFOLOGICO ESCUDILLAS-URNAS: BASE CONCAVA-CONVEXA**

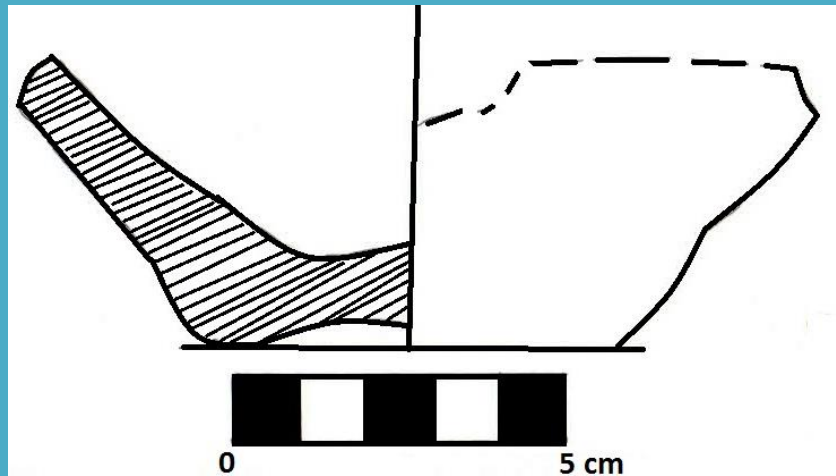


Figura V 59: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas-Urnas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-77.

**GRUPO MORFOLOGICO ESCUDILLAS-URNAS: BASE CONCAVA-CONVEXA**

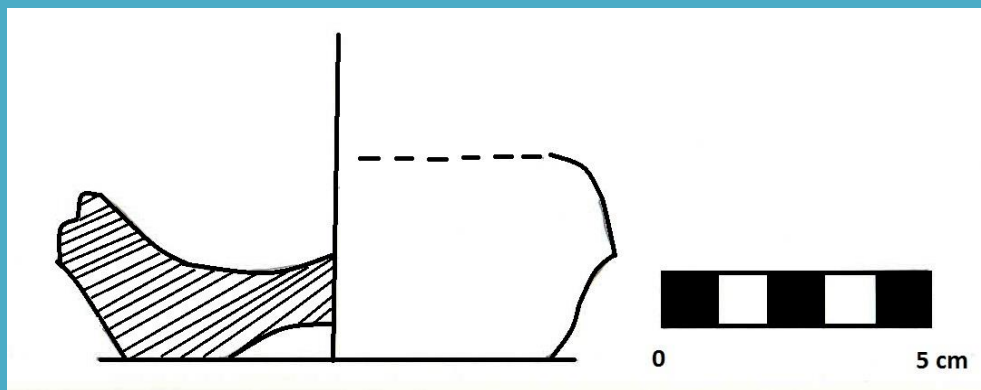


Figura V 60: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Escudillas-Urnas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-80.

El siguiente recipiente parcialmente reconstruido pertenece al Grupo Morfológico Botellas:

**GRUPO MORFOLOGICO BOTELLA: BASE CONCAVA-CONVEXA**

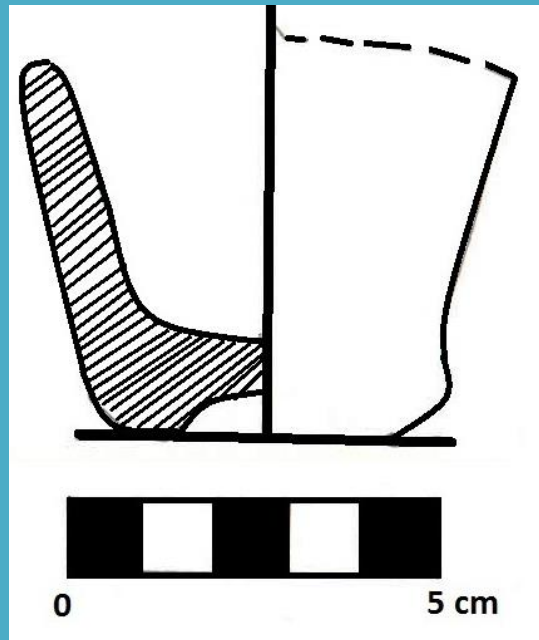


Figura V 61: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico botellas. Base cóncava-convexa. SSALCAF9-2005-97.

El siguiente recipiente reconstruido pertenece al Grupo Morfológico Cuencos:

**GRUPO MORFOLOGICO CUENCO: BORDES INVERTIDOS**



Figura V 62: Recipiente parcialmente reconstruido. Grupo morfológico Cuenco. SSALCAF9-2007-3.



En el siguiente cuadro de presencia-ausencia se comparan las formas de las vasijas relevadas en Cafayate con la identificación realizada en los fragmentos cerámicos y los recipientes completos de El Divisadero.

	FORMAS								
	Puco	Escudilla	Cuenco	Olla	Botella	Jarra	Botellón-Damajuana	Tinaja	Urna
Fragmentos cerámicos de El Divisadero	X	X	X	X	X				X
Vasijas completas de El Divisadero	X		X	X		X		X	X
Vasijas completas Cafayate	X	X	X	X	X	X	X	X	X

V 63: Comparación de las vasijas completas de Cafayate, vasijas completas de El Divisadero y fragmentos cerámicos.

En la reconstrucción de formas a partir de fragmentos se han identificado solamente ollas (Fig. V 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55), escudillas (Figura V 56, 57, 58 y 59), pucos (Fig. V 42, 43, 44 y 45), botella (Fig. V 6), cuenco (Fig. V 62) y urnas (Fig. 37, 38, 39, 40, 41 y 60) comparables con las formas completas.

Con respecto a las vasijas completas de El Divisadero que han podido ser relevadas o registradas por otras fuentes se han identificado: Tinajas (N° 37), Urnas (N°40), Pucos (N° 1 y 2), Jarras (N° 27 y 28), Cuenco (N° 6) y Olla (N° 18).

## CAPITULO VI

### DISCUSIÓN

En una primera aproximación en este trabajo se realizaron los análisis tecnológicos y morfológicos de los fragmentos cerámicos de El Divisadero y de las vasijas completas de colecciones. En una segunda instancia, con la información obtenida de los análisis tecnológicos y morfológicos, se pudo estimar una cronología relativa cerámica para el sitio que posee ocupaciones aproximadas desde el Período Formativo hasta Hispano Indígena: ***“Para ninguna de las microregiones se han podido establecer figuras rupestres correspondientes al Período Inca, pero sí se ha registrado el caso de una cabra pintada en El Divisadero que sería indicador del Período Hispano Indígena. Como es sabido, la adopción de animales domésticos no andinos fue realizada con anterioridad al ingreso concreto de Diego de Almagro al Valle Calchaquí”*** (Ledesma 2009: 455).

Para la estimación cronológica relativa de indicadores arqueológicos cerámicos del Periodo Formativo Superior se compararon los Grupos de Referencia cerámicos de La Banda de Arriba elaborados por Subelza (2008) con los fragmentos y vasijas completas de El Divisadero. Las morfologías recurrentes para el Periodo Formativo son las escudillas de perfil compuesto restringidas y no restringidas, las jarras de perfil compuesto y con asas en cinta vertical, las bases planas y los bordes evertidos. Con respecto a la tecnología, la elección de la cocción reductora es recurrente. Subelza establece algunas semejanzas entre el material de La Banda de Arriba 1, La Banda de Arriba 5, Chuscha y El Divisadero como lo son los atributos morfológicos, las características tecnológicas y decorativas; y asociaciones estilísticas con Selvas Suboccidentales (Candelaria) y el Valle del Cajón como la recurrencia de formas (jarras, botellas y escudillas), el tratamiento de superficie pulido y la decoración incisa en paneles en ambos lados de la vasija (Subelza, 2008).

En El Divisadero se pudo identificar material comparable con los Grupos de Referencia de La Banda de Arriba, tanto en las muestras de recolección superficial como de excavación.

Las características consideradas para la estimación cronológica relativa definida son por un lado, el Grupo de Referencia de La Banda de Arriba 1 para el Período Formativo y

los atributos estilísticos, morfológicos y tecnológicos de las vasijas de estilo santamariano para Desarrollos Regionales. Se incluyen en esta estimación los contextos de hallazgos, sobre todo con el material proveniente de La Banda de Arriba 1 (Formativo), La Banda de Arriba 5 (Formativo) y La Banda de Arriba 6 (Desarrollos Regionales).

El siguiente cuadro muestra el porcentaje de fragmentos analizados y su presencia porcentual en las muestras efectuadas en El Divisadero:

Fragmentos adscribibles por Período estimado	CRONOLOGIA RELATIVA				
	Transecta 2005	Cazoletas 2007	Excavaciones año 2003-2007	Finca Ávila	
Periodo Formativo	18%	8%	11%	30%	
Periodo de Desarrollos Regionales	26%	41%	18%	22%	
Material sin decoración	56%	51%	71%	48%	
<b>TOTAL</b>	<b>N: 249</b>	<b>N:52</b>	<b>N:125</b>	<b>N: 198</b>	<b>624</b>

Figura VI 1: Comparación porcentual muestras por Período para la Microregión. N: 624

En las muestras de Transecta 2005, Cazoletas 2007, Excavación 2003-2007 y Finca Ávila está presente el material del Período Formativo identificado a partir de los Grupos de Referencia: Tosco, Gris alisado, Naranja Alisado, Gris Negro Pulido, Marrón Pulido, Pintado Bicolor e Incisos (Subelza, 2008). Aunque es menor el porcentaje respecto a los estimados para Desarrollos Regionales y No Decorados, esto se debería al tamaño posible de las vasijas que son de pequeño porte, pasta fina y bien elaborada, y el índice de fragmentación sería menor, ya que se trata de cerámica de tecnología conservada.

Entre los grupos morfológicos de las muestras analizadas se identificaron atributos formales de las vasijas pertenecientes al Período Formativo como ser las bases planas, asas en cinta dispuestas en forma vertical y atributos tecnológicos, como acabado de superficie pulida, cocción reductora y decoración incisa.

Tres de las vasijas relevadas por Carrara y Monti en El Divisadero pertenecen al Período Formativo. El cuenco N° 6<sup>1</sup> es de superficie pulida, cocción reductora y según las autoras es de filiación Candelaria. Subelza coincide con ellas especialmente en las asociaciones estilísticas de La Banda de Arriba con las Selvas Suboccidentales (Carrara y Monti, 1961; Subelza, 2008). Las jarras N° 29 y N° 30 son de superficie pulida, decoración incisa y cocción reductora.

Para estimar la cronología relativa de la cerámica del Período de Desarrollos Regionales se empleó como indicador el estilo cerámico Santamariano que fue definido por Lafone Quevedo (1892). Las vasijas del estilo han sido descritas desde fines del siglo XIX (Ambrosetti, 1896 y 1897; Quiroga, 1897; Bruch, 1911; Bregante, 1926; Serrano, 1958). En la década de 1950 son incorporadas a la secuencia cronológica regional elaborada por González para el valle de Hualfín (González, 1955 y 1979) y comienzan a publicarse trabajos sobre seriación cerámica a través del análisis de rasgos morfológicos y decorativos, proponiendo la sucesión en el tiempo del santamariano tricolor y bicolor dentro del Período de Desarrollos Regionales (Márquez Miranda y Cigliano, 1957; Perrota y Podestá, 1973 y 1974; Arena, 1975; Podestá y Perrota, 1976; Weber, 1978, 1981).

En este trabajo el término estilo fue considerado como la manera de manufacturar objetos en un determinado momento y espacio (Sackett, 1977). El estilo Santamariano, es considerado como una forma de manufacturar recipientes cerámicos en determinado lugar y tiempo y en su valor diagnóstico para especificar contextos históricos, temporales y espaciales. Los objetos al ser productos de la acción humana deben ser pensados en el dominio material, es decir, características tecnológicas y morfológicas para su elaboración,

---

<sup>1</sup> Ver catálogo de Grupos Morfológicos del Capítulo V de la presente tesis.

pero además, en los dominios sociales e ideológicos del ceramista y el grupo al que pertenece.

Las vasijas santamarianas son de forma alargada de 50-60 cm de altura por 35 cm de ancho. Pueden dividirse en tres partes: un cuello cilíndrico, un cuerpo ovoide y una base cónica constituida por un puco. Las asas, generalmente son acintadas y ubicadas en los laterales del cuerpo. La cara frontal posee una decoración pintada y en ocasiones combinada con una aplicación de pastillaje modelado. El dibujo representa un personaje sobre el cuello de la pieza, y en las mejillas una decoración geométrica “representando decoración facial” (Nastri, 2008).

Serrano (1958) distinguió tres grupos dentro del conjunto santamariano debido a las diferencias en la decoración: Santamariano clásico, proveniente del Valle Homónimo, Santamariano Valle Arriba y Santamariano Andalhuala o San José. Para el autor, los dos últimos constituyen desarrollos locales y más antiguos que la cerámica clásica.

La cerámica Santamariana Valle Arriba es ubicada geográficamente en el sector del Valle Calchaquí, desde Valle Arriba al norte de Cafayate y morfológicamente son iguales a las clásicas del Valle de Yocavil, pero la diferencia está dada en la decoración particular que observa en ellas, sobre el fondo blanco de la urna se ejecutan complicados y apretados dibujos antropomorfos en negro (Serrano, 1958).

Los motivos y elementos de este estilo son la representación de un ave bicéfala de frente con las alas replegadas y cuerpo triangular con indicación de las plumas terminales de la cola y la representación de una serpiente bicéfala de boca hendida y con apéndices cefálicos (Serrano, 1958).

En 1985, Caviglia propone cuatro tradiciones locales para el estilo: Yocavil, del valle de Santa María y Tafí; Calchaquí, del valle Calchaquí Norte y centro; Pampa Grande, ubicado en Santa Bárbara y la Quebrada de Las Conchas, y finalmente, Valle Arriba o Cafayate que es la confluencia de las 3 tradiciones anteriores.

El autor considera a la cerámica denominada Valle Arriba por Serrano, como otra tradición en la que predominan elementos Yocavil y Calchaquí, pero con identidad propia,

en la zona porque allí confluyen los Valles del Cajón, Calchaquí, Yocavil y la Quebrada de Las Conchas que sería el lugar donde se conectan los distintos tipos de ambientes de la macroregión.

El Grupo Morfológico Urnas definido en este trabajo posee ocho ejemplares: Urna tres cinturas (N° 40); Urna Valle Arriba de acuerdo a su decoración (aves bicéfalas) y morfológicamente parecidas a las Urnas Yocavil (N° 41); recipiente incompleto pero con la zona baja morfológicamente similar a las Yocavil, con otra decoración (N° 42); San José-Andalhuala (Serrano, 1958) (N° 43); urna morfológicamente parecida a las Yocavil, otra decoración (N° 44); Urna forma Yocavil con diferente decoración (N° 45); Urna forma Yocavil (N° 46), y Urna forma Yocavil (N° 47).

En este trabajo no se analizó el aspecto decorativo de las vasijas y de acuerdo a la morfología los recipientes hallados en Cafayate son similares a las urnas Yocavil, lo que les otorga el carácter propio es la decoración que es diferente en todos los casos.

Se coincide con Piñeiro (1996) y Ledesma (2009) en que el límite estilístico entre Yocavil y Calchaquí, observado en la cerámica y el arte rupestre, marcaría también un límite político y social, en tanto que cada región se maneja con fuerte demarcación territorial para el Período de Desarrollos Regionales. La Microregión Cafayate es una zona de tránsito y allí confluyen varias “tradiciones cerámicas” en el registro arqueológico, lo que le da el carácter propio es la utilización de motivos, elementos y formas. Ya Tarragó había propuesto una posible funcionalidad para los sitios emplazados en esta “zona pivote” del Valle Calchaquí, ya que las poblaciones podrían haber participado en el intercambio de productos a mayor distancia en el ámbito regional (Tarragó, 1992; Ledesma, 2009).

Por la organización social compleja que se presenta en el Período de Desarrollos Regionales se puede hablar de una especialización artesanal, donde un grupo reducido posee el conocimiento acerca de la manufactura, en este caso es la producción estandarizada de las llamadas urnas y pucos de estilo Santamariano. A pesar de esta estandarización en distintas zonas de los Valles Calchaquíes, Santa María o de Lerma se

han identificado características propias, tanto decorativas como morfológicas en las vasijas.

En el siguiente cuadro se pueden observar los porcentajes de representación de vasijas analizadas en el capítulo anterior y se la ha ubicado cronológicamente en los Períodos Formativo y Desarrollos Regionales de acuerdo a los criterios mencionados precedentemente: Grupos de Referencia de La Banda de Arriba y estilo Santamariano (y sus variantes locales). Las vasijas sin decoración, y que además no poseen rasgos tecnológicos o morfológicos diagnósticos para su posible ubicación temporal, son consideradas como un grupo independiente en este punto.

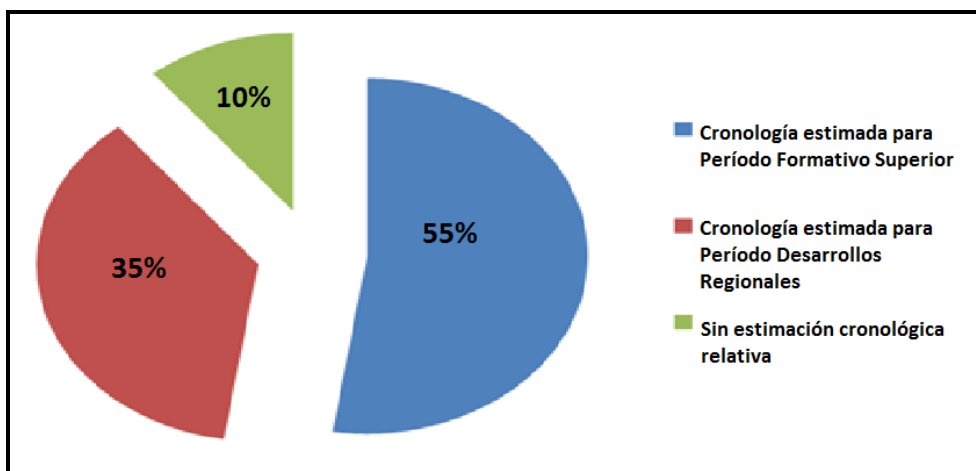


Figura VI 1: Comparación porcentual por periodos de vasijas completas de Cafayate catalogadas en el Capítulo V. N: 46.

Las características consideradas para la estimación cronológica relativas son definidas en el Grupo de Referencia de La Banda de Arriba 1 para el Período Formativo y los atributos estilísticos morfológicos y tecnológicos de las vasijas santamarianas para Desarrollos Regionales. Se incluyen en esta estimación los contextos de hallazgos, sobre todo con el material proveniente de La Banda de Arriba 1 (Formativo), La Banda de Arriba 5 (Formativo) y La Banda de Arriba 6 (Desarrollos Regionales).

El grupo de vasijas “Sin estimación cronológica relativa” se presenta como de mayor frecuencia y con pocas referencias para poder ser adscriptas en forma cronológica relativa. Las vasijas sin decoración suelen ser asociadas a recipientes de tipo doméstico.

Aunque son pocas las publicaciones al respecto, Piñeiro (1996) identificó morfologías recurrentes de vasijas sin decoración, posiblemente utilizadas en actividades domésticas como cocción, almacenaje y servicio de alimentos, para el Período de Desarrollos Regionales. Este grupo incluye vasijas restringidas simples y compuestas, con cuerpos elipsoides u ovoides que pueden definirse como ollas y jarras (Balfet et al, 1992).

Las formas que registró son sin cuello y borde entrante, con asas en forma de cuchara a pocos centímetros del borde. En estas vasijas la abertura es grande, la base termina en punta y la superficie aparece cubierta de hollín. Las de borde evertido, con o sin cuello, tienen asas ubicadas en la parte inferior del cuerpo, y bases cóncavas-convexas. La variabilidad presente en las aberturas y bases serían características funcionales. Los grandes diámetros de abertura facilitan el tratamiento de los alimentos en su interior y los más reducidos con cuello no permitirían la manipulación cómoda de los contenidos pero si los protegerían de diversos agentes externos (Piñeiro, 1996).

Las grandes vasijas contenedoras de Cafayate analizadas en este trabajo N° 15, 16, 17, 18, 19, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46 y 47 en sus características funcionales, serían adecuadas para almacenaje por sus paredes gruesas y porosas. Estos recipientes debieron cumplir un papel económico de primer orden en la vida de las poblaciones de Desarrollos Regionales, ya que estas sociedades sedentarias y agricultoras, requirieron una gran capacidad de almacenaje de alimentos y líquidos para el consumo de los individuos (Piñeiro, 1996).

Los análisis de pasta realizados en los fragmentos cerámicos de recolección superficial del sector M29 de El Divisadero muestran que los ceramistas utilizaron como temperantes minerales como el cuarzo, la mica, el feldespatos y el chamote molido. Las densidades de inclusiones son bajas para los grupos Decorados pintados y para los No decorados alisados. Mientras que para los grupos de fragmentos no decorados toscos, la densidad es alta con inclusiones de gran tamaño, debido a la función primaria para la que fueron confeccionados como la cocción, el almacenaje y el servicio de alimentos.



En una segunda instancia se propusieron funcionalidades de las vasijas, atribuibles a las características tecnológicas de manufactura y a la morfología de las piezas.

A los grupos morfológicos Urnas y Escudillas, se los conoce en la bibliografía arqueológica por su funcionalidad en contextos rituales de inhumación de párvulos ya que los ejemplares completos provienen de tumbas, donde la vasija se utiliza como urna para la contención de neonatos y aparecen tapadas por pucos colocados boca abajo y en menor medida lajas planas. Estas vasijas llenan el espacio de cámaras cilíndricas estrechas cuando es un entierro de un solo individuo, pero cuando es un entierro grupal se encuentran en cámaras más amplias junto con otras urnas, individuos fuera de vasijas y objetos como acompañamiento funerario. Estos objetos pueden ser miniaturas, ollas o pucos que contienen alimentos y bebidas destinados al consumo del difunto (Tarragó et al, 1997; Nastri, 2008).

En este trabajo se realizaron análisis tecnológicos submacroscópicos del material del sector bajo de El Divisadero, y se identificaron en los grupos de Decorados negro sobre pasta y negro sobre blanco, fragmentos pertenecientes al grupo Escudillas o Pucos. Las características tecnológicas de las pastas, es decir, sus paredes delgadas, la poca densidad de antiplásticos y la resistencia a las fracturas por su compactación, son adecuadas para la función de servicio de líquidos y sólidos (Rice, 1989). Con respecto a sus características morfológicas, sus formas abiertas proporcionan un acceso fácil a la comida y alta visibilidad; sus bases planas o cóncavas son óptimas para estabilizarlos.

En cuanto al grupo Urnas, se identificaron fragmentos de estos recipientes en el grupo Decorado negro sobre ante con características tecnológicas similares al grupo anteriormente nombrado, atribuible a la función de servicio pero se le agrega la función de almacenaje de alimentos. Respecto a sus características morfológicas, su forma se adecua al almacenaje a largo plazo, no se necesita acceder con frecuencia y generalmente son grandes. Cuando están llenas son demasiado pesados para moverlos con facilidad. Posee una base cóncava convexa para su estabilidad (Rice, 1989).

Esta función primaria y doméstica de las urnas y pucos de estilo santamariano, también es observada por Amuedo que analizó once urnas del Departamento de Cachi e identificó la presencia de lípidos relacionados a la actividad de almacenamiento de alimentos por medio de análisis físico-químicos (Amuedo, 2010).

Nuevamente, las funciones domésticas y rituales de los objetos cerámicos se conjugan en las urnas santamarianas, utilizadas como contenedores de párvulos y como recipientes de almacenaje.

Entre los fragmentos cerámicos de El Divisadero también se identificó el Grupo morfológico Ollas. Entre los fragmentos de los Grupos No decorado Tosco alisado tipo a y b y el Tosco marleado sin engobe, se observaron pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, la presencia de hollín en sus superficies internas y externas y las paredes de espesores finos (Rice, 1989).

Uno de los ejemplares relevados en la colección proveniente de El Divisadero (N° 20) guarda similitudes morfológicas con la vasija utilizada en la inhumación de un individuo subadulto de La Banda de Arriba 6 (N° 19). Las vasijas documentadas de La Banda de Arriba 1 y La Banda de Arriba 5 pertenecen a un contexto funerario del periodo Formativo Superior, y poseen características morfológicas diferentes a las de La Banda 6, que es un contexto del periodo de Desarrollos Regionales. Las primeras son vasijas más bien restringidas, y las segundas son vasijas abiertas.

Ahora bien, tanto los análisis tecnológicos, como los morfológicos de la cerámica y su asociación con contextos definidos en excavación no brindan los elementos suficientes para proponer funcionalidades domésticas o rituales al material cerámico de El Divisadero. Al no contar con contextos de inhumación o domésticos en su sentido estricto, fue necesario comparar la información con los provenientes de otras microregiones próximas.

El sitio Soria 2 ubicado en Andalhuala, banda sur del Valle de Yocavil o Santa María, posee alfarería proveniente la excavación de contextos domésticos, específicamente de

recintos habitacionales. Los fragmentos cerámicos son del tipo No decorado con abundantes antiplásticos, pasta gruesa y con hollín en las superficies externas, y además, vasijas de superficie pulida y pasta fina. Dentro de los recintos habitacionales registraron fogones domésticos, agujeros de postes y pozos de basural. Dentro de los mismos también fueron documentados entierros primarios y secundarios. En el pozo del basural registraron fragmentos de pipa cerámica del Tipo No Decorada con un tratamiento de superficie pulido. En su hornillo presenta evidencias de hollín del consumo de cebil. Los autores enfatizan la recurrencia del consumo de alucinógenos en espacios domésticos mediante eventos ritualizados.

En El Divisadero, más precisamente en la Cueva de Los Camélidos, los análisis arqueobotánicos y físico-químicos de suelos indican que en aquel lugar se estaban consumiendo alimentos (maíz, chañar, algarroba, maní) y alucinógenos como el cebil. Se repite el evento de ritualizar espacios con actividades domésticas. Además, los análisis de pasta de los fragmentos cerámicos obtenidos en excavación permiten estimar la presencia de al menos cuatro vasijas tipo No Decorado Tosco alisado y marleado con hollín en superficie, formando parte de este contexto (Ledezma, 2009; Bravo, 2010; Subelza, 2009).

En este punto hace falta definir qué lugares podrían ser considerados como domésticos y cuáles no. Como ya se sintetizó en el capítulo III, es preciso revisar dos conceptos claves en relación a la idea que guió este trabajo de investigación. Suele darse por sobreentendido que lo ritual constituye una faceta de las sociedades pasadas, opuesto a lo doméstico y viceversa. En segundo lugar que la arquitectura determina la función y área de actividad, ya sea doméstica o ritual. Con respecto a este último supuesto, R. Bradley (2005) ha comparado las denominadas Chullpas y Collcas en el área andina. Las mismas fueron empleadas para contener tanto alimentos como los restos de los muertos. Los dos comparten una función técnica común para almacenar y preservar su contenido, ya sea alimentos o antepasados.

Con este ejemplo se generó la inquietud para dudar sobre las funcionalidades domésticas y rituales, sin que exista un límite interpretativo y teórico entre ambos conceptos.

Si se comparan los contextos funerarios de Soria 2 y La Banda de Arriba, en Soria 2 se han registrado dos entierros primarios en ollas de tipo No Decorado Tosco (pasta gruesa, forma globular y base cóncava convexa) y de acompañamiento funerario dentro de la vasija huesos de fauna, dientes de camélidos, espejo de mica, carbón y cerámica fragmentada. El entierro era de un individuo neonato. Uno de los recipientes se encontraba fragmentado y atado con una sogá o tiento posiblemente porque la vasija fue reutilizada en el ritual funerario. El entierro secundario también es de un individuo neonato que estaba ubicado en un recinto adosado tenía como acompañamiento una placa de armadillo, un instrumento lítico y cerámica fragmentada. Las inhumaciones fueron posteriores al abandono de los recintos. Según los autores, los entierros de los niños en un espacio doméstico posterior a su uso documenta la perduración de la percepción de este espacio como socialmente significativo. A través de los rituales mortuorios pudieron renovar los vínculos del grupo con el lugar.

La Banda de Arriba 1 cuenta con un sector de ofrendas que posee varios recipientes y pequeños vasos de acompañamiento funerario; un sector de entierro múltiple con varios individuos inhumados acompañados de vasijas medianas; un sector de entierro individual con ofrenda diversificada, vasijas cerámicas, cuentas de collar y un instrumento de bronce. Además, a partir de una muestra de los entierros se realizó una datación radiocarbónica, ubicando los hallazgos en el Periodo Formativo Superior. Durante las excavaciones y prospecciones sucesivas sucesivas no se pudieron identificar los recintos habitacionales.

La Banda de Arriba 5 es también un enterratorio del Período Formativo Superior y cuenta con cinco vasijas (urna tosca como contenedora de cuatro vasijas bien elaboradas) y tres cuentas de collar (turquesa y malaquita).

En La Banda de Arriba 6 se registraron dos vasijas cerámicas, una con la funcionalidad de contenedora del individuo y otra de tapa, restos de un individuo subadulto, una placa circular de metal y restos de textiles. La vasija contenedora, al igual que la vasija de Soria 2, se encontraba reparada o remachada posiblemente porque fue usada en una actividad del tipo doméstica. El entierro 2 es una urna santamariana con una urna fragmentada como tapa y restos de un párvulo. Se trata de un contexto de inhumación del Periodo de Desarrollos Regionales.

En los tres sitios de La Banda de Arriba se observan diferencias en cuanto a los rituales mortuorios y en dos períodos distintos. Las mismas se observan en la disposición de las ofrendas y del individuo inhumado. En el periodo de Formativo Superior la forma de enterratorio para el sitio La Banda de Arriba es el individuo directamente en la tierra, mientras que las grandes vasijas cerámicas sin decoración funcionan como contenedores de las ofrendas o vasijas más pequeñas y bien elaboradas.

En el contexto de inhumación del Período de Desarrollos Regionales, La Banda de Arriba 6, los individuos adultos y subadultos y las ofrendas son depositados en grandes vasijas cerámicas de tipo No Decorado. Para los párvulos o individuos neonatos se observa su depósito en urnas cerámicas decoradas. Lo mismo ocurre en los antecedentes relevados para Pampa Grande (Ambrosetti, 1906); entierros del Bolsón de Andalhuala (Berberían, 1969) e inhumaciones de sitios de Cachi (Amuedo, 2010).

Pero ¿Qué es la denominada “cerámica doméstica” y en qué contextos fué registrada?

- En el sitio Soria 2, los autores consideran que se trata de vasijas de uso doméstico por la presencia de hollín en la superficie externa posiblemente para la cocción de alimentos y por los rastros de uso (Spano, 2011). Además la asociación de las ollas de tipo No Decoradas Toscas con áreas cubiertas de hollín, con el área del fogón y la presencia de restos óseos calcinados (Palamarczuk et al, 2006).
- En el Valle Calchaquí Norte, Amuedo (2010) realiza análisis morfo-funcionales y físico-químicos a las vasijas de entierros, y documenta la presencia de lípidos

adheridos a las superficies de los recipientes debido a su uso en la cocción y el almacenaje, entre ellos urnas santamarianas decoradas.

- Para el Valle de Santa María, Piñeiro (1996) realizó un registro de formas cerámicas sin decoración del museo Eric Boman y Museo Etnográfico e identificó en ellas rastros de hollín, raspado de las superficies, remachados o reparados de algunas roturas.
- Baldini y colaboradores (2003) registraron entierros en urnas de tipo No Decorado Toscas dentro de recintos habitacionales pero también necrópolis en sitios como La Paya, Kipón, Ruiz de Los Llanos, El Churcal (Valle Calchaquí Norte y Medio).

Tanto los antecedentes de estudios cerámicos como los contextos conocidos de hallazgos orientan a considerar como vasijas de uso doméstico a las que cumplen con la función de servicio, cocción y almacenamiento de líquidos y sólidos. Pero estas vasijas (completas o fragmentadas) no solo se encontrarían en contextos domésticos ya que también fueron registradas en recintos habitacionales, plazas, caminos, tumbas y cuevas, es decir, espacios que también fueron ritualizados.

Las tradicionales propuestas sobre la delimitación de los aspectos rituales y domésticos de las sociedades del pasado llevarían a pensar que la muestra de cazoletas 2007, por su funcionalidad en la molienda, sería un contexto doméstico que estaría asociado directamente a material cerámico No Decorado, pero los fragmentos de la recolección superficial muestran que la mayor proporción está representada por los del tipo Decorado Pintado.

Al seguir esta “supuesta” lógica, la Cueva de los Camélidos (sector I), al poseer alucinógenos como el cebil y estar asociado directamente a los episodios de realización de las pinturas rupestres, podría considerarse un contexto ritual con cerámica decorada, pero la mayor proporción de fragmentos son los del tipo No Decorado en un 90%, que además presentan hollín en superficie, pasta muy desmigable y gran cantidad de antiplásticos

visibles a ojo desnudo. Como se puede observar, los supuestos tradicionales escapaban a los resultados de El Divisadero y de otros sitios como La Banda de Arriba.

La nueva clasificación de Tipo de Fragmento, resultó de gran utilidad para analizar los fragmentos sin decoración, que en las investigaciones arqueológicas del Noa siempre son las que aparecen en los sitios con mayor representación pero al no poseer una clasificación específica para cada tipo de fragmento quedaban englobadas bajo el término no decorado, sin decoración, tosco o utilitario perdiéndose la heterogeneidad del registro.

La estimación de funcionalidad, combinando los atributos tecnológicos de análisis de pasta y los atributos morfológicos de los recipientes cerámicos son apropiados para el posterior estudio de vasijas completas de Cafayate y otros sitios, como una propuesta metodológica.

La funcionalidad de un recipiente es una conjunción de atributos tecnológicos y morfológicos para satisfacer determinada necesidad utilitaria. Los tipos Decorados Pintados (Negro sobre ante, negro sobre blanco y negro sobre pasta) concuerdan con las formas cerámicas urnas y pucos santamarianos y por sus características tecnológicas (paredes delgadas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a las fracturas y una pasta compacta) y morfológicas (urnas: gran tamaño; pucos: abiertos para un acceso fácil y visible de los contenidos, base plana o cóncava para su estabilidad) son adecuados para el almacenaje a corto plazo y el servicio de alimentos.

Los tipos No Decorados alisados, tanto naranja como gris, se asemejan en el tratamiento y acabado de la superficie con los grupos morfológicos botellas, que poseen un orificio restringido útil para guardar contenidos, especialmente líquidos ya que evita derrames durante el servicio y puede ser cerrado con un tapón. Debido a las características de sus pastas, paredes delgadas, poca densidad de antiplásticos y la resistencia a las fracturas, posee características adecuadas para el servicio de líquidos.

El tratamiento de la superficie de los fragmentos del tipo No Decorado Tosco Alisado es semejante al grupo morfológico olla. Sus características tecnológicas como la alta

cantidad de inclusiones que conducen el calor, la presencia de hollín en superficie, las paredes de espesores delgados contra el shock térmico, y las formas relativamente abiertas de las ollas para agregar o remover comida, constricción leve o un cuello bajo ayudan a evitar el hervor excesivo y reduce la evaporación. Serian recipientes tecnológica y morfológicamente adecuados para hervir.

Las características de los fragmentos del tipo No Decorado Tosco Marleado con engobe se asemejan al grupo morfológico tinaja. Sus pastas debido a la porosidad, a la permeabilidad, al engobe y a la alta densidad de antiplásticos son adecuadas para el almacenamiento de líquidos y sólidos, manteniendo fresco el contenido. El gran tamaño de las tinajas, y su forma las vuelve apropiadas para esta actividad.

El catalogo de vasijas completas resulto de gran ayuda para poder, por un lado comparar los fragmentos cerámicos de recolección superficial y de excavación de El Divisadero para poder reconstruir formas, y por otro, para analizar cuáles eran las morfologías cerámicas presentes en la microregión y si estas podían de alguna manera clasificarse ya que compartían atributos o características.

Todas las muestras recogidas, tanto en recolección superficial como en excavación de El Divisadero presentan características similares. La preferencia del acabado de superficie alisado y marleado de sus paredes internas y externas; la elaboración de ollas, urnas y pucos con respecto a formas; los espesores recurrentes entre los 0,5 y 1 cm y finalmente una mayor proporción de fragmentos del tipo No Decorado seguidos de los Decorados Pintados.

En estudios futuros se podría avanzar en líneas de trabajo de posibles funcionalidades domésticas-rituales de los objetos cerámicos incluyendo el análisis de los suelos, para comprobar si en el lugar se consumieron o elaboraron alimentos y análisis físico-químicos de las vasijas cerámicas para estimar sus usos antes de convertirse en urnas (Olla utilitaria y urna santamariana).



También se incluirían los análisis decorativos de las vasijas de estilo santamariano para poder definir las características precisas de la tradición Valle Arriba.

## **CAPITULO VII**

### **CONCLUSIÓN**

En el presente trabajo se analizaron los fragmentos cerámicos provenientes de recolecciones superficiales y de excavaciones realizadas en el sitio arqueológico El Divisadero, entre los años 2003-2011. La obtención del material respondió a otros objetivos de trabajo delineados por el proyecto de investigación en el que está inserta esta tesis.

El origen del tema surgió ante la necesidad de generar información sobre la cerámica del sitio, pero avanzada la investigación se delimitaron los objetivos específicos y se amplió la muestra a analizar. En gran medida, en las investigaciones tradicionales del NOA la alfarería denominada tosca o doméstica no posee características diagnósticas para ser atribuida a una cronología, estilo e identidad pero siempre es la que se presenta en mayor proporción en el registro.

El Objetivo general de esta investigación fue realizar una estimación sobre cuales fueron las elecciones tecnológicas y morfológicas de los grupos que habitaron El Divisadero, para confeccionar un repertorio de utensilios capaces de cumplir funciones en el ámbito doméstico. Este trabajo se acotó al análisis del consumo de esta vajilla y no al de la producción de la misma, que incorporaría variables ajenas a esta problemática (como los hornos, las fuentes de materia prima, el conocimiento y las maneras de elaboración).

Los objetivos específicos de este trabajo fueron, por un lado, analizar las características tecnológicas y morfológicas del material cerámico de El Divisadero para elaborar una secuencia cronológica relativa de ocupación para el sitio; y por el otro, avanzar en el análisis-discusión de las múltiples funcionalidades tanto domésticas como rituales del material cerámico.

A partir de los análisis cerámicos se pudo estimar una cronología relativa para el sitio que incluye ocupaciones desde el Período Formativo Superior, comparando el

material de El Divisadero con los grupos de referencia de la Banda de Arriba elaborados por Subelza (2008).

El Período de Desarrollos Regionales pudo ser identificado a partir de la asociación con el estilo cerámico santamariano, registrado en la clasificación como Decorado Pintado. A partir de las dataciones absolutas realizadas con material de excavación de la Cueva de Los Camélidos, se estimó una ocupación Inca e Hispano Indígena, que también fue corroborada con la presencia de macrorestos vegetales como cebada y durazno en contexto de hallazgo.

Para cumplir con estos objetivos se realizaron estudios tecnológicos macroscópicos y submacroscópicos de los fragmentos cerámicos provenientes de recolección superficial y excavación, y morfológicos como la reconstrucción de formas. Los resultados a los que se arribó, mediante los estudios tecnológicos macroscópicos, muestran una homogeneidad en el material de recolección y excavación. A partir de los análisis tecnológicos submacroscópicos se pudieron registrar las características de las pastas cerámicas, y sus atributos. La reconstrucción de formas permitió observar cuales fueron los grupos morfológicos presentes en El Divisadero.

Como solo se contaba con fragmentos cerámicos del sitio, fue necesario el relevamiento de recipientes completos pertenecientes a colecciones, rescates y museos. Con el catálogo se confeccionaron Grupos de Referencia Morfológicos: Olla, Tinaja, Puco, Escudilla, Cuenco, Botella, Jarra, botellón-damajuana y Urna para la Microregión Cafayate y su consecuente comparación.

Los análisis morfológicos sirvieron para la identificación de las formas de las vasijas, también como elecciones de los ceramistas, y en relación directa con la función para la que fueron elaboradas. Para El Divisadero se identificaron Ollas, urnas, pucos, botellas y tinajas, repertorio útil para la cocción, el almacenaje y el servicio de alimentos y líquidos.

La idea que guió este camino de investigación fue que la cerámica de tecnología doméstica forma parte de la realidad material de los grupos, y por lo tanto el uso y el valor

que le dieron a éstas serían la representación de las pautas culturales de cada sociedad, en su vida cotidiana, donde los aspectos rituales y domésticos serían difíciles de delimitar.

En este trabajo se intentó analizar a los aspectos domésticos y rituales como una unidad integrada que está determinada socialmente. El pensamiento occidental tiende a separar ambos conceptos, y por lo tanto, resulta difícil concebirlos como una unidad.

Los grupos sociales son los que establecen las prácticas rituales que se van a llevar a cabo, y también como se incorporan en la cotidianidad de los individuos. Así, no parece factible la separación entre ambas categorías porque son aspectos fusionados y que se retroalimentan. Esto se ha observado arqueológicamente en las grandes ollas de almacenaje confeccionadas en y para ámbitos domésticos que luego son reutilizadas en inhumaciones. A la vez, se discutió el hecho de que las denominadas urnas santamarianas tuvieron usos previos, relacionados con el almacenaje y su función como contenedores de párvulos. Como ejemplo se puede mencionar el caso del sitio La Banda de Arriba 6 y su posterior comparación con los antecedentes de microregiones próximas, donde se observó la reutilización de grandes ollas sin decoración, reutilizadas como contenedores de difuntos.

Finalmente, la pregunta que guió la investigación fue si se puede hablar de cerámica de tecnología doméstica en El Divisadero, y con respecto a los resultados arribados se puede decir, que en el sitio arqueológico las unidades domésticas están utilizando vasijas con características tecnológicas y morfológicas apropiadas para cumplir con determinadas funciones como la cocción, el almacenaje y el servicio de alimentos y líquidos, y en comparación con otros contextos de hallazgo como La Banda 6, Pampa Grande, Andalhuala y Soria 2 se pudo observar el posterior uso de este tipo de recipientes en actividades rituales, como los enterratorios.

La cerámica de uso doméstico permite al investigador reconocer en una relación más estrecha dos conceptos básicos: forma y función. Una vasija cuya finalidad es la de contener líquidos debe ajustarse a determinados patrones morfológicos que impiden el derrame de líquidos en el caso de las jarras y botellas.

En la cerámica bien elaborada y decorada, el investigador puede rastrear otra clase de datos vinculados a los aspectos ideológicos, la definición de un estilo, la permanencia o cambios que se producen en el seno de un grupo, el contacto, etcétera. Se considera que continúa vigente el uso del término estilo cuando se hace referencia a las vasijas santamarianas, solo se debe tener en cuenta la heterogeneidad del registro, sobre todo para la microregión Cafayate, que en tiempos prehispánicos fue una zona pivote, o de tránsito de los grupos.

Al comparar los fragmentos cerámicos de El Divisadero se observó que se corresponden con los Grupos de Referencia para el Formativo elaborados por Subelza. También, se registraron fragmentos del tipo Valle Arriba para el estilo santamariano. Por lo tanto se conserva la tipología elaborada por Serrano, Caviglia y Nastri, al menos en este trabajo.

El aporte de este trabajo al Proyecto Cafayate fue generar un nuevo conocimiento sobre las prácticas sociales relacionadas a los usos y funciones del repertorio de vasijas que fueron utilizadas por los grupos que habitaron El Divisadero y la Microrregión Cafayate en momentos prehispánicos. Éstos realizaron elecciones tecnológicas y morfológicas relacionadas de manera directa con actividades culinarias, como la cocción, el almacenaje y el servicio de alimentos.

Con respecto al aporte de este trabajo a los estudios cerámicos en el Valle Calchaquí, se analizó el material a partir de un nuevo marco interpretativo donde se consideró a los aspectos domésticos y rituales como una esfera en interacción y como conceptos que no pueden ser separados.

Para finalizar, es importante considerar el aprendizaje personal adquirido. El primero de ellos, está relacionado con el manejo del material cerámico en laboratorio y las elecciones metodológicas que debieron efectuarse para obtener información fiable y rigurosa. En segundo lugar, realizar la interpretación de los datos recogidos en el campo a partir de un marco conceptual y teórico, exigió mucho esfuerzo que culminó en un crecimiento intelectual. Por último, quiero hacer hincapié en la importancia del trabajo en

conjunto con los pobladores cafayateños, por un lado, para poder acceder al material y por otro, por el intercambio de saberes y conocimientos, objetivo primordial de esta labor investigativa.

Como línea futura de investigación, y como una continuidad de los estudios de cerámica de tecnología doméstica, se analizarán los aspectos decorativos de la cerámica del Período de Desarrollos Regionales. Otro punto importante para complementar será el estudio del registro arqueológico de las unidades domésticas de El Divisadero. Si bien esto último tiene sus limitantes legales, se espera que en un futuro mediano, los juicios y demandas por la titularidad de la tierra sean resueltos y poder retomar las tareas de campo en el sitio de referencia.

## CAPITULO VII

### BIBLIOGRAFIA

- Ambrosetti, J. B. (1908): "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande".  
Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tomo V. Buenos Aires.
- Ashmore, W. (1988): "Household and community at classic Quirigua". En  
Household and community in the Mesoamerican past.  
University of New México press, Albuquerque.
- Berenguer, J. R., (1992): "Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga  
distancia en el Norte de Chile: El caso de Santa Bárbara" en  
"Taller de arqueología: De costa a selva: Producción e  
intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes  
Centro Sur". Tilcara, Jujuy.
- Bradley, R., (2005): Ritual and Domestic life in Prehistoric Europe. Routledge,  
London and New York.
- Bugliani, M. F. (2006): "Consumo y representación en el Formativo del Sur de  
los Valles Calchaquíes". Tesis de Doctorado. Facultad de  
Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata.
- Calderari, M. y Gordillo, I. (1989): "Nuevos aportes al dibujo en Ceramología".  
Revista de Estudios regionales 3, Ceider. Universidad  
Nacional de Cuyo.
- Chayanov, A. (1985): La organización de la unidad económica campesina.  
Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cremonte, B. (1986): "Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la  
cerámica arqueológica". Separate de la Revista Anales de  
Arqueología y Etnología. Tomos 38-40. Universidad Nacional  
de Cuyo. Mendoza.

- Cremonte, B. y G. Nieva (2003): "Registro y clasificación cerámica del basurero tum1b3 del Pukará de Volcán (Dpto. Tumbaya, Quebrada de Humahuaca)". Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro. 20. Pp: 273-391.
- Dlugosz, J. C., (2007): "Análisis funcional de un conjunto de piezas alfareras procedentes de Los Corpitos (Dpto. El Alto, Catamarca)". Revista Comechingonia. N° 3: PP. 132-153. ISSN 1851-0027.
- Higgs, E. S. y C. Vita-Finzi (1972): "Prehistoric economies: a territorial approach". Higgs, E. (Ed.) Papers in Economic prehistory. Cambridge University Press (Trad. A. N. Sadier). pp: 27-36.
- Ledesma, R. (2009): "El arte rupestre en el sur del valle Calchaquí (Salta, Argentina). Estudio de territorialidad por medio de marcadores gráficos". Tesis doctoral Universidad de Alcalá. España.
- Ledesma, R. y C. Subelza (2009): "Alcances y limitaciones para caracterizar las ocupaciones formativas en Cafayate". Andes. Antropología e Historia. N°20. Edición Especial. CEPIHA. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta.
- Lumbreras, L. G. (1984): "El criterio de función en arqueología". Gaceta arqueológica andina. N° 9.
- Manzanilla, L. (1986): "Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad". UNAM. México.
- Manzanilla, L. (1990): "Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales". Revista española de Antropología Americana. N° 20. Edit. Universidad Complutense de Madrid.
- Nastri, J. (2008): "La figura de las largas cejas de la iconografía Santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión Calchaquí". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino. Vol. 13. N°1. pp: 9-34.
- Nelson, M. (1991): "El estudio de la organización tecnológica". Archaeological, method and theory. Vol. 3. pp: 57-100 (Trad. L. A. Orquera).



- Núñez Atencio, L. y T. Dillehay. (1979): "Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica". Ensayo 1ª edición. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Núñez Atencio, L. y T. Dillehay. (1985): "Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica". Ensayo 2ª edición. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1997): La cerámica en arqueología. Ed. Crítica. Barcelona.
- Rice, P. (1989): Pottery analysis. A sourcebook. University of Chicago Press. Chicago. Cap. 7: Función de las vasijas: Forma, tecnología y uso. Traducción: Bárbara Balesta.
- Sackett, J. (1977): "The meaning of style in archaeology: a general model", *American Antiquity* 42, 1977, pp. 362-380. "Style and ethnicity in archaeology: a case for isochrestism", 1990. En *The uses of style in archaeology*, M. Conkey y C. Hastorf (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 32-43.
- Salazar, J. (2005): "Dinámica de la ocupación del espacio domestico en el sitio "Los Cardones" (Valle de Yocavil. Tucumán). Actas del IX Congreso Nacional - II Latinoamericano de Estudiantes de Arqueología (formato CD). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Scattolin, C., (2003): "Los ancestros de Calchaquí: Una visión de la colección Zavaleta" Cuadernos FHycS-UNJu, Nro. 20: Pp. 51-79.
- Stanish, C. (1992): *Ancient Andean Political Economy*. University of Texas Press, Austin.
- Subelza, C. (2008): "Manejo de recursos para el proceso productivo de la cerámica formativa en el sector meridional del Valle Calchaquí y sus implicancias sociales". Tesis de grado de la Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta.

Villarroel, J., (2011): "Estudio de la cerámica de tecnología domestica del sitio arqueológico El Divisadero, Cafayate". Informe Final Beca para estudiantes avanzados del Consejo de Investigación de la Universidad nacional de Salta. Publicación interna.

Wilk. R, y Rathje, W. (1982): "Household archaeology". American behavioral scientist 25(6):617-639.

Zagorodny, N. y B. Balesta., (1999): "La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación Ceramológica". Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata.